



H. SPENCER LEWIS
LA VIDA
MISTICA
DE JESUS



COLECCION
ROSACRUZ





Libreria Filosofica

Maximino Gonzalez

652 S. Daly St.

Los Angeles, Cal.

LA VIDA MÍSTICA DE JESÚS

Alcaraz



EL VERDADERO NOMBRE Y
EMBLEMAS DE LA ORDEN
INTERNACIONAL ROSACRUZ

THE ROSICRUCIAN ORDER.- AMORC
San José de California (E. U. A.) ha con-
cedido al editor la autorización para tra-
ducir y publicar esta obra en español.

45
C. C. Arango

LA VIDA MÍSTICA DE JESÚS

FOR

H. SPENCER LEWIS

*Miembro Rosacruz; Doctor en Filosofía; Imperator de la Orden
Rosacruz de Norteamérica; Miembro de la Ashrama
Esenia de India, y Delegado en los Estados Unidos
del Monasterio de G. W. B. del Tibet*

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS

FOR

FEDERICO CLIMENT TERRER

☆ Librería Filosófica
Maximino Gonzalez
652 S. Daly St.
Los Angeles, Cal.

ANTONIO ROCH. - EDITOR

OFICINAS Y TALLERES: ARAGÓN, 118. - BARCELONA
(ESPAÑA)

"Printed in Spain"

ES PROPIEDAD. Queda hecho el depósito que marca la Ley. Reservados los derechos de traducción y reproducción

IMPRESA CLARASÓ
Villarrocí, 17-Barcelona

ÍNDICE

<u>Capítulos</u>	<u>Páginas</u>
DEDICATORIA	7
INTRODUCCIÓN.	9
I.— El misterio de los esenios	15
II.— Los vecinos de Jesús	31
III.— Los padres de Jesús	39
IV.— La divina concepción de los avatares.	55
V.— El místico nacimiento de Jesús	73
VI.— El lugar del nacimiento y los Magos.	85
VII.— Fecha del nacimiento de Jesús.	95
VIII.— La infancia de Jesús.	105
IX.— El sacerdocio de Jesús	119
X.— El sacerdocio secreto de Jesús.	133
XI.— El Maestro	143
XII.— Jesús el Cristo	153
XIII.— El místico comienzo de la misión de Cristo	161
XIV.— Las verdaderas enseñanzas y milagros de Jesús	169
XV.— La verdad sobre la crucifixión.	183
XVI.— Los secretos de la resurrección.	205
XVII.— La ignorada vida de Jesús.	215

DEDICATORIA

A los CABALLEROS DE LA MILICIA que en la numerosa comitiva de hombres y mujeres de todos los puntos de Norteamérica me acompañaron con mi familia en nuestro largo y penoso viaje por Palestina, Egipto, Italia, Turquía, Grecia, Francia, Suiza, Alemania e Inglaterra, en indagación de los Santos Lugares y la comprobación de los hechos que conocíamos tras largos años de nuestros comunes estudios de investigación, ESTÁ DEDICADO ESTE LIBRO en recuerdo de nuestra Santa Misión.

INTRODUCCION

Ciertamente es a veces mucho más interesante la *verdad* que la *ficción*. Así sucede en particular con la vida de Jesús. Acaso por virtud del ciclo cósmico que ahora está pasando la humanidad o tal vez debido únicamente al mayor desenvolvimiento intelectual del hombre, se nota hoy día más vivo interés por la vida del Gran Redentor que en ningún otro período de la civilización desde la aurora del cristianismo.

En mis relaciones durante veinticinco años con los indagadores de las verdades espirituales, he inferido que inevitablemente el estudiante de misticismo, metafísica, psicología y ocultismo, propende a un más minucioso y analítico estudio de la vida y enseñanzas de Jesús el Cristo, cuya misión, doctrina, parábolas, milagros e iluminadoras exhortaciones, gradualmente fascinan y armonizan el espiritual aspecto de todo estudiante místico, que no sosiega hasta profundizar los indudables misterios de Su vida.

Este libro explica por qué ha de haber misterios en la vida de Jesús. Después de muchos años de cuidadosa investigación y estudio, hasta el punto de visitar los santos y místicos lugares de Europa, Palestina y Egipto, no estoy lo suficientemente preparado para decir si tuvieron o no ra-

zón los Santos Padres que autorizaron la incompleta, parcialmente errónea y sumamente velada vida de Jesús, tal como aparece en la Biblia cristiana.

Seguramente que no todos están hoy preparados para percibir y comprender el místico significado de la mayoría de *misterios* relacionados con el cristianismo primitivo. Es indudable que hay actualmente millares y acaso millones de gentes dispuestas a recibir la *verdad*; pero aun así, resultan una pequeña fracción comparados con quienes hallaron paz y salvación en el seno de la iglesia cristiana.

A quienes con ortodoxa sinceridad rechacen mucho de lo que este libro contiene, sólo puedo decirles: "Retened lo bueno." Si vuestra fe, vuestro conocimiento y vuestra convicción respecto al cristianismo os satisface, y no sentís estímulo para trascender el velo, no permitáis que nada debilite ni aminore vuestra reverencia y adoración a vuestro Salvador y Señor.

A quienes creen que un más íntimo conocimiento de Jesús, el *Hijo de Dios*, el Maestro, el Avatar, el Místico, lo estrechará contra su corazón; y a los que advierten que su interno ser necesita *más luz* respecto a los misterios de Su misión, les ofrezco los capítulos de *La Vida mística de Jesús* como una amplia inspección de cosas mantenidas largo tiempo en retraimiento por unos pocos, pero merecedoras ahora de que se difundan.

La historia de la vida y misión de Jesús tal como aparece en este libro, no tiene nada de sectaria. Sé positivamente que el Jesús aquí revelado es tan aceptable a los judíos como a los gentiles,

a los católicos como a los protestantes; y en estos días de controversia religiosa y hondas preocupaciones respecto a las multitudes cada día crecientes que se han apartado de toda iglesia y parecen haber perdido todo interés en asuntos religiosos, me place decir que con seguridad hallarán millares de gentes en este libro la clave de su problema y un estímulo para releer la Biblia cristiana, y reflexionar sobre su apartamiento de la iglesia.

Digo que estoy *seguro* de ello, pues por mi cargo oficial me relaciono diariamente con muchísimos millares de personas de dicha tónica en Norteamérica y otros países. En mis conferencias públicas durante doce años por los Estados Unidos, en conversaciones particulares con los poseídos de inquietud espiritual y en mis viajes por el extranjero, he percibido el efecto causado por estas verdades.

Parte de los capítulos de este libro sirvió de tema a mis dos conferencias públicas, y algunos de los interesantes hechos relatados, fueron objeto de lecciones privadas y expuse otros en conversaciones particulares, cuyo resultado fué siempre despertar vivísimo interés por la vida y enseñanzas de Jesús, y el reconocimiento de que eran muy aceptables tal como nuevamente se explicaban.

En estos últimos años han aparecido algunos folletos con la pretensión de contener hechos hasta ahora desconocidos de la vida de Jesús; pero no van más allá de ser invenciones por las inverosimilitudes e incongruencias que contienen. Los más populares de dichos folletos pretenden ser el resultado del *descubrimiento* de un raro manuscrito o una antigua crónica, hasta entonces oculta

en algún apartado monasterio, pero el verdadero origen de lo único fidedigno en dichos folletos fué el descubrimiento de algunos libros sagrados de los antiguos en que se aludía a ciertos incidentes de la vida de Jesús rechazados por los Santos Padres cuando se compilaron las primeras versiones canónicas de los Evangelios.

Los hechos contenidos en este libro no están entresacados de ningún manuscrito ni documento nuevamente descubierto, pues no puede decirse que los desconocieran los primitivos cristianos ni los Padres de la Iglesia cristiana ni los más profundos tratadistas analíticos de temas espirituales ni los más adelantados místicos de todos los países.

Los archivos rosacruces de los países extranjeros que abarcan las crónicas de los esenios, nazarenos y nazaritas, y las de la Gran Fraternidad Blanca en el Tibet, India y Egipto, han sido siempre fuentes de conocimiento para el experto investigador de la historia de todos los avatares, y especialmente de la de Jesús.

De tan segura fuente se han derivado los hechos contenidos en este libro, aunque no todos de una sola vez, sino a costa de muchos años de trabajo e infatigable estudio y servicio.

Siempre que ha sido posible hemos efectuado las convenientes comprobaciones con los escritos de los Padres de la Iglesia, el testimonio de los historiadores y los documentos de los archivos. También hemos entresacado algo de los escritos judíos y de los llamados paganos, según indicamos explícitamente en el texto.

Aprovecho esta ocasión para dar las gracias a cuantos en pasados años examinaron cuidadosamente algunas porciones de mis escritos sobre este

asunto y me llamaron la atención sobre algunos puntos que se debían añadir. También expreso mi agradecimiento a los rosacruces que durante mi última excursión por el cercano Oriente me acompañaron en las investigaciones y me ayudaron a obtener los informes necesarios para dar personal testimonio de las importantes afirmaciones contenidas en este libro. Fué aquella una obra espléndida y espero que todos mis compañeros verán recompensados sus esfuerzos en el libro que les he dedicado.

H. SPENCER LEWIS

CAPÍTULO PRIMERO

EL MISTERIO DE LOS ESENIOS

Para comprender y apreciar debidamente lo que hay de historia y de leyenda en el nacimiento y obra del Maestro Jesús, es necesario conocer las corporaciones y escuelas que contribuyeron a preparar Su advenimiento.

En el pasado siglo se descubrieron en la bibliografía sagrada muchas anotaciones referentes a la Fraternidad Esenia y sus actividades en Palestina, poco antes del nacimiento y durante toda la vida del Maestro Jesús.

Algunas de dichas anotaciones comprueban que los historiadores Filo y Josefo aluden a los esenios, y han explicado muchas misteriosas referencias encontradas en las escrituras hebreas y transcritas en la Biblia cristiana.

La posible relación de la Fraternidad Esenia con la primitiva Iglesia Cristiana no sólo ha despertado el interés de muchísimos teólogos eminentes, sino que en millares de estudiantes de misticismo ha suscitado la pregunta: "¿Por qué se ha substraído del conocimiento público la historia o leyenda de los esenios?"

La respuesta a esta pregunta consiste sencillamente en que quienes conocían la Fraternidad

Esenia quisieron rodearla de misterio con objeto de resguardar su obra y enseñanzas de las públicas discusiones, críticas y burlas de los instructores cristianos ortodoxos, que tanto contribuyeron a rodear todavía de mayor misterio a Cristo y el cristianismo.

Las crónicas rosacruces abundaron siempre de extensos y satisfactorios pormenores de la historia y actividades de la Fraternidad Esenia y ningún iniciado en la Orden Rosacruz y ningún profundo estudiante de los antiguos misterios que mereció relacionarse con las antiguas crónicas, quedó ignorante de lo referente a los esenios.

Ya no hay razón para no descorrer el velo y declarar públicamente algunos hechos relativos a los esenios, porque así lo consienten los adelantos en el estudio del ocultismo, y la amplitud mental de la generalidad de disciplinados estudiantes de los asuntos místicos y espirituales. Por lo tanto, creo lícito exponer los siguientes hechos referentes a los esenios.

En primer lugar, quizás baste en este breve bosquejo de la organización de los esenios, decir que eran una rama de la iluminada fraternidad de la Gran Logia Blanca, nacida en Egipto durante los años precedentes al reinado de Amenhotep IV, el insigne fundador de la primera religión monoteísta y que mantuvo y estimuló la existencia de una secreta fraternidad para enseñar las místicas verdades de la vida.

Las diversas escuelas místicas de Egipto, unidas bajo la jefatura de la Gran Fraternidad Blanca, tomaron diferentes nombres según el idioma, costumbres, creencias religiosas y tónica espiritual de las gentes de cada país.

Vemos que en Alejandría se llamaron esenios, nombre sobre cuyo origen y significado especularon mucho los eruditos; pero se han expuesto tan deficientes opiniones sobre su raíz filológica, que todavía dudan de ello muchas autoridades.

Sin embargo, la palabra esenio deriva de la egipcia *kashai* que significa "secreto". Análoga fonía tiene la palabra hebrea *chsai*, que significa "secreto" o "silente", y de la que derivó la de *essaïos* o esenios, cuyo significado es "secreto" o "místico".

El historiador Josefo observó que los símbolos egipcios de la luz y la verdad estaban representados por la palabra *choshen* traducida al griego por la de "essen", y se han encontrado referencias históricas, según las que los sacerdotes del antiguo templo de Efeso se llamaban "esenios".

Una rama de la Fraternidad, establecida por los griegos, creyó que la voz "essene" derivaba de la siria *asaya* que significa "médico" y la tradujo por la equivalente de terapeuta.

Las crónicas rosacruces afirman claramente que la palabra original designaba una fraternidad secreta, y aunque el mayor número de sus miembros eran médicos y terapeutas, la corporación se dedicaba a varias otras prácticas humanitarias, además del arte de curar, pues no todos sus miembros eran médicos.

Lenta y naturalmente se extendió la organización por los países limítrofes de Egipto, según despertaba la conciencia de las gentes, y así vemos que la Fraternidad Esenia llegó a ser una muy definida rama de la Gran Fraternidad Blanca, cuyas externas actividades representó.

Durante algunos siglos antes de la era cristia-

na, la Fraternidad Esenia, constituída por una activa cohorte de laborantes, mantuvo dos centros principales: uno en Egipto, a orillas del lago Maoris, donde el gran Maestro Moria nació en su primera reencarnación conocida, y allí se educó y dispuso para el desempeño de su alta misión, estableciendo el principio y ley del *bautismo* como paso espiritual en el proceso de la iniciación; y el otro centro se estableció en Palestina, en la ciudad de Engadi, cerca del mar Muerto.

En las crónicas rosacruces relativas a los esenios, encontramos muchos parajes alusivos a dichos dos centros, y de ellos entresaqué los siguientes informes, por ser los más interesantes y en más definida conexión con la vida mística de Jesús.

El centro de Palestina había de luchar contra el despotismo de los gobernadores del país y la envidia del sacerdocio, por lo que los esenios de Palestina se veían obligados a mantenerse en mayor silencio y soledad de lo a que estaban acostumbrados en Egipto. Antes de que se trasladaran de Engadi a los antiguos edificios del Carmelo, se ocupaban principalmente en traducir antiguos manuscritos y conservar las tradiciones y crónicas en que se fundaban sus enseñanzas.

Refiérese que cuando les llegó la hora de trasladarse de Engadi al Carmelo, su mayor preocupación fué cómo se llevarían secretamente las crónicas y los manuscritos. Afortunadamente para nosotros, lograron resguardar los más raros manuscritos que habían traído de Egipto, así como las antiguas y tradicionales historias y enseñanzas, de las cuales derivamos la mayor parte de nuestro conocimiento relativo a los esenios y a

la Gran Fraternidad Blanca. La descripción de su vida, costumbres, creencias y enseñanzas, constituye indudablemente un estudio interesantísimo para todos los modernos estudiantes de misticismo y escrituras sagradas.

Todo miembro de la comunidad de los esenios en Egipto y Palestina, o de los *terapeutas*, como se les llamaba en otros países, había de ser de pura raza aria. Este punto es importantísimo con referencia a lo que hemos de exponer respecto al nacimiento y la vida del Maestro Jesús.

También estudiaban el Avesta y se adherían a los principios allí enseñados, que daban suma importancia a un cuerpo sano y a una mente robusta.

Antes de que un ario de pura raza pudiese llegar a ser *adepto* en la Fraternidad Esenia, había de recibir en su niñez apropiada educación dirigida por determinados maestros e instructores, para que creciese corporalmente sano y robusto, y fuese capaz de poner a prueba sus facultades intelectuales.

A todo postulante adulto, que era admitido a compartir la comida diaria en el edificio de la Fraternidad, se le destinaba después de iniciado a cumplir determinada misión, sin reparar en obstáculos ni tentaciones y aun a costa de la vida.

Unos preferían ser médicos, otros instructores, misioneros, traductores, escribas, artesanos, etcétera.

Al recibir la iniciación habían de entregar a la comunidad los bienes temporales que poseían, pues del fondo común se les proporcionaba cuanto necesitaban, que era muy poco si se tiene en cuenta la austeridad de su vida, pues no se entrega-

ban a ninguno de los placeres propios de las gentes mundanas.

Inmediatamente después de la iniciación vestía el iniciado *una túnica inconsútil* de color blanco, y sólo llevaba sandalias en tiempo crudo o cuando era absolutamente necesario.

Su hábito era tan singular, que el vulgo los apellidaba *hermanos blancos*, pues el nombre de esenios no era del dominio público, y así se explica la falta de referencias a los esenios en la mayoría de escritos, crónicas, anales e historias profanas de la época.

Moraban en comunidad en bien guardados edificios, generalmente dentro de un sagrado o bien protegido recinto. Todos sus asuntos estaban regulados por un Consejo de cien miembros que se reunían semanalmente para ordenar las actividades de la comunidad y escuchar los informes de los obreros en el campo de acción.

El Consejo escuchaba las quejas y reclamaciones, oía a los testigos con sus pruebas de cargo y descargo; y una de sus reglas da a entender que eran siempre muy cautos en manifestarse mutuamente sus opiniones y mucho menos a los profanos, sin que jamás criticaran la conducta ni los particulares asuntos de las personas a quienes favorecían o enseñaban. Cumplían estrictamente una de sus leyes que decía: "No juzguéis si no queréis ser juzgados."

Las antiguas escrituras secretas contienen los artículos de fe de los esenios, que podemos reproducir a continuación; y aunque aparecen con leves variantes verbales en las diferentes ramas de la corporación, están indudablemente basados en los artículos de fe que adoptó la Gran Fraternidad

Blanca, al fundar la corporación esenia. He aquí los artículos:

1.º Dios es esencia. Sus atributos se manifiestan al hombre externo tan sólo por medio de la materia. Dios no es una persona ni se le aparece al hombre en forma alguna de nube o de resplandor (1).

2.º El poder y gloria del señorío de Dios no aumenta ni disminuye porque el hombre crea o no crea, ni prescinde Dios de Sus leyes por complacer a la humanidad.

3.º El ego humano procede de Dios y es uno con Dios, y en consecuencia es inmortal y eterno.

4.º Las formas de hombre y mujer son manifestaciones de la verdad de Dios; pero Dios no se manifiesta personalmente en forma de hombre o de mujer.

5.º El cuerpo del hombre es el templo en que mora el alma, desde cuyas ventanas percibimos las creaciones y evoluciones de Dios.

6.º Cuando el alma se separa del cuerpo, pasa a un secreto estado en que no tienen atractivo alguno las condiciones de la tierra; pero la suave brisa y el gran poder del Espíritu Santo consuelan y solazan al fatigado y al anheloso que está en espera de futura acción. Sin embargo, los que no aprovechan las bendiciones y los dones de Dios, sino que ceden a las incitaciones del tentador y de los falsos profetas y las falaces doctrinas de los malvados, permanecen en el seno de la tierra hasta que se libran de las ligaduras del materia-

(1) Adviértase la analogía de esta expresión con el pasaje del evangelio de San Juan IV-24 que dice: "Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren."

lismo y purificados pasan al secreto reino (1).

7.º Guardar santamente el sagrado día de la semana en que el alma pueda comunicarse espiritualmente y ponerse en contacto con Dios, descansando de todo trabajo y discerniendo todas sus acciones.

8.º Abstenerse de disputas, cerrar los ojos ante el mal, y no escuchar a los blasfemos (2).

9.º Para resguardar de los profanos las sagradas doctrinas, no se ha de hablar nunca de ellas a los incapaces de comprenderlas; pero hay que estar a toda hora dispuestos a dar a las gentes el conocimiento que los capacite para enaltecer su conciencia.

10.º Permanecer firmes hasta la muerte en las relaciones amistosas y fraternales; nunca abusar del poder o privilegio que se le confiere al que desempeña un cargo de confianza; y ser amables e indulgentes en todas las humanas relaciones, incluso con los enemigos de la fe.

Cada departamento de la organización esenia estaba a cargo de mayordomos o administradores que cuidaban del tesoro de la comunidad, llamado *fondo de los pobres*, que se destinaba a socorrer a los menesterosos.

Este punto nos recuerda la declaración de Jesús en el evangelio de San Mateo XIX-21, que dice: "Vende lo que tienes y dalo a los pobres y sígueme."

(1) Esto explica la antigua frase mística: "ligado a la tierra" referente a los que después del tránsito quedan todavía esclavizados durante algún tiempo a las tentaciones materiales.

(2) Aquí vemos el origen del oriental aforismo que dice: "No hablar del mal, no ver el mal ni oír el mal."

Establecieron los esenios hospitales en varias poblaciones para el cuidado de los enfermos y los pobres, especialmente durante las hambres y epidemias. Llamaron a dichos hospitales *Bethseida* y fueron el origen de los hospitales y hospicios que tanto cundieron siglos después. Un cuerpo especial de obreros, llamados hospitalarios, se encargaron de esa actividad, y de ellos derivó con el tiempo otra rama más o menos separada de la Fraternidad.

También establecieron los esenios casas de socorro en varias poblaciones, y en la entrada de la mayoría de ciudades instalaron un mesón o parador donde a los forasteros y a los necesitados se les proporcionaba temporalmente el sustento y se les guiaba en su camino. Recientes indagaciones han descubierto que en Jerusalén existió un *Parador Esenio*.

No gustaban los esenios de vivir en el interior de las ciudades y se aposentaban en las afueras o en las aldeas cercanas, donde cada individuo casado tenía su casita con jardín y los célibes vivían en comunidad. El matrimonio no estaba prohibido entre los esenios, como generalmente se cree, sino que sus ideas respecto del matrimonio eran muy elevadas, y sólo se consentía entre contrayentes que reunieran las requeridas condiciones.

Se admitían mujeres en el seno de la comunidad en concepto de asociadas, y en muy pocos casos se les permitía cursar los primeros grados de estudio. No procedían así los esenios porque creyeran a la mujer mental y espiritualmente inferior al hombre, sino porque la rama esenia de la Gran Fraternidad Blanca era una corporación es-

trictamente masculina cuyas actividades eran propias de hombres; pero las madres, hijas y hermanas de los miembros podían pertenecer a la comunidad en concepto de asociadas.

Las solteras y las que repugnaban el matrimonio solían prohijar huérfanos y así realizaban una obra humanitaria en nombre de la organización.

En el orden doméstico no tenían sirvientes, porque consideraban ilícita la servidumbre, y cada familia cuidaba por sí misma de los menesteres de la casa. Algunas reglas insertas en las crónicas rosacruces, denotan que las ideas de los esenios respecto a la servidumbre eran muy fanáticas en comparación de nuestro moderno punto de vista.

Conviene tener en cuenta que en la época en que se adoptaron dichas reglas, los sirvientes de las familias ricas y de las casas reales eran esclavos; y como los esenios consideraban naturalmente libre a todo ser humano, estaba entre ellos absolutamente prohibida toda modalidad de esclavitud o servidumbre.

En las comunidades estaba ocupado cada individuo en la especial labor que se le destinaba y nadie permanecía ocioso. Los recién iniciados iban a desempeñar su misión por los alrededores, y a las horas de comer servían a la mesa o en la cocina y también cuidaban de los albergues o casas de socorro.

Al igual que otras ramas de la Gran Fraternidad Blanca, los esenios nunca estipulaban contratos por escritos ni prestaban juramento, pues era en ellos evidente que su palabra valía tanto o más que una escritura. Tenían reglamentada su vida y conocían sus reglas todos cuantos con ellos

trataban, de suerte que los potentados de la tierra sabían que a los esenios no se les obligaba por juramento, porque eran esclavos de su palabra.

El historiador Josefo dice que a los esenios se les relevó de prestar juramento de fidelidad a Herodes. Seguramente que no prometerían nada ni jurarían en el nombre de Dios, porque tanto los esenios como los judíos, que en esto los imitaron, sólo pronunciaban el nombre de Dios secretamente en el templo, pues era inefable en cualquier otra circunstancia.

En toda desavenencia con un profano, los esenios preferían perjudicarse en sus intereses materiales a sostener discusiones o entablar pleitos contra quien de ellos abusaba, y por esta razón los fariseos y demás sectas de Palestina miraban con buenos ojos a los esenios aunque criticaban sus prácticas religiosas.

Sin embargo, en el acto de la cuarta y final iniciación se les exigía una promesa oficialmente formulada, en estos términos:

“Prometo en presencia de mis superiores y de los hermanos de la Orden ser siempre verdaderamente humilde ante Dios y justo con todos los hombres; no dañar a ningún ser viviente, ni por propia voluntad ni por mandato ajeno; aborrecer siempre la maldad y prestar auxilio con rectitud y justicia; ser fiel a todos los hombres y particularmente a mis superiores en sabiduría y autoridad. Nunca abusaré de las prerrogativas y poderes que temporáneamente se me confieran ni intentaré rebajar a nadie con la pública ostentación de mis obras físicas o intelectuales; adoraré siempre la verdad y evitaré el trato de los

que se complacen en la falsía; mantendré mis manos limpias de todo hurto y mi alma libre de las contaminaciones del lucro material; refrenaré mis pasiones, nunca cederé a la cólera ni a ninguna emoción siniestra; jamás revelaré las secretas doctrinas de la Fraternidad, aun a riesgo de la vida, excepto a quienes merezcan recibirlas; únicamente las comunicaré tal como las he recibido sin añadir ni quitar nada y conservándolas en su pristina pureza; y defenderé la integridad de los libros y crónicas de nuestra Orden, los nombres de los Maestros y Legisladores y de mis superiores."

Al llegar el iniciado al cuarto grado de estudios y contraídas las antedichas obligaciones, se le admite a la mesa de la comunidad para compartir la simbólica comida del día, durante la cual hay ratos de meditación y contemplación y se discuten asuntos de la obra.

Es interesante notar que todos los manjares de los esenios se preparaban de conformidad con las reglas que constan en documentos antiguos, de una manera tan sencilla como científica, y aunque usaban vegetales y especialmente muchas variedades de manjares crudos, no es cierto que estuviesen prohibidos todos los productos animales. Nunca celebraban banquetes ni comilonas, y las reglas de moderación en todas las cosas, se observaban también en la comida y bebida, por lo que no se entregaban a la glotonería ni a la embriaguez.

Rara vez intervenían los esenios en las discusiones públicas y nunca en las de carácter político o religioso. Generalmente guardaban silencio cuando otros hablaban, pues parecía ser el silencio su divisa. Se ejercitaban cuidadosamente en

la educación de la voz y en los conjuros, y conocían el valor de las vocales hasta el punto de que las pronunciaban muy suavemente incluso en la ordinaria conversación. De aquí que se les apellidara: *hombres de palabra suave*.

Era muy natural que los esenios desarrollasen no sólo magnetismo personal con limpieza de cuerpo, vestidos y ropas, sino que también desarrollaban hermosas auras visibles a los profanos en muchas ocasiones, y que desconcertaban a los judíos desconocedores del desenvolvimiento de las naturalezas místicas, aunque su religión y tradiciones contenían varias admirables leyes místicas que no acertaban a practicar.

Era costumbre de los esenios lavarse las manos y pies al entrar en su casa o en las ajenas, antes de cualquier ceremonia y de las diarias oraciones.

En sus casas pasaban los esenios largos ratos ante el altar de su oratorio, o en el estudio de raros manuscritos y libros que iban pasando de mano en mano según el grado de instrucción de cada cual. Estaban muy versados en astrología, astronomía elemental, historia natural, geometría, alquimia, química, religiones comparadas, misticismo y leyes naturales.

Los médicos esenios eran evidentemente una curiosidad para las gentes de Palestina, acostumbradas al curanderismo del país, que consistía en hechizos, conjuros a voz en grito, fórmulas mágicas, el son de toscos instrumentos músicos y la administración de enérgicos medicamentos; pero los médicos esenios hablaban suavemente a sus enfermos y usaban ciertos sonidos vocales sin carácter de fórmula, y a veces efectuaban sorprenden-

tes curaciones por la simple imposición de manos o diciéndole al enfermo que permaneciese tranquilo y silencioso mientras el médico le administraba el tratamiento psíquico.

Todos los esenios casados y las mujeres asociadas a la comunidad se comprometían a educar a sus hijos de conformidad con las enseñanzas y principios fundamentales de la organización hasta los doce años de edad, en que se les sometía a prueba hasta los veintiuno, en que se les admitía en el primer grado, y generalmente llegaban al cuarto grado al cumplir los treinta. Las mujeres ingresaban en concepto de asociadas a los veintidós años de edad y permanecían toda su vida en esta situación si lo merecían por su conducta.

Tan sólo a uno que otro esenio se le permitía predicar en público y obrar milagros, pero nunca por alarde, sino siempre por servicio. La Fraternidad Esenia elegía por jefes a los que habían vivido mayor número de encarnaciones y estaban por consiguiente más evolucionados. De entre ellos elegían uno cada ciclo para que organizase la obra en un nuevo país.

Los esenios esperaban la venida de un gran Salvador que nacería de su seno y que sería la reencarnación del mayor de sus pasados caudillos.

Por sus altos conocimientos y su íntimo contacto psíquico con lo Cósmico, estaban muy bien informados de los futuros sucesos, y los documentos literarios contienen referencias a los profetas esenios, entre ellos Menahim, famoso por haber predicho el reinado de Herodes.

Parece que por regla consuetudinaria y no por ley escrita, todo esenio estaba obligado a dedicarse a profesiones constructivas, nunca a las des-

tructivas, y así eran tejedores, carpinteros, viñadores, jardineros y mercaderes que contribuían al provecho y bienestar de las gentes. Nunca desempeñaban oficios de armeros, matarifes ni ocupación alguna que requiriese el sacrificio de una vida.

La Fraternidad Esenia tenía todo el aspecto de una de tantas sectas existentes a la sazón en Palestina, y así la consideraban los judíos y la autoridad gubernativa. Por esta razón algunos documentos recientemente descubiertos, consideran a los esenios como una de las *sectas* de Palestina.

Muy natural sería que los judíos hubiesen considerado a los esenios como una organización religiosa en vez de mística fraternidad, y por tanto opuesta a las doctrinas y prácticas de los judíos. En semejantes circunstancias era lógico que los esenios establecieran su residencia en determinadas poblaciones donde pudieran mancomunar sus intereses.

Los esenios no eran judíos por nacimiento ni por sangre ni por religión, y se les llama *gentiles* en algunas escrituras sagradas, incluso la Biblia cristiana.

CAPÍTULO II

LOS VECINOS DE JESÚS

Para mejor comprender la grandeza del advenimiento del Maestro Jesús, conviene referir algo acerca de las gentes y las condiciones del país en que nació y con quienes había de contender al comenzar Su misión.

En primer lugar, Palestina no era una nación homogénea con idioma propio e intereses que mantuviesen unido a un solo pueblo, sino que en su territorio se asentaban varias naciones de distintos idiomas y diferentes intereses.

Era un país de entremezclados y hostiles pueblos con intereses no sólo diversos, sino tan divididos y contrapuestos, que imposibilitaban la paz y concordia entre ellos.

Los que profesaban la religión judaica no eran todos hebreos, y los que lo eran pertenecían a una raza que había tenido origen cuando el éxodo o salida de Egipto.

Entre estos hebreos había muchos por cuyas arterias circulaba sangre aria a causa de los cruces matrimoniales, y eran de varias castas. Por esta razón, tanto entre los hebreos como en los judíos había quienes no querían reconocer a otros

de la misma fe, y se figuraban que Dios había ordenado las distinciones por ellos establecidas.

Convivían con aquellas gentes los paganos que levantaban templos rápidamente y cuyos ritos y costumbres iban prevaleciendo. En el nordeste habitaban los nómadas sin leyes ni freno; pero la gran mayoría de las gentes de aquella parte eran sirios, griegos y paganos. En el este y oeste de Palestina se disputaban el predominio los ritos egipcio, fenicio y griego, y en el corazón de Palestina dominaban el idioma y los ritos de Grecia.

En la parte del nordeste, llamada alta Galilea, moraba un pueblo que llevaban el nombre de gentiles. Tiberiades no tenía nada de judío. Gaza adoraba a su propia deidad. Japa estaba influenciada por la religión a que los judíos calificaban de pagana. Cesárea era una ciudad esencialmente pagana, la Roma de Edom para los judíos, y había de ser destruída, porque desde el punto de vista de los judíos, la existencia simultánea de Cesárea y Jerusalén era imposible.

Las clases cultas de toda Palestina hablaban en griego. El idioma hebreo había experimentado notables alteraciones, y el hebreo antiguo estaba substituído por el dialecto arameo, excepto en las academias y escuelas teológicas.

Los rabinos de la religión judía consideraban que la única verdadera tierra de Israel era la porción inmediata al sur de Antioquía, aunque por extraño que parezca, en esta ciudad se había organizado la primera iglesia *gentil* y aparecieron los primeros cristianos.

Palestina, y especialmente Jerusalén, eran paganas poco antes de la venida del Maestro Jesús, pues si bien es verdad que estaba establecida ofi-

cialmente la religión judaica, no la practicaba el vulgo ni todas las personas de categoría y autoridad.

El judaísmo era a la sazón un problema. Los fariseos y saduceos eran dos sectas más numerosas que los esenios, si consideramos a éstos como *secta* desde el punto de vista judío; pero aquellas dos mantenían opuestos principios y se odiaban mutuamente, mientras que los esenios no participaban de una ni de otra.

Una común emoción coligaba a las gentes de Palestina en un sentimiento unánime. Altos y bajos, cultos e ignorantes, ricos y pobres, judíos y paganos, gobernantes y gobernados se unían en su intenso odio a los *gentiles*.

En el mundo económico, los judíos representaban la riqueza y la influencia de la nación, pues el comercio y la banca estaban en sus manos. Las caravanas árabes traían a Palestina las mercancías del extremo oriente, que también transportaban desde los puertos fenicios los buques armados por los judíos con tripulantes gentiles.

Los judíos, como banqueros y comerciantes, eran el alma de la situación, pues su potencia económica les daba también decisiva influencia política y conocían los secretos de estado y lograban empleos civiles y militares en las otras naciones gentiles, de modo que manejaban las intrigas diplomáticas en favor de los hebreos.

Conviene tener en cuenta que los judíos ortodoxos eran intensamente hebraicos y muy hospitalarios, pues consideraban la hospitalidad como una gran virtud, aunque con los extranjeros, y especialmente con los gentiles, se portaban de opuesta manera en todas sus acciones.

Los habitantes de Jerusalén, que era la principal ciudad de Palestina, tenían agentes y correspondientes en los países más importantes de entonces, a donde enviaban cartas por conducto de mensajeros y traficantes.

Los judíos opulentos contribuían con crecidas cantidades a la defensa y sostén de la religión judaica, pues consideraban estos donativos como inversiones que habían de reeditar grandes beneficios.

Los hebreos o judíos ortodoxos tenían sus propios gobernadores en la mayor parte de las ciudades y se les había concedido el derecho de ciudadanía romana y los especiales privilegios que demandaban por creerse firmemente el *pueblo escogido de Dios*.

Los romanos les dieron el derecho de tener un gobierno civil propio e independiente de la jurisdicción de los tribunales de las ciudades en que residían. Gozaban de ilimitada libertad religiosa, pero se la negaban a los judíos heterodoxos.

Las clases directoras de los hebreos se hacían odiosas a los demás ciudadanos porque cerraban sus tiendas y almacenes el sábado, e iban ociosos por las calles lujosamente ataviados con señalados gestos de desdén y repugnancia por todo cuanto les rodeaba.

Deseaban convertir secretamente a las esposas, hijas, hermanas y parientes de todos los personajes influyentes, para inclinarlos en favor de los intereses de Israel, con el definitivo propósito, públicamente manifiesto, de expulsar de Palestina a los gentiles.

En las sinagogas o templos de los judíos ortodoxos se observaba estrictamente la separación

de las clases, y a las mujeres no se las consideraba aptas para desempeñar cargos en la iglesia.

Se advierte esta actitud respecto de las mujeres, en algunos pasajes de la liturgia judaica que se usaba en las sinagogas, según denota la acción de gracias que dice: "Bendito seas Señor y Dios, que no me hiciste mujer."

Creían los judíos ortodoxos que las mujeres no tenían alma ni eran, por tanto, susceptibles de desenvolvimiento espiritual ni de llegar a ser ángeles, y así es que todas las imágenes o estatuas de ángeles que se encuentran en los países orientales son del sexo masculino. La idea de la mujer sin alma se transfirió a las lenguas románicas, en las que la palabra ángel es siempre masculina y carece de forma femenina. Ningún rabino hubiera permitido entrar en discusiones religiosas con mujeres ni tratar de asuntos espirituales con ellas.

En secreto y silencio, los judíos ortodoxos deploraban que el cetro de Israel no estuviese ya en manos de la dinastía de Judá y el pueblo escogido de Dios fuese vasallo de Roma.

Esperaban los judíos librarse de semejante humillación, y que iba a llegar el día en que su pueblo resurgiría poderoso cuando apareciera el "Rey de Gloria" que había de restaurar el reino de Israel.

Esto esperaban los judíos en silencio y con sus emociones reprimidas. Los fieles aguardaban la llegada del gran día.

En mi reciente viaje por Egipto noté la misma reprimida emoción en los egipcios que iban silenciosos, graves, sin atreverse a hablar de los tiempos pasados ni de los que *vendrían*, como si en su

interior ardiera un vivo fuego que esperase tan sólo la señal para incendiar todo el país. También aguardan hoy los egipcios el día en que el formidable poder de iluminación subyacente en sus tradiciones y secretos archivos restaure la grandeza de su país.

Así como podía presentirse fácilmente la posibilidad de una conflagración en Egipto, así cabe comprender y estimar las condiciones existentes en Palestina cuando el nacimiento del Maestro Jesús.

Las gentes estaban inquietas, porque sentían el yugo sobre su cerviz, se daban cuenta de la esclavitud en que se hallaban y creían que muy corto tiempo iba ya a durar.

En el orden social, las masas populares estaban entregadas al vicio y a degradantes prácticas y predominaba el libertinaje. La intriga y el crimen habían contaminado los tribunales, y el poder civil estaba dividido entre la nobleza y el sacerdocio. La nobleza sólo apetecía groseros goces y se mantenía dentro de la ley cuando le era posible lograr sus egoístas fines. Muchos nobles pertenecían a la secta de los saduceos, mientras que la adversaria secta de los fariseos, de los que se llamaban "puros" y no querían tratos con nadie, se empeñaban de continuo en mantener la rigurosa y estricta obediencia a la letra de la ley. Los saduceos eran enemigos de los fariseos, mayormente de los que ocupaban elevadas posiciones.

La masa popular estaba oprimida e ignoraba la verdadera situación del país; pero creían que el advenimiento de un poderoso caudillo los elevaría por encima de su ambiente. No es extraño que el vulgo indocto e inexperto en las cosas de la

vida, se adhiriese a un movimiento de opinión que le prometía emanciparlo de la esclavitud y encumbrarlo a las alturas en que soñaban; pero los caudillos a quienes seguían los dejaban amargamente desalentados.

Cifrabán su magna esperanza en la venida del Mesías prometido que iba a cambiar tan penosas condiciones y unificar y consolidar al pueblo de Israel. Nadie sabía cómo iba a realizarse la esperanza, y únicamente los que capitaneaban los falsos movimientos pretendían vaticinar el porvenir.

La corona de David, de cuya estirpe había de nacer el prometido Mesías, estaba ya en extranjeras sienes. El sumo sacerdote era tan sólo judío por su cargo, pues en política era romano y en cultura griego. Por lo tanto, el Mesías que había de libertarlos como hiciera Moisés, no podía surgir de linaje de quienes estaban al frente de la nación ni tampoco podía provenir de la casta sacerdotal.

Una frase permanecía en la conciencia del pueblo: "De entre tus hermanos levantaré uno que guiará a mi pueblo."

CAPÍTULO III

LOS PADRES DE JESÚS

No es posible considerar debidamente el nacimiento y la infancia de Jesús sin saber quiénes fueron Sus padres y la relación que tenían con los místicos hechos de que tratamos. Por lo tanto, expondremos ante todo estos hechos, según constan en nuestras crónicas, y después aduciremos la prueba correspondiente.

Jesús nació de padres gentiles por cuyas venas circulaba sangre aria y en cuyo corazón y mente habían arraigado las enseñanzas de la Fraternidad Esenia y las todavía más secretas enseñanzas de la Gran Fraternidad Blanca. Así lo declaran sencilla y espiritualmente las crónicas rosacruces.

En la Biblia cristiana, en el Talmud y en varias obras fidedignas hallamos corroborada esta afirmación. Los padres de Jesús vivían en Galilea. No cabe duda en este punto, y eran por tanto galileos en toda la extensión de la palabra. Así es que primeramente hemos de tratar de Galilea y de los galileos.

En San Mateo IV-15, leemos: "Galilea de los gentiles." Por extraño que parezca, los exegetas bíblicos dan poca importancia a esta expresión

y no se dan cuenta de su significado. A Jesús se le llamaba el galileo, lo cual denota que el pueblo de Palestina lo consideraba extraño y diferente de ellos.

Esto nos autoriza para investigar el caso y descubrir por qué los galileos eran gentiles y por qué los gentiles vivían en Galilea.

En Macabeos I : 14-23 leemos que unos mensajeros venidos de Galilea, se presentaron a Judas Macabeo, y rasgando angustiosamente sus vestiduras, le dijeron: "las gentes de Tolomeo, de Tiro, de Sidón y toda la Galilea de los gentiles se han unido contra nosotros para aniquilarnos".

Judas Macabeo le dijo a Simón su hermano, que escogiese unos cuantos hombres y marchara con ellos a Galilea para librar a los judíos que allí estaban, de modo que no los persiguiesen los gentiles. Simón se encaminó con tres mil hombres a Galilea donde libró varias batallas con los llamados "paganos", y se llevó sanos y salvos a Jerusalén a las familias judías que estaban en Galilea.

Aquí vemos conjuntamente un indicio de las condiciones existentes en Galilea, y cómo los judíos consideraban a los galileos no sólo gentiles, sino de diferente religión y raza y enemigos de sus vitales intereses.

La citada repatriación de los judíos residentes en Galilea se efectuó el año 164 a. de C. y por el mismo tiempo Judas Macabeo rescató a los judíos que vivían entre "paganos" al norte del país y al este del Jordán y los condujo a Jerusalén.

Según se infiere de este relato y de algunos otros, hubo judíos en Galilea mucho después del año 164 a. de C. y Galilea continuó siendo una nación de *gentiles* o "paganos" hasta el año 103

a. de C. en que Aristóbulo, nieto de Simón y primer rey de los judíos, obligó a todos los habitantes de Galilea a circuncidarse y aceptar la ley mosaica.

De esto se infiere que los gentiles de Galilea, entre quienes se contaban los padres de Jesús, eran arios de raza, gentiles por religión, místicos por ideas filosóficas y judíos no por raza, sino por forzada adopción.

Como quiera que desde el año 103 a. de C. los gentiles de Galilea se vieron obligados a circuncidarse y aceptar la ley de Moisés, todos sus hijos, según prescribía esta ley, habían de aceptar formalmente la fe judaica, presentándose en la sinagoga para someterse a prueba de admisión en la iglesia.

Si esto se tiene en cuenta, se comprenderán fácilmente muchas de las al parecer extrañas afirmaciones que se encuentran en las sagradas escrituras.

Las inscripciones cuneiformes de Tiglathpileser aluden a la conquista de Galilea, aunque generalmente se interpretan mal, como muchos otros documentos referentes a Galilea, porque pocos saben que a este país se le llamaba también *Hamath*.

Este nombre aparece en el Antiguo Testamento; pero parece que los modernos escriturarios no saben que es el de la antigua capital de Galilea, y el de la famosa fuente termal sita media hora al sur de Tiberiades, en la costa occidental del mar de Galilea.

Frecuentemente aparece en el Antiguo Testamento la frase: "entrada de Hamath", que siempre se refiere al límite septentrional de Palestina, al paso de Alhammans, cerca de Magdala, tres

millas al noroeste de Tiberiades, donde nació María Magdalena.

En otros pasajes de la Biblia leemos que era galileo el rey de *Hamath*, que envió a su hijo a saludar a David. Los almacenes o graneros que Salomón instaló en *Hamath* estaban situados cerca del mar de Galilea.

La fonía asiria de *Hamath* es *Hammati*, que significa "fuente termal".

Muchas otras citas podrían aducirse en demostración de que *Hamath* estaba en Galilea; y de otras referencias se infiere que gran número de asirios, todos ellos arios, fueron a establecerse como colonos en *Hamath*. También Sargon II dice que deportó a *Hamath* al jefe Median con toda su parentela.

A causa del establecimiento de los arios asirios en Galilea, los arios egipcios pertenecientes a la Gran Fraternidad Blanca y a la corporación esenia, dirigieron a su gente hacia el norte de Palestina, en las costas de Galilea, para que se relacionaran con los de su propia raza.

En las crónicas egipcias y en las de la Gran Fraternidad Blanca hay varios pasajes que demuestran la íntima relación mutua entre los arios de Galilea y los de Egipto.

También se infiere de nuestras crónicas, que cuando nació Jesús, los galileos no hablaban el idioma hebreo. Los escriturarios saben desde hace siglos que el Maestro Jesús hablaba en otro idioma además del hebreo, y hay indicios de que poseía varios idiomas.

Estos indicios han confundido a muchos escriturarios y suscitado entre ellos vivas discusiones, aunque todos convienen en que Jesús hablaba al

pueblo en arameo, y suponen que también usaba otro idioma distinto del hebreo.

Nuestras crónicas expresan claramente que Jesús empleaba el griego y el arameo en su pública predicación, y únicamente hablaba en hebreo a los que no entendían aquellos dos idiomas.

La mayoría de sus hermosas parábolas y pláticas eran en arameo o en griego. Más adelante veremos cómo y cuándo aprendió Jesús el griego; pero que conocía éste y otros idiomas se infiere de los siguientes pasajes del evangelio de San Marcos: V : 41; VII : 34; XIV : 36 y algunos otros.

El dialecto arameo era objeto de continua burla por parte de los judíos. El apóstol Pedro era también galileo, de raza gentil, y según vemos en Mateo XXVI : 73: "los que estaban por allí dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos porque aun tu habla te hace manifiesto". Muchas notas históricas demuestran que los judíos conocían que un sujeto era galileo porque en su idioma no podía pronunciar distintamente los sonidos guturales del hebreo.

Los datos precedentes son unos cuantos de los centenares que podrían aducirse en demostración de que los padres de Jesús eran gentiles y hablaban idioma diferente del hebreo.

Por lo tanto, no podemos menos de refutar la genealogía que tan completamente aparece en los Evangelios con el intento de demostrar que Jesús descendía de la casa de David.

La genealogía de Jesús está expuesta en la Biblia en dos pasajes distintos por dos diferentes autores, y no concuerdan ambas genealogías. Pero prescindiendo de esta discrepancia, la genealogía sólo es un intento, por parte de los posteriores

discípulos y admiradores de Jesús, de dar a entender que era de la casa de David, como esperaban y suplicaban los judíos.

Conviene tener presente que, durante su vida, nunca aludió Jesús a sus ascendientes ni antepasados ni insinuó a los judíos que Él era el Mesías de la casa de David a quien esperaban.

Nada encontramos en las crónicas de los historiadores contemporáneos ni en las auténticas crónicas de los judíos, que demuestre que ni durante la vida de Jesús ni aun cien años o más después de su época, creyeron los judíos ni nadie que era de la casa de David.

No se sabe a punto fijo cuándo se introdujo en las Escrituras la genealogía trazada con dicho fin; pero es segura su interpolación en los evangelios.

Consideremos ahora otra fase de la historia de Jesús y de sus padres. En algunos pasajes de los evangelios se le llama a Jesús el *Nazareno*, y es general creencia que este sobrenombre indica que Jesús nació o por lo menos pasó gran parte de su vida en Nazareth.

Es muy extraño que los escriturarios y especialmente quienes tan extensamente han escrito sobre la vida de Jesús y han esmaltado la exposición de sus enseñanzas y doctrinas con pintorescos pormenores, no se hayan fijado más detenidamente en el sobrenombre de *Nazareno* ni cuidaran de investigar su significado.

Suponen todos los autores y tratadistas que si Jesús era *Nazareno* debió nacer en una ciudad llamada Nazareth, y que como Él y Sus padres vivían en Galilea, a esta región había de pertenecer la supuesta ciudad de Nazareth.

Sobre la base de este razonamiento se cree generalmente que Nazareth fué la patria de los padres de Jesús y en donde Jesús pasó la infancia.

No hace mucho estuve en Nazareth y efectué extensas investigaciones para comprobar las afirmaciones contenidas en las crónicas rosacruces, y quizá el lector se sorprenda al saber que cuando nació Jesús, no había en toda Galilea ninguna ciudad llamada Nazareth, y que la que hoy lleva este nombre en Galilea, no sólo es de fecha muy posterior, sino que se fundó a instancias de los investigadores para que en Galilea hubiese alguna ciudad llamada Nazareth.

Los judíos llamaban nazarenos a los extranjeros que no profesaban su religión y parecían pertenecer a una escuela secreta que durante muchos siglos había existido al norte de Palestina, y vemos en la Biblia cristiana que también se le llama nazareno a Juan el Bautista. También encontramos otras referencias a personas llamadas nazarenos.

En los *Hechos de los Apóstoles* XXIV : 5 leemos la referencia a un hombre "pestilencial y levantador de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y príncipe de la secta de los nazarenos".

Siempre que los judíos encontraban en su país a quien no fuese de su religión y comprendiera místicamente las cosas de la vida y se condujese de conformidad con algún código de filosofía moral, distinto del de los judíos, le llamaban "nazareno" a falta de mejor nombre.

Había una definida secta llamada de los nazarenos, a la que las crónicas judías designan con el nombre de secta de *primitivos cristianos* o sea

los que estaban esencialmente preparados y dispuestos a aceptar las doctrinas cristianas.

En efecto, las enciclopedias y los tratadistas judíos dicen que el calificativo de nazarenos se aplicaba a los cristianos que antes habían sido judíos, pero que no querían ni podían abandonar sus antiguas costumbres y trataban de conciliar el judaísmo con el cristianismo.

También afirman las enciclopedias judías que los nazarenos y los esenios tenían muchas características comunes y eran por tanto de tendencias místicas. En efecto, los judíos ortodoxos llamaban *herejes* a los esenios y nazarenos; pero el vulgo de Palestina no conocía a los esenios tanto como a los nazarenos, y únicamente se le llamaba a alguien esenio cuando quien se lo llamaba estaba bien informado y conocía la diferencia entre esenios y nazarenos, mientras que a muchos esenios y a cuantos no profesaban la religión judaica y vivían a su modo peculiar, se les llamaba nazarenos.

San Jerónimo, la famosa autoridad bíblica, refiere que en su época, aún existía entre los judíos, en todas las sinagogas de Oriente, una secta herética, llamada de los nazarenos, anatematizada por los fariseos. Dice que los nazarenos creían que Cristo, el Hijo de Dios, había nacido de la Virgen María, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato y ascendió al cielo; pero que aunque pretendían ser a la vez judíos y cristianos no eran ni una cosa ni otra.

En cuanto a las altas autoridades católicas, vemos que en la versión de la Biblia por Donai, sólo se aplica una sola vez a Jesús el título de nazareno, y dice dicha autoridad que la frase: "Jesús Na-

zareno" se traduce uniformemente por "Jesús de Nazareth", pero esta traducción es viciosa, porque la fiel es "Jesús el Nazareno."

En ningún pasaje del Antiguo Testamento se encuentra la palabra Nazareth como nombre de una ciudad de Palestina. En el Nuevo Testamento hay referencias a la estancia de Jesús en una ciudad llamada Nazareth; pero estas referencias derivan de la incorrecta traducción de la frase que en vez de decir fielmente que "Jesús volvió a los nazarenos" dice que "Jesús volvió a Nazareth." Este punto está subrayado por las autoridades católico-cristianas, según quienes, aunque a Jesús se le llamaba nazareno, no pertenecía a la secta de los nazarenos.

Si cotejamos las crónicas judías y católicas con las rosacruces, vemos que los nazarenos constituían una secta de judíos que si bien querían mantenerse fieles a las antiguas enseñanzas judaicas, creían en la venida de un Mesías que nacería de extraordinaria manera y sería el Salvador de su raza.

Al comenzar el ministerio de Jesús, los nazarenos lo diputaron por Maestro y aceptaron las doctrinas que enseñaba sin prescindir de los fundamentos de su religión judaica. Las crónicas judías dicen que los nazarenos rechazaron a Pablo, el *apóstol de los gentiles*, y que algunos nazarenos consideraban tan sólo a Jesús como un hombre justo.

También designaban los judíos a dichos herejes con el nombre de nazaritas, que según las autoridades judías se aplicaba a cuantos diferían de los judíos en religión y costumbres.

Dicen las crónicas judías que los nazaritas no

bebían vino ni licor alguno procedente de las uvas ni se cortaban el cabello ni tocaban el cadáver en las ceremonias fúnebres. Añaden las crónicas judías que es obscuro el origen de los nazaritas en el antiguo Israel, y afirman que Sansón fué nazarita como lo fué su madre, y que la madre de Samuel prometió dedicarle a la secta de los nazaritas.

Asimismo dicen las crónicas judías que era costumbre de los padres dedicar al hijo mayor a la secta de los nazaritas, y añaden explícitamente que según referencias fué Jesús dedicado antes de nacer a la secta de los nazaritas, y en el evangelio de San Lucas I : 15 se alude a la dedicación de Juan el Bautista desde el seno de su madre.

Las crónicas judías llaman nazaritas a la reina Elena, a Miriam de Palmira y a muchos otros personajes bíblicos.

De muchos pasajes históricos se infiere claramente que los términos *nazarita* y *nazareno* nada tienen que ver con una ciudad llamada Nazareth.

Ya dijimos que la actual ciudad de Nazareth en Galilea recibió este nombre porque convenía que hubiese una población adaptada a la común creencia de que allí vivían los padres de Jesús y había pasado éste Su niñez.

Durante los primeros siglos del cristianismo, cuando se estaban elaborando las doctrinas cristianas y los doctos en general indagaban los históricos pasajes relacionados con la vida de Jesús, se apresuraron a tabularlos y enaltecerlos.

Mi reciente visita a Palestina me convenció de que no se había extinguido aún y quizá perdería siglos, el deseo de encontrar históricos lugares sagrados y glorificarlos.

Lo absurdo de este proceder se evidencia cuan-

do el ordinario turista advierte que se le han señalado tres, cuatro y hasta cinco lugares diferentes, diciéndole que allí ocurrió algún incidente de la vida de Jesús.

Al buscar una población que pudiese responder al nombre de Nazareth de Galilea, se tropezó con la dificultad de que en el Antiguo Testamento no aparece ciudad de tal nombre ni tampoco en ningún mapa de la época de Cristo. Sin embargo, se encontró lejos del mar de Galilea un villorrio llamado *en-Nasira*, al que se le dió el nuevo nombre de Nazareth y se le relacionó con la infancia de Jesús.

Esta nueva denominación del villorrio de *en-Nasira* se efectuó en el *tercer siglo de la era cristiana*, y desde entonces se la ha conocido como la ciudad de Nazareth, aunque todavía no hay pruebas evidentes que legitimen el uso de este nombre.

En el evangelio de San Marcos VI : 1,2 se dice que Jesús vino a Su tierra y le siguieron Sus discípulos, y al llegar el sábado enseñó en la sinagoga. El cuarto versículo del mismo capítulo refiere que Jesús dijo que "no hay profeta deshonrado sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa".

Estas afirmaciones se han referido siempre a Nazareth, la ciudad en que algunos escritores creen que Jesús nació y pasó su infancia; pero si Jesús vino a su tierra, a su ciudad natal y *predicó a muchos en la sinagoga*, no pudo ser en el villorrio de *en-Nasira* o la llamada ciudad de Nazareth, porque ni en el segundo ni en el tercer siglo de la era cristiana había sinagoga en Nazareth ni era la población lo bastante grande para

contener un edificio donde cupieran multitud de gentes para escuchar a Jesús ni tampoco había gentes en los alrededores. Por lo tanto, la referencia de Marcos a la tierra de Jesús no conviene a en-Nasira, que era un villorrio o caserío junto a una fuente llamada entonces del "guardacasa" y que posteriormente se le mudó el nombre por el de "fuente de Santa María". Este cambio de nombre y la significación religiosa que se ha dado a algunos insignificantes lugares de Palestina, dan la norma de las alteraciones toponímicas que se están efectuando en dicho país en obsequio a los turistas.

Volviendo a las crónicas judaicas, nos dicen que únicamente en el Nuevo Testamento, escrito mucho después de la vida de Jesús, se nombra a Nazareth como ciudad de Galilea, sin que la mencionen para nada ni el Antiguo Testamento ni el Talmud ni el historiador Josefo.

Durante la vida de Jesús era Jophia la más notable ciudad de Galilea y la citan los historiadores por la más visitada por los viajeros.

En las crónicas y enciclopedias católico-romanas vemos que el villorrio de en-Nasira era estrictamente judío hasta el tiempo de Constantino y estaba habitado *enteramente por judíos*. Por lo tanto, este villorrio agrupado en torno de una fuente, no pudo ser el centro de la población gentil de Galilea. Hoy día existe en Nazareth una capilla que yo visité, erigida sobre el mismo lugar donde se supone estaba la casa en que vivían María y José cuando el arcángel anunció a María la encarnación del Logos.

Todo cuanto queda expuesto denota claramente que María y José y el niño que les nació estaban

conceptuados como nazarenos o nazaritas, esto es, pertenecientes a una corporación mística no judía. Muchas otras referencias a los nazarenos demuestran claramente que mantenían unas opiniones religiosas y místicas compatibles con la aceptación de la doctrina cristiana.

Tomando todo esto en consideración, tenemos desde luego una interesante pintura de las condiciones existentes en Palestina y alrededores poco antes de la era cristiana.

Ante todo tenemos gran número de gentes que por nacimiento eran judíos o gentiles o de varias razas, que no habían aceptado enteramente la ley de Moisés, y eran judíos tan sólo porque las leyes del país les habían obligado a someterse a la circuncisión, a presentarse en la sinagoga al cumplir los doce años de edad y quedar empadronados como judíos.

Sin embargo, todos propendían al misticismo en sus creencias y seguían las enseñanzas judaicas tan sólo porque revelaban a Dios y a sus leyes y les servían en sus estudios de los principios divinos. Estaban preparados por alguna escuela o sistema filosófico para aceptar las superiores enseñanzas místicas, tal como las revelaban de tiempo en tiempo las mentes adelantadas o las enseñanzas de los avatares.

Por otra parte, existía la definida organización mística de los esenios, que ejercía muchas modalidades de humanitaria actividad, entre ellas los hospitales, albergues y casas de socorro.

Los esenios tenían su centro septentrional en Galilea, entre los arios, porque habían venido a esta región desde la sede de su comunidad en Egipto, o sea la Gran Fraternidad Blanca.

Los esenios no se manifestaban públicamente y poco sabían de ellos las gentes aparte de las blancas vestiduras que los distinguían.

Los nazaritas, los nazarenos y los esenios se comunicaban libremente, y aunque ejercían sus actividades con entera independencia unos de otros sin que se estorbasen, tenían muchos puntos comunes.

Pero el vulgo conocía y reconocía a los nazaritas y los nazarenos porque vivían entre el pueblo, y así a los que no aceptaban la fe judaica o eran herejes en sus creencias judaicas, se les llamaba nazaritas y nazarenos, pero no esenios.

En las costas y alrededor del mar de Galilea vivían estas gentes, en su mayoría gentiles de sangre aria, pertenecientes a las sectas de los nazarenos, los nazaritas y los esenios. Todos ellos esperaban también el advenimiento del gran Maestro, del insigne Avatar, del prometido Mesías que había de redimir no sólo a Palestina, sino al mundo entero y dar contento a Israel y a todos los pueblos. Aquellos místicos aguardaban con perfecto conocimiento de causa la reencarnación de uno de sus excelsos Maestros.

Conviene advertir que la creencia en la reencarnación no sólo estaba muy arraigada en aquellos místicos calificados de herejes y gentiles, sino también en los judíos ortodoxos de aquella época. Así se comprenden las varias referencias que las escrituras sagradas hacen de un insigne varón, de un gran instructor que *fué otra personalidad en tiempos antiguos*, pues creían que los magnates entre ellos lo eran a causa de previa preparación en anteriores existencias en que hicieron previos progresos.

Naturalmente, esperaban que el nuevo gran Maestro, el nuevo redentor del mundo, viniera de su pasado en nuevo cuerpo, como individuo bien dispuesto y perfectamente experimentado.

Las crónicas rosacruces demuestran que los esenios, nazarenos y nazaritas no sólo tenían en sus casas un oratorio donde cada día se retiraban a meditar y orar, sino que empleaban algunas horas de mañana y tarde en ejercicios místicos y el desenvolvimiento de su latente poder espiritual que los capacitaba para obrar milagros y efectuar la magna obra que hacían en beneficio de los pobres y menesterosos.

Estaban muy adelantados en la comprensión de la mayor parte de las místicas leyes que los rosacruces y otros místicos del mundo entero estudian y practican hoy día, y así es que conocían el formidable poder de ciertas leyes espirituales cuando se aplican concretamente a un definido propósito.

Para ellos no era imposible ni improbable el milagro de las Encarnaciones de una naturaleza excelsamente divina y el advenimiento de un gran instructor mediante *incontaminadas leyes materiales*; y vivían como los místicos de hoy día creen que viven los Maestros en el Tibet, India y Egipto.

José era devotísimo esenio, carpintero de oficio, según las reglas de la asociación, de la que también era socia María. Sin embargo, ambos se habían visto obligados a aceptar la religión judaica y se habían identificado formalmente con la fe mosaica de acuerdo con las leyes del país.

CAPÍTULO IV

LA DIVINA CONCEPCIÓN DE LOS AVATARAS

Este incidente de la vida de los avataras es muy difícil de tratar y más todavía de exponer a quienes no llegaron al alto grado de comprensión mística y despertamiento espiritual que capacita al estudiante para comprender la concepción y nacimiento de los avataras.

Sé que quienes rechazan por entero la doctrina cristiana, no aceptan el dogma de la divina concepción de Jesús, que por cierto es de muy difícil comprensión para el no iniciado e indocto místico, y les parece imposible a las mentes analíticas que nada saben de las místicas leyes y principios enseñados por los antiguos Maestros.

Acaso logre yo mejor que otros que lo intentaron en el pasado, reducir la mística fase del nacimiento de Jesús a una exposición semi-mística, o acaso fracase por completo en el intento. No estoy limitado por creencias o dogmas que me obliguen a una versión clásica; y si no logro explicar el misterio de la Encarnación será porque mi vocabulario es inadecuado para expresar en términos generales lo que los místicos comprenden *internamente*, o también porque el lector no acierte

a leer entre líneas de mis afirmaciones para darse cuenta de lo que no es posible reducir a cosa tan grosera como la letra de molde.

Ante todo, quienes consideren este profundo misterio con mente abierta y sin prejuicios, han de entender que Jesús no fué el primer Maestro, Avatar o *Hijo de Dios* que "nació de una virgen".

La ortodoxa versión cristiana del nacimiento de Jesús, nos lo presenta como si fuese una exclusiva y única manifestación cristiana. Mucho más difícil de explicar y comprender fuera el misterio de la encarnación de Jesús, si en ninguna otra parte de la historia de los mensajeros de Dios en la tierra o en el desenvolvimiento de los planes de Dios para la redención del hombre en todas las edades y ciclos no hubiese habido análogas manifestaciones de las poderosas energías del universo, operantes como una extraordinaria manifestación de los omnipotentes medios de Dios.

Para los místicos orientales de todos los países y todas las épocas, el profundo misterio de la espiritual encarnación y nacimiento de un Hijo de Dios no sólo es una posibilidad, sino un *hecho natural en la vida de todo gran Avatar*.

Los cristianos y estudiantes del cristianismo que en los Estados Unidos están acostumbrados a oír que el misterio de la Encarnación es uno de los dogmas fundamentales de la fe cristiana, y al propio tiempo el punto en que se quebranta la fe de millares de cristianos, se sorprenden cuando al viajar por países extranjeros, ven que mahometanos, induístas y budistas aceptan sin dificultad el relato de la espiritual encarnación y nacimiento de Jesús, y añaden que esta característica de la vida del Maestro Jesús es la única congruente

con la afirmación de que fué el Redentor y Salvador del mundo.

Durante mi excursión por países que me pusieron en contacto con personas que profesaban una religión oriental, escuché de sus labios expresiones como la siguiente: "Si los cristianos creéis que Jesús era *Hijo de Dios* o el *Enviado de Dios* para redimir a una parte del mundo por medio del mensaje que había de dar, debéis creer que fué concebido y nació por espiritual acción, porque no cabe duda de ello si era Mensajero Divino."

Cuando yo les respondía que algunos cristianos y estudiantes de la doctrina cristiana no podían creer en el misterio de la Encarnación, pero que sin embargo, consideraban a Jesús como un gran Maestro, un Mensajero Divino, un Hijo de Dios y un Avatar de extraordinaria y altísima autoridad, replicaban sonriendo que semejante punto de vista era absurdo, porque nadie humanamente concebido y nacido, podía alcanzar el grado de divina autoridad que lo capacitase para ser el *Cristo* de su época.

Así vemos que este arduo problema se resuelve no ya en el *hecho* de la espiritual concepción de Jesús y de su divina filiación, sino en el problema de que el mundo occidental comprenda conscientemente el hecho, como lo comprende la conciencia del mundo oriental; es decir, que los estudiantes occidentales de misticismo no han de preocuparse de la espiritual encarnación de Jesús, sino de que no la comprendan los millones de gentes que todavía no llegaron al conveniente grado de comprensión espiritual, para conocer las leyes espirituales que intervienen en tan importantes acontecimientos.

Los orientales nos dicen a los occidentales que intentamos tratar con un principio del mundo espiritual que no comprendemos ni estamos preparados para comprender.

Los místicos de todos los países convienen en que hasta que el hombre adquiriera el suficiente desenvolvimiento espiritual para conocer la operación de la leyes superiores, y comprender en toda su sublime plenitud la realidad de la espiritual concepción y el divino nacimiento, no será capaz de entender las enseñanzas y el verdadero mensaje traído a este mundo por cualquiera de los grandes avatares y especialmente del último y el mayor de todos, Jesús el Cristo.

No quiere decir esto que al sincero estudiante de la doctrinas cristianas le sea imposible comprender las místicas leyes que intervienen en la posibilidad de una espiritual encarnación y divino nacimiento, sino que el estudiante ha de indagar y comprender el fundamental misticismo de la doctrina cristiana.

Los rosacruces mantienen en este particular el mismo punto de vista de los místicos orientales y de los cristianos ortodoxos del mundo occidental, que sin embargo desdeñan los místicos principios fundamentales del cristianismo primitivo, y dando indebida importancia al significado literal de las palabras, interpretan materialmente los principios constitutivos del cristianismo.

Se añade a esto que el mundo occidental repugna aceptar los llamados milagros que tanto abundan en los dos Testamentos de la Biblia.

No comparto la opinión de autoridades como el difunto William Jennings Bryan y otros según quienes la orientación del pensamiento y la dis-

ciplina científica de los occidentales no les consiente percibir las verdades espirituales de la Biblia y de todas las escrituras sagradas. No creo que al materialismo científico se le haya de achacar la incapacidad de los occidentales para comprender las altas verdades espirituales contenidas en la Biblia y en las Escrituras sagradas de todas las religiones. A mi entender, dicha incapacidad de los occidentales proviene de no haber actualizado el aspecto espiritual de nuestra naturaleza y de que a excepción de algunas escuelas ocultistas y metafísicas, nadie enseña en occidente nada de lo que de índole espiritual nos dispondría a comprender lo que sin dificultad comprenden y aceptan las mentes orientales.

Dije que debíamos tener en cuenta que Jesús no fué el primero ni el último mensajero de Dios, nacido de una virgen y concebido por obra espiritual.

Unas cuantas referencias a similares manifestaciones en el pasado, ayudarán a comprender dicha afirmación.

Es indudable que la idea de los divinos nacimientos y encarnaciones era tan familiar a los antiguos, que cuando algún hombre se distinguía por sus insólitas proezas, lo consideraban nacido de sobrenatural linaje; y en las religiones politeístas vemos que a algunos dioses se les creía bajados del cielo para encarnar en forma humana y vivir entre los hombres.

El erudito Thomas Maurice, en su interesante obra: *Antigüedades indias*, llega al extremo de afirmar que "en cada época y en casi todas las religiones del mundo asiático, parece haber florecido uniformemente la inmemorial tradición de que

de toda eternidad, un dios había engendrado a otro dios”.

A esto puedo añadir que nuestras crónicas de las antiguas tradiciones y escrituras sagradas contienen muchas referencias a los movimientos religiosos de la antigüedad a cuyo caudillo se le llamaba *Hijo de Dios*.

En India hubo algunos Avataras o Divinos Mensajeros, que fueron concebidos por obra espiritual, entre ellos Krishna, nacido de la virgen Devaki, elegida por su pureza para ser *madre de Dios*. En este ejemplo vemos la antiquísima tradición de una virgen que da nacimiento a un mensajero de Dios, espiritualmente concebido en su seno.

También los discípulos de Buda lo consideraban *engendrado por Dios* y nacido de la virgen Maya o María.

Los antiguos relatos del nacimiento de Buda, tal como los entienden los orientales y constan en las escrituras sagradas de mucho antes de la era cristiana, dicen que la divina Potestad llamada Espíritu Santo, descendió sobre la virgen Maya. Las traducciones chinas del relato llaman Shing-Shin al Espíritu Santo.

También los siameses tienen un dios y un salvador nacido de una virgen, a quien llaman Comod. En este relato, la hermosa virgen había recibido previo aviso de que iba a ser madre de un enviado de Dios; y un día, mientras la doncella estaba entregada a sus acostumbradas meditación y plegaria cotidianas, la fecundó un divino rayo de sol. Cuando nació el niño fué creciendo notablemente, llegó a ser un prodigio de sabiduría y obró muchos milagros.

Cuando los europeos llegaron por vez primera al cabo Comorin, el extremo meridional de la península indostánica, se sorprendieron al ver que los indígenas, que hasta entonces no habían tenido trato con los blancos, adoraban a un Señor y *Salvador* divinamente concebido, y nacido de una virgen.

De los relatos de los primeros jesuitas que fueron en misión a China, se colige que se asombraron al descubrir en la religión de aquel país, la historia de un redentor divinamente concebido y nacido de una virgen 3.468 años antes de C.

Lao-Tze, el famoso dios chino, también nació de una virgen de cutis negro, pero tan admirable y hermosa como el jaspe.

En Egipto, muchos años antes de la era cristiana y del nacimiento de los autores de la Biblia, se contaban en sucesión varios mensajeros de Dios, nacidos de una virgen por virtud espiritual.

Horo había nacido de la virgen Isis, y su encarnación y nacimiento era uno de los tres grandes misterios o místicas doctrinas de la religión egipcia.

Los egipcios pintaban, esculpían, veneraban y adoraban todos los incidentes relativos a la encarnación y nacimiento de Horo, como los cristianos pintan, esculpen, veneran y adoran hoy día todos los incidentes relativos a la encarnación y nacimiento de Jesús.

Otro dios egipcio, Ra, nació también de una virgen. He visto en una de las paredes de un antiguo templo a orillas del Nilo un hermoso relieve escultórico que representa al dios Toth, el mensajero de Dios, anunciándole a la reina virgen Mautmes, que había de dar nacimiento a un divi-

no *Hijo de Dios*, que sería el rey y redentor de su pueblo.

En Persia hallamos que Zoroastro fué el primero de los redentores del mundo que habían de nacer por obra espiritual del purísimo seno de



La serpiente se empleaba como místico símbolo en las primitivas escrituras sagradas de varias religiones, y como emblema de la "Palabra" o "Logos". En este sentido llegó a ser el símbolo del *tentador* en la caída del hombre. También era la serpiente el emblema del Espíritu Santo o Potestad que fecundaba a la virgen. En este concepto era la encarnación del Logos. El emblema que aparece en el grabado es la serpiente tal como se ve esculpida en algunos monumentos antiguos en representación del Logos. Los ofitas también veneraban el mismo símbolo en representación de Jesús el Cristo.

una virgen. Antiguas pinturas y esculturas de este gran mensajero nos lo muestran rodeado de una aura luminosa que inunda el humilde lugar de su nacimiento.

Las crónicas de la época de Ciro, rey de Persia, lo mencionan como si fuese de origen divino y le llaman el *Cristo* o *ungido de Dios* y lo consideran mensajero de Dios.

También Platón, nacido en Atenas el año 429 a. de C. fué considerado por el vulgo como divino

Hijo de Dios, de la pura virgen Perictione. Dicen las antiguas crónicas, que el padre de Platón, llamado Aris, había recibido en sueños el aviso de que mantuviese pura y sagrada la persona de su mujer, hasta la divina concepción espiritual y nacimiento del niño que había de venir.

Apolonio, que vivía y enseñaba y hacía grandes prodigios en diversos países durante la primera parte de la vida de Jesús, nació asimismo de una madre virgen según la leyenda forjada durante su vida y poco después de su muerte. Según esta leyenda, la madre de Apolonio, el año 41 a. de C. recibió en sueños el anuncio de que daría nacimiento a un gran mensajero de Dios que se llamaría Apolonio.

En cuanto a los taumaturgos y maestros que dejaron tras de sí incuestionable recuerdo de sus obras en beneficio de la humanidad, vemos que Pitágoras, nacido hacia el año 570 a. de C., recibió honores divinos en vida y después de muerto. Según los escritos que de él nos hablan, su madre lo concibió por obra del *Espíritu Santo* que se le apareció en forma espectral. Su padre putativo recibió en visión el aviso de que su mujer concebiría espiritualmente un hijo, que llegaría a ser un bienhechor de la humanidad.

Muy interesante es la leyenda de Esculapio. Fué gran taumaturgo, un mensajero con divino mensaje para todo el género humano, y se le consideró verdadero *Hijo de Dios*. Cuando los mesenios quisieron conocer el nacimiento de Esculapio, consultaron el oráculo de Delfos, de quien supieron que un Dios invisible o Espíritu Santo del divino reino era su padre y Coronis su terrena madre, y que había nacido en Epidauro.

Según la leyenda, cuando Coronis experimentó el sagrado suceso de la divina concepción, trató de ocultar a su padre el estado en que se hallaba, pues creía que no había de enterar a ningún hombre de la extraña ocurrencia. Así es que se ocultó en Epidauro, donde meses más tarde dió a luz en un mísero establo de cabras en la falda de una montaña. Un pastor cabrerizo llamado Aristenes, yendo en busca de un cabrío y un perro que se le habían descarriado, descubrió al infante en el establo y se lo hubiese llevado a su cabaña a no ver al acercársele que le circuía la cabeza un nimbo de ígneos rayos, en prueba de que era un *Ser divino*. Difundióse por todo el país la noticia del encuentro del niño, y de todas partes acudieron las gentes a tributar homenaje al *Hijo de Dios* y a sus pies dejaron valiosos presentes. El niño fué honrado como dios en Fenicia y Egipto, de donde su culto pasó a Grecia y Roma.

Las tribus del norte y sur de América tenían dioses a quienes se atribuía divino nacimiento. Mucho antes del desembarco de Colón, los antiguos mejicanos adoraban a un salvador y redentor del mundo, llamado Quetzalcoatlé, nacido de una purísima virgen según las tradiciones que los investigadores descubrieron esculpidas en las paredes de los templos. Según estas tradiciones, que a la sazón ya eran antiquísimas, un mensajero celeste había anunciado a la madre de Quetzalcoatlé que concebiría por mediación divina y daría nacimiento a un niño que sería el salvador del mundo. Un jeroglífico mejicano contenía la historia de la divina concepción y nacimiento de este dios.

Los mayas del Yucatán también tenían un dios nacido de virgen, análogo a Quetzalcoatlé,

llamado Zama, a quien se le consideraba como el "unigénito hijo del supremo Dios".

Cosa parecida ocurría en las tribus que ocupaban los territorios actuales de las repúblicas de Perú, Nicaragua, Guatemala y otros países sudamericanos.

Creo haber demostrado con estos pocos ejemplos, entresacados de los centenares citados en las crónicas, que entre los orientales, y especialmente entre los pueblos cuya religión tenía una bien desarrollada base mística, no era improbable, sino aceptada posibilidad, la idea de las divinas concepciones y nacimientos.

Han dicho muchos críticos del misterio cristiano de la Encarnación, que si Jesús hubiese nacido como afirman los teólogos, es muy extraño que ninguno de los escritores contemporáneos ni de sus discípulos ni siquiera él aludieran a Su divina concepción y nacimiento, sino que este dogma se estableció muchos años después de la muerte de Jesús.

Este argumento sería sólido y razonable si Jesús hubiese sido el único mensajero de Dios a quien se atribuyera divino origen; pero si consideramos que era común creencia en todos los pueblos orientales, incluso Egipto y Palestina, que todo Mensajero, todo Avatar, todo Hijo de Dios destinado por decreto divino a realzar el nivel de las gentes de su época, nacía por divina concepción, comprenderemos por qué en el caso de Jesús ni sus discípulos ni los escritores de aquella época tuvieron por digno de mención ni por milagroso ni extraordinario un suceso tan repetido, aunque hoy lo haya transmutado en misterio inefable la teología dogmática.

Al examinar los documentos referentes a los precristianos Avatares o Hijos de Dios, que tan poderosamente influyeron en el desenvolvimiento de la civilización, hallamos en las crónicas rosacruces y en otros escritos fragmentarios, que los discípulos y prosélitos de cada uno de dichos Avatares o mensajeros emplearon más tiempo y pusieron más atención en escriturar los consejos, enseñanzas y exhortaciones de los Avatares, que en los sucesos referentes a sus *nacimientos* y *tránsitos*.

Aun en los casos en que las crónicas hablan de la divina concepción y nacimiento de los Avatares precristianos, la alusión es breve, concisa y muy a menudo en un inciso del relato, sin darle gran importancia, como si fuese cosa secundaria que ya conociese de sobra el lector de la biografía del Avatar. En ningún caso vemos que los discípulos y prosélitos consideren la divina concepción y nacimiento de su Avatar como una característica digna de adoración y culto, según sucede hoy día en el cristianismo.

Muy frecuentemente, la referencia a estos milagrosos nacimientos era tan breve como la que en nuestro tiempo hacemos de la fecha del nacimiento de un personaje célebre, dando por sabido que cada persona humana *ha de haber nacido en algún lugar* de un modo congruente con su raza y las condiciones del país en que nació.

Seguro estoy de que cuando consideren detenidamente estos hechos quienes hasta ahora anduvieron perplejos por la escasez de datos históricos referentes a la divina concepción y nacimiento de Jesús, se convencerán de que han estado en busca de algo que desde el punto de vista oriental no

era el sobresaliente ni el más importante hecho de Su vida.

Es indudable que los orientales consideraban de sumo interés las enseñanzas y demostraciones prácticas de los Avatares y que los incidentes del modo y lugar del nacimiento y las circunstancias de su muerte eran puntos que sólo interesaban a los íntimamente relacionados con el Avatar y se incluían en el relato biográfico para completarlo.

También se ha de tener en cuenta que los místicos aceptan la divina concepción porque siempre fué común creencia de los filósofos orientales que el poder del pensamiento o el de una audible *palabra* es capaz de fecundar la materia inanimada e infundirle conciencia.

Si suponemos que la fecundación de la materia por el poder del pensamiento o de la palabra es un insólito milagro de dudosa índole, sin prueba alguna y sólo admisible por la ciega fe, debemos también suponer que las fundamentales enseñanzas de los místicos de oriente y todo cuanto han dicho y escrito sobre ocultismo y misticismo los instructores y hombres de reconocida fama e integridad, es falso, infundado, incierto e indigno de nuestra consideración. Y esto supuesto, poco habíamos de esperar de las enseñanzas orientales y no tendríamos motivo de creer en la superior potencia y en los ocultos principios de la energía divina.

Los místicos de toda época han afirmado por experiencia propia que el hombre puede invocar ciertas latentes y poderosas fuerzas que Dios aplica al proceso creador del universo.

Todos los místicos orientales consideran la creación del mundo como la primera gran mani-

festación del poder del *Logos* o de la *Palabra* alentada en el espacio donde la vida no existía, y que dió por resultado la fecunda vivificación de la materia. También afirman acertadamente que en el principio, el proceso divino vivificó la materia inanimada sin aplicación de leyes materiales. No consideran posible ni aceptan otro concepto.

Si aceptamos la fecunda vivificación de la materia por la energía del *Logos* ¿qué dificultad hay en admitir que la misma energía fecunde y vivifique una simple *célula vital*?

Los místicos de todos los tiempos han demostrado que aun la palabra hablada, cuya fonética esté adecuadamente compuesta, puede alterar la estructura de la materia o modificar su composición química, por efecto de las vibraciones. Así vemos que tanto los místicos orientales como algunos adeptos occidentales han aprendido a emitir un sonido vocal o instrumental que influya determinadamente en la materia.

Los rosacruces y los místicos de otras escuelas que han alcanzado el conveniente nivel de desenvolvimiento, saben cómo por medio de la emisión de sonidos vocales o por concentración mental, enfocan invisibles y potentes energías en un punto, e influyen en la materia, tanto animada como inanimada.

Millones de estudiantes de las leyes místicas anhelan llegar al grado de perfeccionamiento que los capacite para operar milagros o fenómenos de esta clase.

Por lo tanto, si el hombre puede aplicar de tal modo los principios místicos, no será *improbable* ni tampoco *imposible* que la Mente de Dios fecunde y vivifique con su energía la célula en que se

realice una divina concepción, o produzca muchas otras manifestaciones de prodigiosa índole.

En consecuencia, los rosacruces de esclarecido entendimiento y los místicos de alta espiritualidad aceptan sin reparo y comprenden la divina concepción de Jesús sin que vean en ella nada que infrinja las leyes naturales o espirituales ni que sea excepción de los principios verdaderamente científicos.

Quienes no aceptan la divina concepción y nacimiento de Jesús, acaso están dominados todavía por consideraciones materialistas y no han llegado al necesario nivel espiritual para comprender las leyes superiores.

Sin embargo, los rosacruces y los místicos orientales discrepan de los cristianos estrictamente ortodoxos en que éstos creen que el Maestro Jesús fué el *único* nacido por divina concepción, mientras que aquéllos reconocen la misma clase de concepción y nacimiento en todos los avataras.

La teología dogmática del cristianismo afirma que Jesús el Cristo es el *único* Hijo de Dios y el único caso en que el Verbo se hizo carne y en que Dios envió a la tierra a su único Hijo para redimir al mundo. Pero los rosacruces saben que Jesús *no* fué el primero y único, sino el último y el mayor de los mensajeros de Dios divinamente concebidos y nacidos.

Antes de relatar la antigua y mística historia del nacimiento de Jesús, se ofrece otro punto a nuestra consideración. Dije en un capítulo anterior que los esenios, los nazarenos y los místicos de Palestina esperaban la venida de un gran Maestro que había de ser la reencarnación de uno de sus antiguos caudillos. También dije que era co-

mún creencia entre los judíos, que el Mesías a quien esperaban había de ser igualmente la reencarnación de uno de sus antiguos libertadores.

De ambas afirmaciones se infiere:

1.º Qué el pueblo judío creía en el hecho de la reencarnación, como creían todos los pueblos orientales y que hoy es todavía un principio positivo en el pensamiento religioso y filosófico de más de las tres cuartas partes de la población del globo, pues solamente lo impugnan parte de los habitantes del mundo occidental.

2.º Que los orientales sabían por experiencia que los insignes avatares y mensajeros de Dios que aparecían de tiempo en tiempo, cuando la evolución de la raza lo requería, eran reencarnaciones de egos que habían vivido ya varias veces en la tierra, y en cada encarnación subieron de punto y grado en su desenvolvimiento y dominio espiritual.

Sabían que cuando un avatara alcanzaba su máximo grado de perfeccionamiento en la tierra por medio de la divina concepción como enviado de Dios, sería aquella su última encarnación y no volvería a venir de nuevo a la tierra.

No podían determinar cuándo cada uno de dichos avatares aparecería en su *última* y *final* encarnación; pero como todas las encarnaciones eran progresivas y cada Maestro aventajaba al precedente, los esenios, nazarenos y aun los judíos de Palestina esperaban que el adviniente mensajero fuese mayor que cuantos le habían precedido, y probablemente la reencarnación de algún pasado instructor.

Era muy natural que los judíos creyesen que el Mesías o Enviado había de ser la reencarna-

ción de alguno de sus antiguos caudillos, acaso Moisés, y seguramente de la casa de David.

Por el contrario, los esenios y los palestinos de raza aria, que comprendían las leyes místicas mucho mejor que los judíos, esperaban que el nuevo gran Maestro y Redentor del mundo fuese de raza aria y la reencarnación de uno de los insignes Instructores que habían beneficiado al mundo en otros países, y que no se limitaría a las tribus de Israel.

Por esta razón, los esenios de Palestina, Egipcios y otros países esperaban confiadamente que de su propia raza y de entre los miembros de su comunidad nacería el próximo gran Maestro, porque los esenios eran a la sazón el grupo de los seres humanos más altamente evolucionados y de mayor espiritualidad en toda la tierra.

CAPÍTULO V

EL MÍSTICO NACIMIENTO DE JESÚS

Antes de relatar el nacimiento de Jesús, tal como consta en las antiguas crónicas rosacruces, conviene llamar la atención del lector sobre los importantes puntos siguientes:

En la época del nacimiento de Jesús, la fraternidad de los esenios, como parte de la Gran Fraternidad Blanca, no sólo estaba bien establecida en varios puntos de Egipto y Palestina, con el gran centro de miembros egipcios en Alejandría, y su vasto distrito de Galilea, sino que la corporación mantenía un gran templo secreto en Heliópolis de Egipto, donde se reunían los supremos oficiales y se celebraban las solemnes ceremonias de la organización.

Las crónicas antiguas llaman a este templo, el templo de Helios o del Sol.

En Jerusalén había otro templo menor para las sagradas ceremonias de los esenios, situado junto a una de las puertas de la ciudad, donde se reunían los altos dignatarios de los esenios con objeto de practicar sus solemnes ceremonias.

Quizá sea necesario explicar también a este punto, que en todos los antiguos templos de la Gran Fraternidad Blanca, incluso los de los ese-

nios, las hijas solteras de los altos dignatarios de la organización servían a manera de vestales durante ciertos períodos de su vida y estaban bajo la salvaguardia de la corporación.

En todas las ramas rosacruces esparcidas hoy por el mundo, incluso las de los Estados Unidos, hay varias vestales adscritas a cada templo o Logia, y representan simbólicamente la espiritual conciencia de lo Cósmico. Estas vestales son siempre hijas de miembros que pertenecen a la organización desde hace tiempo y se las respeta muchísimo y se las ayuda de todos modos a que alcancen el mayor grado posible en los principios éticos, culturales y educacionales del país.

Teniendo en cuenta estos puntos voy a referir la probablemente más antigua y completa historia de la divina concepción y nacimiento del Maestro Jesús, según se conserva en las crónicas de la Orden Rosacruz en Egipto, India y Tibet. La he compendiado algún tanto para no hacer muy voluminoso este libro; pero no he omitido nada esencial ni alterado ninguna de las importantes frases místicas.

El siguiente relato es el que con perfecta comprensión aceptan los místicos de la Gran Fraternidad Blanca, y espero que los místicos del mundo occidental hallarán en él una completa explicación de este magno misterio místico.

En los días de las místicas escuelas y sagrados cultos de la Gran Fraternidad Blanca en Oriente, era Joaquín el sumo sacerdote del sagrado templo de Helios, junto a las puertas de Jerusalén. Practicaba muy devotamente los ritos sagrados, con promesa de consagrar a la obra todo lo suyo.

Al llegar la época en que su mujer Ana quedó encinta, convinieron los esposos en que si nacía niña y denotaba *en su infancia* que la había destinado Dios, sería una *paloma* del sagrado Templo y una virgen del Santuario.

Al noveno mes dió Ana a luz una niña, según predijeran los astrólogos o magos del templo. Se purificó Ana, crió a sus pechos a la niña y la llamó *María*, porque al nacer estaba el sol en el signo de Libra.

Al cumplir la niña seis meses la llevaron sus padres al templo para que los sacerdotes y los magos la examinaran y revelase cuanto había traído de sus vidas anteriores.

Colocaron a la niña de pie en el santuario con el rostro a Oriente, mientras su madre estaba sentada sobre un lienzo blanco junto al fuego sagrado. Le dijeron a la niña que anduviera, y los sacerdotes y los magos observaron que dió *siete pasos* y postróse de rodillas ante su madre. Los magos entonaron un cántico, y la madre levantó del suelo a la niña y exclamó mirando al cielo: "Vive el Señor mi Dios, que no caminarás sobre la tierra hasta que yo te dedique al Templo del Señor."

Y los sacerdotes se gozaron en el cumplimiento de la profecía, según la cual, el sumo sacerdote Joaquín debía dar al templo una virgen.

La madre cumplió fielmente su promesa, pues construyó en su casa un santuario y extendió una tela desde el templo de Helios para que la niña María no pusiera los pies en la tierra hasta su entrega al templo.

La madre no consintió que nada vulgar o impuro tocase a su hija, y así les dijo a las vír-

genes del templo que condujeran a la niña al improvisado santuario y al jardín de rosas cuando el sol mitigara su ardor.

En el primer cumpleaños de la niña se celebró un sagrado festín en casa de Joaquín y Ana, al que concurrieron todos los sacerdotes, magos y escribas del templo de la Fraternidad. Joaquín trajo a la niña María del santuario y la presentó a los sacerdotes, quienes la aspersaron con agua purísima y pétalos de rosa, y los magos la designaron oficialmente con el nombre de *María, la Paloma de Helios*. Los sacerdotes la bendijeron y rogaron a Dios, diciendo: "¡Oh! Dios de nuestro corazón, bendice a esta niña y haz que su nombre, como han proclamado los magos, sea eternamente pronunciado por todas las generaciones de los hijos de Dios." Y todos los presentes respondieron: "Así sea, Así sea, Amén."

La madre se llevó entonces a la Paloma al santuario para darle el pecho, y entonó un cántico a Dios, diciendo: "¡Oh! santa niña, canto este himno a Dios porque me ha dado el fruto de justicia. Escuchad, escribas de los doce reinos de nuestra tierra, porque la Santa Paloma está conmigo y Dios mora en nosotros."

Terminado el festín, todos se marcharon gozosos y los doce escribas fueron a comunicar tan gratas nuevas a los doce templos de los doce reinos.

Pasaron los meses, y al cumplir la niña dos años, hubo otro festín de cumpleaños, y Joaquín dijo: "Llevemos a María al templo en cumplimiento de nuestro voto, no sea que Dios nos niegue el privilegio y no acepte nuestro don." Pero Ana, su mujer, respondió: "¿No ves que María es fuerte y prudente para sus años y está favorecida con

una comprensión que no es de esta vida sino que ya la poseía al nacer? El año que viene estará más fuerte y tendrá suficiente sabiduría para que vaya sola al templo sin que la acompañemos nosotros como hasta ahora." Joaquín asintió a las palabras de su mujer.

Cuando la niña cumplió los tres años y era muy vivaracha con interna comprensión, Joaquín convocó a los sacerdotes y escribas de los doce reinos e invitó a las impolutas vírgenes de los sacerdotes a que exaltaran a María en una ida al templo. Acudieron las vírgenes muy gozosas con sus lámparas encendidas; pero María no quiso otro acompañamiento que el de su madre, de modo que sus pies no tocaron el suelo.

Los sacerdotes del templo de Helios recibieron a María en las mismas puertas, mientras las vírgenes cantaban en el interior del templo e incensaban el santuario.

Condujeron a la niña a la tercera grada del altar, donde ardía el fuego sagrado, y el Sacerdote oró a Dios diciendo: "Dios ha magnificado sus propósitos y su nombre en todas las generaciones, y por medio de esta niña redimirá Dios a los hijos de esta tierra." El Sacerdote bendijo a la niña y ella danzó gozosa y anduvo desde el altar al santuario postrándose ante la *Shekinah*.

Cuando los padres llegaron a la puerta del templo vieron que la niña no les seguía, sino que permanecía arrodillada, y las vírgenes, sacerdotes, escribas y magos la cubrían de pétalos de rosa.

Los padres se maravillaron del deseo de la niña de permanecer sola en el templo, y cuando todos se marcharon, María vió que su infantil cuerpo flotaba en el aire como una paloma, y del es-

pacio sobre el *Shekinah* apareció una mano como de ángel que le daba al flotante cuerpo de María un manjar, y oyóse una voz angélica que le dijo: "He aquí, que este ha de ser en adelante tu alimento, y ya no has de tomar más leche de los pechos de tu madre, porque sorbiste lo que Dios proveyó, y ahora sólo comerás lo que te sirva tu linaje."

Al cumplir María doce años, dió signos de fecundidad que denotaban la llegada del día en que sus padres habían de cumplir el voto.

Reuniéronse los sacerdotes y magos en consejo, y dijeron los sacerdotes: "He aquí que María la Paloma ha cumplido doce años de edad, y da señales de que o ha de morar en el templo o ha de contraer matrimonio. ¿La hemos de admitir ahora o aguardar once meses más?" Y los magos le dijeron a Joaquín, el sumo sacerdote: "Ve al altar y ruega a Dios que muestre lo que se ha de hacer, y haremos lo que te manifieste."

Y Joaquín, el sumo sacerdote, entró en el lugar santísimo, y colocádo sobre sus vestiduras sacerdotales el efod, oró en súplica de iluminación, y se le apareció una forma diciéndole: "Joaquín, Joaquín, sal y advierte a los viudos de la Fraternidad con casa puesta, que reciban cada uno una vara sagrada, y María quedará al cuidado de aquel a quien Dios le muestre una señal."

Joaquín refirió al consejo lo que se le había dicho, y los escribas convocaron a los viudos de sus reinos.

Un viudo llamado José, perteneciente a la comunidad esenia de Galilea, era muy devoto hermano del templo de su reino; y al enterarse de la convocatoria de los viudos para que se reunieran

en el templo de Helios, dejó las herramientas con que estaba construyendo una casa, y se apresuró a unirse con los demás.

Congregados todos los viudos en el templo de Helios, el sumo sacerdote tomó 144 varas sagradas, y después de purificarlas en el altar dió una a cada viudo, sin que hubiera en ellas señal alguna de que colegir la elección prometida por la voz.

José fué el último en recibir la vara, pero al levantarla para saludar al sumo sacerdote, he aquí que surgió de la vara una blanca paloma y se posó en la cabeza de José, a quien dijo el sumo sacerdote: "Se te ha escogido para guardar contigo en tu casa a la virgen destinada al templo de Helios."

Rehusó José diciendo que no conocía el propósito de la reunión, que ya era viejo y tenía dos hijos, y que la virgen era demasiado joven, pues no había cumplido aún los trece años como ordenaba explícitamente la ley.

El sumo sacerdote amonestó a José, recordándole lo que Dios hizo con Coré, Datán y Abirón, que se los tragó la tierra a causa de su negativa. Temeroso José, consintió en llevarse consigo a la virgen y guardarla en su casa, diciéndole: "He aquí que te he recibido del templo de Dios y te dejaré en mi casa y volveré a ti después de construída la que estoy construyendo." De esta suerte fué María a vivir con José el carpintero viudo, como Virgen de la Fraternidad.

Llegó día en que se reunió el consejo de los sacerdotes de Helios para tratar de hacer una nueva cortina o velo para el templo. Y los sacerdotes resolvieron llamar a las puras vírgenes de la Fraternidad y a la Paloma del templo. Eran

siete las vírgenes y María acudió también como Paloma del templo.

Una vez reunidas en el templo, el sumo sacerdote ordenó que se sorteara quién había de hilar el oro, y quién los colores verde, escarlata, púrpura, azul, y el lino finísimo y la seda. A María la Paloma le tocaron en suerte la púrpura y escarlata. Y ella tomó los materiales y se fué a su casa.

Mientras hilaba en la rueca, se le apareció la figura de un gran Maestro, que le dijo: "No temas. He venido a traerte un muy gozoso mensaje, María, Santa Virgen y Sagrada Paloma de Helios, porque ha llegado la hora de que se cumpla la profecía de los magos. Has hallado gracia en Dios y en tus hermanos y concebirás por la *palabra* de Dios."

Al oír María este discurso, respondió: "¿Concebiré por la *palabra* de Dios? Y sin embargo, todo será en mí como en las demás mujeres."

Y la voz de la figura dijo: "No concebirás como supones, aunque sí gestarás como te imaginas. Porque aunque labios de hombre puedan besarte como te bendijeron las manos del sumo sacerdote, así la semilla del hombre será tu herencia; pero la *palabra* de Dios alentará sobre ti y su poder hará santa y bendita la semilla, para que sea de Dios. Por lo tanto, la Sagrada Vida que nacerá de ti, será llamada Hijo de Dios, y recibirá el nombre de Jesús, porque ha de ser Dios en el hombre y Dios entre los hombres."

Y María respondió: "Hágase según la *palabra* de Dios."

María elaboró la púrpura y escarlata y se las llevó al sumo sacerdote, quien le dijo que era sa-

bedor de que le había llegado la hora de concebir, por lo que la bendecía y se regocijaba, pues santo iba a ser su nombre en todas las generaciones de la tierra.

María fué durante el embarazo a visitar a su prima Isabel con quien permaneció hasta que las condiciones fueron tan manifiestas que hubo de volverse a su casa.

Cuando María estaba de seis meses, vino José de la obra ya terminada, y al ver a María en tal estado se sorprendió aflictivamente, vistióse de cilicio, golpeóse el rostro y con amargo llanto exclamaba: "¿Con qué cara miraré a mi Dios? Porque recibí a una Virgen, a la Paloma del templo, y no la he guardado, y un hombre la mancilló. ¿Quién hizo esto en mi casa? ¿No se repite en mí la historia de Adán?"

Quitóse José el cilicio, y llegándose a María le dijo: "¿Por qué has permitido que un hombre te mancille, tú que subiste las siete gradas y fuiste elevada al tercer peldaño del lugar santísimo de nuestro templo? ¿No recibiste manjar de manos de un ángel en señal de que no habías de aceptar de los profanos lo que pudiese alimentar tus terrenales deseos?"

María lloró amargamente, quejosa de que José por ignorancia sospechara de ella, y exclamó: "Soy pura y no he conocido varón."

José, presa de pavor, replicó diciendo con aire de reto: "Pues ¿cómo estás así?" Y ella respondió con suave voz: "Vive nuestro Dios que no sé cómo pudo ser esto sino por medio de la *Palabra*. Mientras yo dormía vino ÉL a mí con pureza de espíritu, libre de cuerpo mortal, y al alentar ÉL, no con aliento de lujuria sino con el aliento de la *Pa-*

labra de Dios, yo concebí en realidad como antes Dios había concebido en pensamiento; y así como el pensamiento precedió a la creación del mundo, así vivificó mi seno la santísima Palabra.”

Temió José que quienes no comprendían las leyes de Dios interpretasen torcidamente y juzgasen mal el caso, y estaba perplejo; pero la voz del Maestro vino a él en sueños y le dijo: “No temas, porque lo que ha concebido, del Espíritu Santo es, y parirá un hijo y las huestes angélicas le llamarán Jesús, porque en él será el Espíritu Santo por la *Palabra* de Dios.”

Posteriormente fué un escriba a casa de José para enterarse de por qué no había asistido a una reunión de la Fraternidad, y el escriba al ver a María encinta apresuróse a comunicárselo al sumo sacerdote, *asegurando* que estaba mancillada.

El sumo sacerdote mandó llamar a José y María, quienes recibidos en audiencia, repitieron la declaración de pureza e inocencia de María, y después argumentaron con el escriba.

Consultados los magos, decidieron que al examinar las auras de José y María se colegiría por el color si hubo pecado. Se les dió a beber del vaso que contenía agua radiante, y colocados en la obscuridad resplandecieron sus auras con purísima luz sin mancha de pecado. Y el sumo sacerdote le dijo a María: “Si el Dios de nuestro templo no manifiesta tu pecado por medio de sus leyes, no puedo juzgarte.” Y los despidió tan puros de corazón como limpios de cuerpo.

Llegó el día en que para evitar críticas y murmuraciones contra ambos, consideró José necesario marcharse con María a una cueva, porque se le acercaba la hora. José buscó quien ayudara en

aquel trance y encontró a una mujer que con tal propósito vino a la cueva, pero no creyó ni un punto de la extraña historia.

En todos sentidos vió José que los cielos y la tierra y las lejanas gentes morantes en ella estaban en quietud y silencio, y conocía que la presencia de Dios planeaba sobre la faz de la tierra y que se iba a obrar algún prodigio.

Mientras que José y la mujer auxiliar aguardaban en la cueva, una vivísima luz disipó las sombras de la noche y deslumbrándolos a ellos dos se posó en María. Poco a poco fué la luz disminuyendo de tamaño y aumentando de blancura hasta que envolvió por completo a María y lentamente se extinguió. José y la mujer vigilaban en silencio, y al extinguirse la luz oyeron el vagido de un niño, y un ángel se les apareció y les dijo: “A esta hora, en humildad de espíritu y con pureza de mente, ha nacido de la Virgen del Templo el Hijo de Dios concebido por el Espíritu Santo, mediante la *Palabra* de Dios, y su nombre será Jesús, porque es el nombre de Dios en que se infunde el fuego del espíritu y el poder de la Palabra. Pero te advierto que no comuniques a los profanos lo sucedido, porque sin creerte dirán que algún mortal engendró al niño, y te maldecirán por mancillador de confianza.” José y María se dispusieron a marcharse de la cueva, donde habían estado durante algún tiempo, y los encontraron los magos que vinieron a ellos diciendo: “¿Dónde está el gran rey cuya estrella en los cielos declara su nacimiento? Esta hora debía verle y a sus padres en el camino porque ha pasado la hora de su nacimiento.”

Y José respondió: “Voy a Judea con el Hijo

de Dios, no el Rey, porque su reino no es de la tierra, sino de los corazones humanos.”

Cuando Herodes oyó que había nacido un gran rey en quien se cumplían las predicciones de los profetas, se turbó e hizo averiguaciones. Y cuando los magos de la Fraternidad se enteraron de las amenazas de Herodes, avisaron a José y bendijeron a María y le ofrendaron oro, incienso y mirra, y José y María prosiguieron su viaje por otro camino.

CAPÍTULO VI

EL LUGAR DEL NACIMIENTO Y LOS MAGOS

La generalidad de las gentes ignoran que hay una interesantísima narración respecto al lugar de nacimiento del Divino Niño, y que durante muchos siglos se ha discutido la exacta *ubicación* del lugar del nacimiento, y aún la discuten hoy las primeras autoridades.

En el evangelio cristiano de Mateo leemos que Jesús nació en una casa de Bethlehem de Judea, según dice el texto:

“Y como fué nacido Jesús en Bethlehem de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del Oriente a Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el Oriente y venimos a adorarle... Y entrando en la *casa*, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron.”

Nada dicen los exegetas respecto a la afirmación de Mateo, de que María y el niño estaban en una *casa*, y esta diferencia de lugar suele pasar inadvertida. Conviene tener en cuenta que el autor del evangelio de San Lucas declara explíci-

tamente que el niño nació en un *establo*, según se infiere del texto:

“Y parió a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales y acostóle en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.”

Es opinión general que Jesús nació en el establo o pesebre de Belén, a pesar de la contradicción de los evangelios, y esto consiste en que en los primeros días del cristianismo había una tercera versión del lugar del nacimiento, sumamente popular y basada en una información que no aparece en los actuales relatos cristianos.

Así vemos, que Eusebio, el primer historiador eclesiástico que tan importante parte desempeñó en el Concilio de Nicea el año 327, en el que se discutieron y dogmatizaron las más importantes tradiciones cristianas, puso a debate en el Concilio la cuestión referente al lugar del nacimiento de Jesús, para que se decidiera definitivamente, y en el curso del debate no dijo Eusebio que Jesús hubiese nacido en una casa ni en un establo, sino en una *cueva*. Adujo Eusebio el hecho de que en tiempo de Constantino se había erigido un magnífico templo en el sitio de la *cueva*, para que los cristianos pudieran adorar el lugar donde había nacido el Salvador.

En el evangelio apócrifo: *Protevangelión*, escrito por Santiago, hermano de Jesús, hallamos una referencia a la *cueva* en el significativo pasaje siguiente:

“Pero de pronto la nube se transmutó en vivísima luz en la cueva, de modo que sus ojos no podían resistirla.”

De entre los Padres de la Iglesia cristiana vemos que Tertuliano, del año 200, o San Jerónimo,

del año 375, y otros, dicen que Jesús nació en una *cueva*; y todos los paganos de Palestina señalan en su tierra la *cueva*, como lugar de nacimiento del Niño cristiano.

Por otra parte, dice Farrar: “Es muy antigua tradición que el verdadero lugar del nacimiento de Cristo fué una cueva, y como tal se mostraba a las gentes en época tan primitiva como la de Justino Mártir el año 150.”

Lo cierto es que el evangelista Mateo no anduvo muy lejos de la verdad al decir que Jesús nació en una *casa*, porque la cueva en que nació era algo más que un agujero en la falda de la montaña o una excavación en la roca, sino que, según las crónicas de los rosacruces y de los esenios, el hijo de María y José nació en una *gruta esenia* del camino de Bethlehem.

Ya dije anteriormente que los esenios poseían ciertas casas de albergue, hospicio y posada en diversas partes de Palestina, y tres de ellas estaban instaladas en grutas o cuevas, en parte naturales y en parte artificiales, y sabemos que esta clase de grutas abundaban en toda Palestina y tierras aledañas, pues en los primeros tiempos del cristianismo resultaba mejor y más seguro construir grutas que edificios en terreno llano, sobre todo cuando habían de servir de aislamiento, protección y seguridad.

El número de grutas existentes todavía en Palestina sorprende a los turistas, y algunas de ellas son lo suficientemente vastas para contener de diez a veinte aposentos muy capaces, sin humedad y de templado ambiente.

Los esenios construyeron tres grutas vastísimas, bien ubicadas, resguardadas de ojos curio-

sos y protegidas contra los ataques de los beduinos y tribus nómadas.

Se abrían dichas grutas de seis a veinte metros bajo el suelo, con aposentos a que daban acceso escaleras excavadas en la roca, alumbradas por lucernarios practicados en la roca que protegía la entrada de la gruta. Algunos aposentos estaban hábilmente excavados en la roca, mientras que otros eran en gran parte de formación natural. En la mayoría de casos, la superficie de las rocosas paredes de los aposentos estaban revestidas de argamasa, sobre la cual se trazaban hábiles dibujos o se decoraban artísticamente. Lámparas de aceite colgantes del techo o colocadas en nichos abiertos en las paredes iluminaban ampliamente la gruta y pequeños respiraderos entre los aposentos o tubos a modo de chimeneas la ventilaban.

A lo largo de algunas paredes había asientos labrados en la misma piedra y otros del mismo material en el centro o en los extremos de los aposentos. Siempre había un pozo o una fuente cerca de estas grutas y en cada aposento había una gran tinaja de agua fresca. El suelo de los aposentos estaba pavimentado con piedras medio pulidas a modo de losetas, y sólo en los departamentos destinados a almacenes u otro objeto quedaba el suelo sin pavimentar.

Estaban generalmente dotadas estas grutas de dormitorios, comedores, salas de descanso y recreo, enfermerías, despensas y cocinas, lo mismo que en las casas edificadas en terreno libre, y no se consideraban menos cómodas y elegantes.

En la *gruta esenia* cercana a Bethlehem nació Jesús. Unas cuantas referencias que respecto a

este acontecimiento se hallan en las crónicas de los rosacruces y esenios, dan a entender que las mujeres de los esenios tenían la costumbre de dar a luz en uno de los albergues u hospicios de la corporación, porque algunos de estos lugares estaban dispuestos de propósito para cuidar de los enfermos, heridos y necesitados, como un hospital, y era tradición esenia y aún lo es judía, prestar toda clase de auxilios a las mujeres en el acto del alumbramiento. Cabe decir que estos albergues, hospicios u hospederías de los esenios fueron los precursores y modelos de los hospitales como hoy los conocemos.

Recientemente visité la *gruta esenia* cercana a Bethlehem y con mucha detención examiné su forma, capacidad, distribución de los aposentos, y no comprendo cómo los millones de gentes que han visto el lugar de nacimiento del Divino Niño, pueden creer que hay motivo para calificarlo de establo o pesebre.

El vasto departamento central que servía de recibidor y está rodeado de varios aposentos particulares, denota desde luego, que era una mansión mucho más capaz que cualquiera de los edificios urbanos públicos y particulares de Palestina. La escalera de piedra que da acceso a los aposentos es prueba segura de que aquel lugar no sirvió nunca de establo, y al ver la cuidadosa labor de las piedras, los decorados todavía visibles en algunas partes, el pulido pavimento y la distribución de los aposentos en torno de la sala central, se adquiere la certeza de que estaba destinada aquella gruta para hospiciar a seres humanos.

Aun hoy día los aposentos reúnen las convenientes condiciones higiénicas de una vivienda sa-

lubre y agradable; y si se considera la tosca construcción de los establos, si acaso se construyen de propósito, resulta evidente que no se hubiera destinado una gruta tan costosa y bien dispuesta a un establo de ganado.

En el Concilio de Nicea, según ya queda dicho, se decidió que para acabar con las controversias acerca del lugar del nacimiento de Jesús, lo mejor fuera declarar que había nacido en un establo. Esta arbitraria decisión fijó definitivamente el asunto en cuanto a la iglesia cristiana, sin tener para nada en cuenta los auténticos documentos todavía existentes.

Otro punto interesante respecto al lugar del nacimiento de Jesús es el de la visita y adoración de los magos. Según las autorizadas versiones cristianas, los magos fueron guiados a Palestina por una fúlgida estrella que desde Oriente los condujo al lugar donde había nacido el niño, y traían consigo ofrendas de oro, incienso y mirra.

Muy fascinador es el relato de la aparición de una estrella en el firmamento en aquel entonces, y los escépticos y los que dudan de las tradiciones cristianas, lo consideran como un fantástico incidente introducido en el relato para hacerlo más pintoresco. Pero los astrónomos que estudiaron este asunto con sus tablas de periodicidad de los cometas, afirman que *hacia la época* del nacimiento de Jesús, apareció un cometa que rápidamente se movía en dirección de Palestina.

Este descubrimiento, corroborado sucesivamente por los astrónomos durante muchos años, comprueba que alguna señal guió a los magos, y las tradiciones referentes a relatos análogos revelan que entre los magos, astrólogos, caldeos y

místicos orientales, era común creencia que cuando aparecía un cometa en el firmamento daba señal de que iba a nacer un caudillo, un avatar que demostraría ser un salvador o redentor de la humanidad. Tan arraigada estaba esta creencia y tan interesantes puntos místicos contiene, que no estará de más considerarlos.

El evangelio de San Juan silencia la adoración de los magos, pero en cambio nos dice que unos pastores que guardaban por la noche un ganado fueron a adorar al Niño, porque un ángel se les había aparecido diciendo: "He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; que os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor".

Esta declaración del evangelio de San Lucas denota evidentemente el propósito de explicar la antigua creencia de que cuando aparecía un cometa de rápido movimiento era anuncio de Dios del nacimiento de un Salvador, y el evangelista reduce la idea a la escueta declaración del aviso del ángel a los pastores en el campo.

Al investigar el origen de esta creencia vemos que según las crónicas de los esenios y rosacruces, cuando nació el niño Krishna, también fué una fúlgida estrella presagio de su nacimiento, y los magos fueron a adorarle y ofrecerle sándalo y perfumes.

Cuando nació Buda, una estrella fué pregón de su divinidad y también los sabios fueron al lugar de su nacimiento para adorarle y ofrecerle presentes.

El nacimiento de Confucio el año 551 a. de J. C. fué anunciado por una estrella de desusada magnitud que guió a los sabios al lugar del nacimiento,

y tributaron reverente homenaje al recién nacido.

Análoga historia encontramos respecto de Mitra, el Salvador persa, Sócrates, Esculapio, Baco, Rómulo y muchos otros.

Conviene tener en cuenta que la astrología era una ciencia cultivadísima por los magos y místicos orientales, y que de la astrología derivó la moderna astronomía.

Aunque parezca impertinente, añadiremos que la astrología se practicaba en aquellos tiempos mucho más hábilmente que hoy día, y no trataba de menudencias referentes a la buena o mala suerte de las personas en que se ocupan hoy los astrólogos y que tan vergonzosamente vilipendian una antigua y honrosa ciencia mística.

Los magos a que se refiere la Biblia no eran precisamente astrólogos ni medianos filósofos que al propio tiempo fueran pastores o gentes vulgares, sino que eran los sabios instructores y altos representantes de las grandes academias y escuelas místicas de Oriente.

Sólo se confería el título de mago a quien había recibido la superior iniciación en los misterios de la escuela y demostrado ser maestro en arte y ciencias y estar místicamente muy evolucionado.

Reyes, magnates y caudillos de todos los países consultaban a los magos en cuestiones de astrología, astronomía, historia, medicina, leyes naturales y espirituales y muchas otras materias cuya explicación requería profundidad de pensamiento y extraordinaria sabiduría. Eran los magos el oráculo de los eruditos, consejeros de los reyes y magistrados de los tribunales en que se fallaban en última instancia los litigios.

Muy natural era en aquel tiempo que algunos

magos hubiesen visto aparecer la estrella y comprendido su significado; pero no hemos de suponer que observaran la estrella pocas horas antes de nacer Jesús y apresuradamente lo dejaron todo en su tierra para marchar a Palestina, sino que, según las crónicas de que disponemos, sucedió, como en otros casos análogos, que la estrella fué observada algunos meses antes del nacimiento del Divino Infante.

Pocas semanas antes habían calculado los magos el movimiento de la estrella y el tiempo probable de su duración, y entonces designaron de entre ellos a quiénes habían de ir al lugar del nacimiento en representación de la comunidad de los esenios y de la Gran Fraternidad Blanca, y a Palestina se encaminaron algunas semanas antes del nacimiento.

También se infiere de las crónicas que estos magos conocían la elección de María como predestinada madre del Divino Niño, y también sabían dónde habitaban José y María en Palestina, lo mismo que su traslado a la gruta cercana a Bethlehem para dar a luz al Niño.

Dicen las crónicas que María llegó a la gruta tres días antes del alumbramiento, y los magos estaban en la vecindad de Belén esperando la hora.

Cuando la estrella alcanzó el punto máximo de su ascensión y empezó a declinar rápidamente hacia el horizonte, conocieron los magos que había llegado la hora, de modo que sólo hubieron de caminar muy corta distancia para ir a la gruta y ver al esperado Niño.

No sólo trajeron oro, incienso y mirra, como dicen los relatos cristianos, sino los respetuosos saludos de los altos dignatarios de la Gran Fra-

ternidad Blanca, joyas simbólicas para la madre y el padre putativo, y un rosario que contenía un raro emblema para que el Infante lo llevase colgado al cuello y le sirviese de identificación como el prometido Hijo de Dios.

Después de visitar oficialmente al Niño y ofrecídele formalmente sus dones y saludos, se fueron al monte Carmelo para notificar el nacimiento y dejar instrucciones oficiales a los guardianes del monasterio y escuela del Carmelo respecto de la educación del niño durante su infancia y pubertad.

Después regresaron a Egipto y dieron cuenta de su viaje al sumo sacerdote y a los altos dignatarios de la Fraternidad.

CAPÍTULO VII

FECHA DEL NACIMIENTO DE JESÚS

Siempre hubo mucha controversia acerca del año en que nació Jesús, y no me propongo intervenir ahora en esta discusión. Lo cierto es que no tiene gran importancia fijar el año exacto del nacimiento, porque a causa de la diferencia entre los calendarios de entonces y los de ahora, un definido año computado por un calendario sería diferente año en otro calendario.

Mucha dificultad encontraría cualquiera para componer un calendario que diese la fecha exacta del nacimiento de Jesús.

De las declaraciones de los autores de los Evangelios se infiere que no estaban muy seguros de la fecha del nacimiento de Jesús.

Por ejemplo, el evangelista Mateo nos dice que Jesús nació en los días del rey Herodes, mientras que el evangelista Lucas dice que nació cuando Cirenio era gobernador de Siria, o más tarde.

Estas dos afirmaciones ofrecen desde luego materia de discusión, porque Cirenio no fué gobernador de Siria hasta unos diez años después del tiempo de Herodes. También se nota diferencia en la fecha del censo, en cuyo año se supone que nació Jesús.

Sin embargo, lo más interesante con relación a la fecha del nacimiento es el *mes* y el *día*. Durante algunos siglos después de la vida de Jesús, los teólogos cristianos no fueron capaces de fijar la fecha exacta del nacimiento de Jesús. Los primitivos cristianos celebraban en el mes de mayo o a veces en abril y también ocasionalmente en enero, el festival conmemorativo del nacimiento.

Algunas tradiciones de la primitiva iglesia cristiana, afirman que el 20 de mayo era la fecha exacta, mientras que algunos Padres de la Iglesia insisten en fijarla en el 19 ó 20 de abril. En el siglo V de la era cristiana, todavía estaba en duda esta cuestión; pero en el mismo siglo, la iglesia de Roma reunió uno de sus famosos concilios y decidió fijar definitivamente la fecha el 25 de diciembre o la medianoche entre el 24 y el 25. En esta decisión encontramos una muy poética y mística leyenda.

Se ha de entender que los hechos relatados en este libro acerca de la vida de Jesús, diferentes de las autorizadas versiones cristianas, no estuvieron *ocultos* durante los primitivos tiempos del cristianismo, sino que los *conocían* los *Padres de la Iglesia* y las superiores autoridades eclesiásticas que se reunían de cuando en cuando en concilio y definían los dogmas de fe. Dejamos a la intuición del lector el motivo que pudieran tener los Padres de la Iglesia y las altas autoridades eclesiásticas para prescindir de hechos que conocían y abstraer de las masas populares otros hechos de vivísimo interés para nosotros hoy día, así como muchos otros hechos tergiversados en simbólicas falsedades.

El consabido adagio de que "el fin justifica los

medios" era sin disputa uno de los pensamientos de su mente.

En los escritos de dichas autoridades encontramos repetidamente la confesión de que eran de "necesidad teológica" las alteraciones y novedades introducidas en las referencias tradicionales de la vida de Jesús.

Quiere esto decir que para aprovechar muchas de las antiguas ceremonias místicas que los Padres de la Iglesia habían copiado de los templos de Egipto y de las doctrinas y prácticas de los esenios y de la Gran Fraternidad Blanca, tuvieron que *inventar* ciertos puntos y principios relacionados con la vida y obra de Jesús, a fin de adoptar y consolidar dichas ceremonias. Mas para establecer una nueva teología y algunas nuevas doctrinas, tuvieron que desdeñar y prescindir de muchos hechos que hubieran sido incompatibles con sus decisiones.

Así es que cuando les fué preciso resolver algunos puntos importantes, se vieron obligados a apoyarse en los antiguos principios y doctrinas ya establecidos como *verdaderas leyes espirituales* para tener algún fundamento sobre qué basar sus decisiones.

Una de estas decisiones fué fijar la fecha del nacimiento de Jesús en la medianoche del 24 de diciembre, y la razón de ello es sumamente interesante desde el punto de vista místico. Sin embargo, contradecía esta decisión uno de los puntos del tradicional relato del nacimiento de Jesús, el punto en que al nacer Jesús, estaban *los pastores guardando sus rebaños en el campo*.

Dicen los conocedores de las condiciones de Palestina en aquella época, que los pastores no se

quedaban a fines de diciembre en el campo a guardar sus ganados por la noche ni tampoco de día, y que este incidente fué introducido en el relato cuando era común opinión que Jesús había nacido en abril o mayo.

Sin embargo, lo que mayormente hubieron de tener en cuenta los teólogos para decidirse fué que durante los siglos precedentes, todos los grandes avatares nacidos de virgen e *Hijos de Dios* y considerados como redentores y salvadores habían nacido el 25 de diciembre o rondando esta fecha. También les fué preciso atender a que hay una *ley espiritual* o *cósmica ley* que fija el nacimiento de un redentor el 25 de diciembre y que ningún redentor del mundo puede nacer en otra época.

Conviene advertir que el nacimiento de un gran avatar o *Hijo de Dios* entre los hombres no es un *mero incidente* en el plan de las cosas ni un *casual accidente de condiciones*.

El nacimiento de un avatar es el resultado de ciertas leyes preestablecidas y anteordenadas en el plan cósmico y coincidentes con una serie de sucesos que culminan en el divino nacimiento.

El cósmico nacimiento de Jesús, como el de cualquier otro avatar, es de por sí una interesante historia que no tiene cabida en este capítulo; mas para que el lector conozca las manifestaciones de esta gran ley cósmica enumeraré los siguientes hechos históricos entresacados de las crónicas de la Gran Fraternidad Blanca.

En primer lugar, tenemos entre las leyes espiritual, cósmica y mundana, una correspondencia perteneciente a una universal condición que se manifiesta del 23 al 25 de cada diciembre, cuando ocurre un cambio cósmico llamado el *nacimiento*

del dios Sol, que los antiguos celebraban como el *parto de la Reina del Cielo* o la *celestial Virgen de la Esfera*.

En India era este período del año de vivísimo regocijo y se celebraba ya muchos siglos antes de la era cristiana con un festival religioso. Las gentes adornaban sus casas con guirnaldas de flores y se cambiaban abundantes regalos entre parientes y amigos. Tan antiguo es este festival religioso de diciembre, que su origen se pierde en la nebulosa del tiempo.

También mucho antes de la era cristiana, los chinos santificaban el *solsticio de invierno*, y el 24 o el 25 de diciembre cerraban las tiendas, los tribunales, las lonjas y todos los centros de actividad social. Los antiguos persas celebraban espléndidas fiestas en honor de Mitra, cuyo nacimiento se aniversaba el 25 de diciembre.

De la propia suerte, los antiguos egipcios celebraron durante muchos siglos el nacimiento de varios de sus dioses el 25 de diciembre. Esto mismo refiere la historia de las religiones de todos los pueblos antiguos, y así leemos en la obra escrita por De Septehenes, titulada: *Religión de los antiguos griegos*: "Los egipcios fijaban la preñez de Isis la Reina del Cielo y la Virgen Madre del Salvador Horo, en los últimos días de marzo, y a fines de diciembre celebraban el aniversario del nacimiento de Horo."

En algunos casos se trasladaba por decreto gubernativo la fecha del nacimiento de alguno de estos antiguos dioses, como se trasladó de mayo a diciembre la del nacimiento de Jesús. Hoy día se celebra en julio o agosto el nacimiento de Krishna.

En la obra: *Creencias egipcias*, de Bonwick, ha-

llamos la comprobación de lo expuesto en las crónicas rosacruces. Dice respecto de Horo: "Es el gran Dios amado del cielo. Su nacimiento era uno de los mayores misterios de la religión egipcia. En las paredes de los templos hay pinturas que lo representan. Al través del lugar santo se pasaba al lugar santísimo o parte sacratísima del templo donde según tradición había nacido Horo, hijo de Isis. En el período del año correspondiente a nuestra Navidad, se sacaba del lugar santísimo con peculiares ceremonias la imagen de Horo y se exponía al público como hoy se expone en Roma y en todas las iglesias católicas la imagen del *Niño Jesús*."

Es interesante notar que la denominación de *Niño Jesús* denota las representaciones de Jesús el Cristo en pañales. En Roma se acostumbra exponer al público desde muy temprano del día de Navidad, una imagen del Niño Jesús, para que las gentes la veneren en honor del día del nacimiento. Este incidente de las ceremonias del cristianismo romano es continuación de las antiguas costumbres establecidas en los países místicos por la Gran Fraternidad Blanca.

Osiris, hijo de la santa virgen *Neith*, nació el 25 de diciembre, y en esta fecha celebraban los griegos el nacimiento de Hércules. También Baco y Adonis nacieron el 25 de diciembre. Según Tertuliano, San Jerónimo y otros Padres de la Iglesia cristiana, que tan diligentemente contribuyeron a la cristalización de las doctrinas, dogmas y ceremonias del cristianismo, nos dicen que, en opinión de las gentes, Adonis había nacido el 25 de diciembre en la *misma cueva* cercana a Bethlehem donde posteriormente se impuso el na-

cimiento de Jesús. Esto corrobora nuevamente que la *gruta esenia* en que nació Jesús, había sido utilizada para el nacimiento de anteriores avata-
ras, como Adonis; y por lo mismo sabían los ma-



Representación cristiana del Niño Jesús. Es una imagen esculpida en mármol o piedra que se expone en las iglesias la mañana del día de Navidad y queda expuesta hasta la Epifanía. Dícese que San Francisco de Asís fué el primero en colocar esta imagen en el siglo XIII, pero la investigación ha demostrado que el 25 de diciembre se exhibía una imagen análoga en muchos países antes de la era cristiana.

gos dónde encontrar al nuevo avatar que había nacido.

Las crónicas de los primitivos festivales cristianos demuestran que el 25 de diciembre se celebraba generalmente como un día relacionado con el nacimiento del Sol, o el nacimiento cósmico de ciertas leyes y principios manifestados por el *Sol*. Dice a este propósito el Rev. Gross, prestigiosa autoridad en la materia:

“Antes de la era cristiana se celebraba en Roma una fiesta titulada: *Natalis Solis Invictus* (Natalicio del invicto Sol). Era día de general regocijo, con iluminaciones y espectáculos públicos. Se suspendía todo trabajo, se aplazaban las ejecuciones de pena capital, cesaban las hostilidades en tiempo de guerra, se concedía libertad temporal a los esclavos y se cambiaban regalos entre amigos y parientes.”

También tiene señalado interés que, siglos antes de la era cristiana, celebraban los germanos el solsticio de invierno con un festival llamado *Yule*, en el que renovaban los contratos, se consultaba el porvenir a los dioses, y todo era jovial hospitalidad.

Conviene advertir que el *Yule* de los antiguos germanos equivale al *Noël* de los franceses, que a su vez deriva del *Nule* de los caldeos.

Entre los antiguos escandinavos se celebraba en la época del solsticio de invierno la fiesta llamada *Jul* en honor de *Freyr*, el divino Hijo del supremo dios y de la suprema diosa. La fiesta incluía toda suerte de manifestaciones de júbilo y el intercambio de regalos y dádivas.

En la Gran Bretaña e Irlanda, los *druidas* celebraban festivamente el 25 de diciembre, y en-

cedían grandes fogatas en las cumbres de las colinas.

En el antiguo México, la última semana de diciembre estaba festivamente dedicada a conmemorar el nacimiento de un dios.

El uso del muérdago en la época de Navidad deriva de antiguas prácticas, y Tertuliano describe en una carta la costumbre que los galos y otros pueblos tenían de engalanar sus casas con ramas de muérdago, y calificaba esta costumbre de groseramente idólatra.

De lo dicho se infiere que cuando la Gran Fraternidad Blanca asentó en sus crónicas la afirmación de que *el día y hora del solsticio de invierno* era el período cósmico apropiado al nacimiento de los avatares, no fué arbitraria *ordenación* o decreto que estableciese la celebración a fecha fija del nacimiento, sino que manifestaba *lo que había observado* y la ley cósmica manifestaba.

El porqué los avatares deben nacer en el solsticio de invierno, y por qué los hombres eminentes nacen en dicho período, es problema relacionado con la ley de la reencarnación, con los ciclos cósmicos de vida y con las leyes cósmicas referentes a la periodicidad de las etapas de la civilización, puntos todos que no tienen cabida en el presente volumen, pues no se pueden publicar en letra impresa o manuscrita, y quien anhele enterarse de dichos puntos y saber cómo influyen en el desenvolvimiento de cada cual y en su sintonización con la Conciencia cósmica, habrá de ingresar en alguna escuela que los enseñe honradamente, sin prejuicios ni segundas intenciones. Místicamente, la Orden Rosacruz o alguna rama

de la Gran Fraternidad Blanca de las esparcidas por el mundo, podrá satisfacer el anhelo del sincero indagador, de una manera privada y personal, sin otro motivo que el beneficio que podrá allegar de la instrucción el individuo, si merece recibir tan profundas enseñanzas.

CAPÍTULO VIII

LA INFANCIA DE JESÚS

En los Evangelios y versiones autorizadas de la vida de Jesús notamos dos períodos de silencio, sin que nada se diga ni se comente acerca de ellos.

Son los años que transcurren desde su nacimiento hasta la controversia con los doctores en la sinagoga, y desde este incidente hasta el comienzo de su misión, ya en plena virilidad.

El silencio de los Evangelios respecto de estos dos períodos ha sido causa de muchas discusiones, cuyo resultado fué que algunos críticos negaran la realidad histórica de Jesús. Los incapaces de comprender la divina concepción y nacimiento de Jesús, no vacilan en señalar dichas dos lagunas o períodos silenciados, como prueba de la inexistencia histórica de Jesús.

Los supercríticos de los Evangelios dicen con algún fundamento que si no relataran con tan señalados pormenores todo lo referente a la concepción y nacimiento de Jesús, no tendría importancia el silencio que guardan respecto a su niñez ni pondría en sospecha la autenticidad de su existencia; pero cuando se relatan, ensalzan y glorifican con tantos pormenores todos los incidentes relativos a la concepción, embarazo y alum-

bramiento, es algo significativo el silencio que los evangelistas guardan acerca de la infancia y juventud de Jesús.

Seguramente quienes creyeron de su deber indagar, reunir y conservar el recuerdo de los puntos esenciales y subalternos referentes al nacimiento y a cuanto el nacimiento conducía, debieron conocer mayormente lo relativo a la infancia de Jesús. ¿Por qué, entonces, el silencio y la completa carencia de aquellos pormenores que hubieran podido ser sumamente interesantes y muy esclarecedores para quienes quisieran adorar a Jesús en todas las fases de Su vida?

Pero entiéndase bien que los hechos concernientes a la niñez y juventud de Jesús, no faltan en las crónicas guardadas por quienes no estaban influidos por las decisiones de los Concilios y los decretos sinodiales, y no encuentran en tales hechos nada que amengüe la grandeza y el supremo magisterio de Jesús el Cristo.

Sé que algunos hechos pertenecientes a la niñez y juventud de Jesús se han publicado en varios países en distintas épocas y constan en varios tratados místicos de Occidente; pero el relato completo y los más importantes pormenores quedaron reservados por las organizaciones que bien los conocían, y opinaban que hasta que el mundo occidental estuviese en disposición de comprenderlos en todo su abundoso y esclarecedor significado, fuera mejor reservarlos.

Ya no hay razón de mantener estos hechos en reserva, y me place decir que las autoridades que en sus archivos guardan dichas crónicas y con quienes recientemente he consultado sobre el particular, convienen en que la actual inquietud del mun-

do occidental en materia religiosa, y especialmente el deseo por parte de millones de personas de tener un más completo bosquejo de la vida de Jesús, justifican la publicación por vez primera en Occidente de los hechos aludidos.

Es evidente que Jesús recibió esmeradísima educación, según se infiere del análisis de Su vida. La mera circunstancia de que en temprana edad maravillara a los doctores de Israel por su habilidad en responder y formular profundas preguntas, demuestra que durante los primeros diez años de Su vida recibió acabada educación disciplinaria.

Debemos suponer con perfecta razón y lógica, que como Hijo de Dios o enviado de Dios estaba constantemente inspirado y podía hallar en Su inmediato contacto con la conciencia de Dios los iluminadores pensamientos que expresaba.

Pero con la misma razonable lógica debemos creer que hubo de recibir en las escuelas profanas la educación necesaria para expresar Sus pensamientos en el idioma y con las imágenes y descripciones que comprendieran las gentes.

Los más ilustres artistas han atribuído a la inspiración sus obras maestras; pero todos hubieron de aprender la técnica necesaria para manifestar su inspiración de un modo que el pensamiento, el ideal, la pintura pudiera transferirse de una mente a otra.

Los más eminentes compositores escribieron sin duda en el pentagrama movidos por la inspiración, como si del cielo descendieran los más hermosos pasajes de su música; pero todos aprendieron la técnica de expresar lo que por inspiración recibían sus almas.

Por muy completa y perfectamente que estuviera Jesús en contacto espiritual con la Mente cósmica y con la conciencia de Dios, había de recibir la necesaria educación gramatical que le adiestrara en la expresión del pensamiento y lo capacitara para decir las más hermosas verdades tan elocuentemente como nadie hasta entonces.

No es posible concebir que sin educación ni disciplina, pensara, hablara y obrara Jesús como lo hizo, por muy íntimo que fuese su contacto espiritual.

Es absurdo el argumento de que la educación recibida en escuelas profanas hubiera sido incongruente con Su divina Filiación, porque acaso ¿no le enseñaría Su madre a andar y a comer?, ¿o hemos de suponer que también sabría estas cosas por divina inspiración desde el instante de nacer? Con todo ¿no es el andar en dos pies en vez de arrastrarse a gatas un menester de mundano adiestramiento y no una regla cósmica que Dios pudiera inspirar, sin necesidad de aprenderla, a todos los seres? ¿No es el uso gramatical de los idiomas el resultado de reglas establecidas por los hombres, más bien que de principios y leyes cósmicas? Si estas cosas son producto de la humana actividad, deben aprenderse por medios de humana educación.

Seguramente, Jesús aprendió los idiomas hebreo y griego, pues no se concibe que Dios hubiese infundido el conocimiento de ambos idiomas en la conciencia de Jesús sin educación académica. ¿Cómo es posible que Dios hubiese escogido precisamente estos dos idiomas como modos de expresión de quien iba a ser el Redentor de pueblos que hablaban diferentes lenguas?

Si Jesús aprendió varios idiomas para expre-

sar sus inspiradas ideas en palabras comprensibles para las gentes, debemos creer que también aprendió otras cosas requeridas por el cumplimiento de Su gran misión en la vida.

Decimos todo esto con objeto de demostrar lo razonablemente lógico de la educación de Jesús, y más adelante señalaremos *cómo* y en *dónde* se educó.

Ya sabemos que José y María pertenecían a la comunidad de los esenios; y esta circunstancia era sobrada garantía para que pudiera recibir el joven la máxima educación asequible en cualquier país del mundo en aquella época.

Las escuelas preparatorias dirigidas por los esenios no sólo eran suficientes para dar a todo alumno excelente educación en manos de maestros e instructores que en diversos países habían alcanzado muy alto nivel moral y literario, sino que las relaciones de los esenios con las ramas extranjeras, aseguraban una liberal educación a Jesús.

Ya vimos que los magos de Oriente, los sabios de los templos y principales instructores de los fundamentales principios de educación, fueron al lugar del nacimiento de Jesús y le tributaron homenaje como el predestinado avatar del nuevo ciclo. Este reconocimiento por parte de los magos, indica que la comunidad de los esenios y la Gran Logia Blanca esperaban la venida del Divino Niño, a quien habían de guiar y proteger durante Su vida.

Suponer que los magos tributaran semejante homenaje y adoración a quien sabían el esperado Redentor de la humanidad y no mostrar interés alguno por Su educación y disciplina sin tomar parte en el desenvolvimiento de Su vida, hubiera

sido más misterioso que cualquier otra fase de la vida de Jesús, tal como aparece en los Evangelios.

También dijimos que en la época del nacimiento de Cristo constituían los esenios una numerosa comunidad en Galilea y que habían establecido albergues y hospicios en varias partes de Palestina para el cuidado de los pobres y necesitados. Mantenían asimismo el Templo supremo en Egipto y templos menores en Palestina y otros países. Ahora debo exponer un hecho que ha permanecido largos siglos secreto y que probablemente explicará muchas extrañas referencias de las Sagradas Escrituras de los cristianos y otras sectas.

Los nazarenos, los nazaritas y los esenios habían mancomunado sus intereses en la obra colectiva de mantener un gran colegio y monasterio en el monte Carmelo.

La introducción de este histórico lugar en la vida de Jesús, quizá sorprenda a muchos de mis lectores, y por lo tanto, no estará demás un buen resumen de la historia del monte Carmelo, para quienes deseen hacer ulteriores investigaciones sobre el particular.

No se sabe con seguridad cuándo el monte Carmelo llegó a ser el sagrado lugar secreto para el establecimiento y sostén de una aislada y protegida escuela de místicos y para residencia de la Gran Fraternidad Blanca. Los primeros incidentes históricos de índole religiosa acerca del monte Carmelo, están relacionados con la vida de Elías y de su hijo. Los antiguos documentos judíos, así como los escritos conservados por la iglesia romana, que posteriormente tuvo mucho interés por el monte Carmelo, demuestran que desde

el primer período de la historia de este monte, había allí un tabernáculo, monasterio o templo, ya existente cuando Elías fué al Carmelo para realizar los prodigios que de él se refieren.

También sabemos por referencias de varias crónicas, que algunos de los principales Maestros de la Gran Fraternidad Blanca, pasaron parte de su vida en el templo o monasterio del Carmelo. Allí estuvo algunos años Pitágoras, en cuya biografía se alude a este retiro, llamando al Carmelo "la montaña sacratísima, inaccesible para el vulgo".

Las crónicas de la iglesia romana que han trazado cuidadosamente la historia del Carmelo, dicen que "en antiguos tiempos parece que otras naciones, además de Israel, conocieron la santidad del Carmelo, y así en la lista de los lugares conquistados por el rey de Egipto Thothmes III, el que lleva el núm. 48 se refiere probablemente a la "Santa Cumbre" del Carmelo.

Los versados en la historia de la Orden Rosacruz saben que Thothmes III fué uno de los insignes fundadores de las primeras escuelas secretas de Egipto, y el caudillo del movimiento que culminó en la institución de la Gran Fraternidad Blanca. Las crónicas rosacruces dicen también que Thothmes III se apoderó del monte Carmelo el año 1449 a. de J. C. y lo cedió a quienes deseaban mantener en tan repuesto lugar una escuela y monasterio para la enseñanza de los misterios.

Sabido es que Elías fué nazarita y esenio, según coincidentemente declaran judíos y católicos romanos en sus crónicas. Esta circunstancia bastaría para señalar la índole de los prodigios que realizó Elías en el Carmelo, y la naturaleza del

monasterio y templo mantenidos en la cumbre del monte.

En el catálogo de las obras y documentos de los antiguos autores eclesiásticos, aparece un apócrifo *Apocalipsis de Elías*, al que veladamente alude San Pablo en la primera epístola a los Corintios 2 : 9 y que se dice que lo conocieron los místicos de la Gran Fraternidad Blanca y lo conocen los rosacruces orientales, quienes lo consideran como sagrada crónica de la primitiva historia y enseñanzas de los esenios y nazarenos.

Durante la vida del Maestro Jesús y en los primeros siglos de la iglesia cristiana, el Apocalipsis de Elías se leía y estudiaba en las sagradas clases a que concurrían los más adelantados miembros de la organización; pero lo mismo que otros valiosos y esclarecedores documentos literarios del primitivo período que trataban de las enseñanzas secretas se substrajo del conocimiento público, como si se hubiera "perdido".

Sin embargo, en 1893, el famoso historiador Maspero, relacionado con la Orden Rosacruz de Egipto, encontró en un monasterio de la Fraternidad, del Alto Egipto, una traducción copta del Apocalipsis de Elías, y desde entonces se han descubierto otras traducciones en distintos idiomas en los archivos de la Gran Fraternidad Blanca, y parte de dichas traducciones se han empleado en las recientes enseñanzas superiores de los rosacruces. Del Apocalipsis de Elías y otros documentos rosacruces, inferimos mucho de lo referente al establecimiento del monasterio y escuela del Carmelo, con la denominación de "escuela de los profetas" o "escuela de los esenios".

Con el tiempo llegó a ser tan numerosa la asis-

tencia a la escuela y monasterio del Carmelo, que se organizó allí una comunidad constituida por los estudiantes, que adoptaron un hábito especial en el vestir y permanecían de por vida en el monasterio, excepto cuando iban de misión a otras tierras. En este monasterio tradujeron e iluminaron los monjes antiquísimos manuscritos en pergamino, y los enviaron a los archivos de las ramas que la Gran Fraternidad Blanca tenía por todo el mundo. También durante muchos siglos hubo en el Carmelo una magnífica biblioteca.

Muchos miembros de la comunidad carmelitana estuvieron presentes cuando San Pedro pronunció su primer sermón el día de Pentecostés y construyeron una capilla en conmemoración de aquel suceso. Todavía existen varios edificios históricos, como El-Khadr, la escuela de los profetas, El-Muhraka, el tradicional paraje donde sacrificaba Elías, la cueva de Elías y el monasterio.

Hacia el siglo IV de la era cristiana, el monasterio y escuela del Carmelo dejaron de ser el centro cultural de la Gran Fraternidad Blanca, y la magnífica biblioteca con millares de manuscritos y documentos se trasladó al secreto monasterio del Tibet, en donde ahora se conservan y está instalada la principal escuela de misticismo y literatura sagrada, existente en el mundo.

Algunos siglos después de este traslado, se estableció en el Carmelo una orden monástica cuyos miembros profesaban el catolicismo y, al propio tiempo, pretendían descender de la primitiva comunidad.

Muchas discusiones se entablaron sobre el particular y prosiguieron durante algunos siglos, hasta que el papa Inocencio XII decidió en 1698 que

no estaba fundada la pretensión de descendencia y que la nueva orden no tenía relación alguna con la primitiva Fraternidad carmelitana. De esta decisión nació la Orden religiosa católicorromana de los carmelitas, llamados Frailes Blancos en Inglaterra.

Según las crónicas rosacruces, al cumplir Jesús seis años de edad ingresó en la escuela del Carmelo para comenzar su preparación disciplinaria como un Hijo de Dios y un Avatar. No cabe duda sobre la autenticidad de esta afirmación, pues consta de muy diversos modos en varios documentos y está comprobada por posteriores incidentes de Su vida, de suerte que no cabe controvertirla. Añaden las crónicas que si bien era muy apto y lúcido estudiante, la organización no sólo de Palestina, sino también de Egipto, le concedía cuantas ventajas podía conceder a quien sabía que iba a ser el mayor de todos ellos y el predilecto de la comunidad.

También refieren las crónicas que el joven Jesús no ingresó en la escuela con este nombre, sino con el de José, lo cual ofrece mucho interés para quienes desean conocer los más íntimos pormenores de Su vida.

Es común opinión de los exegetas bíblicos que al circuncidarle, según costumbre del país, recibió Jesús este nombre. Se funda tal opinión en que con el nombre de Jesús se le conoció en la última época de Su vida, y en que antes de nacer había anunciado el arcángel que se le llamaría Jesús.

El Evangelio de San Lucas nos refiere la conocida historia de la aparición del ángel a María, diciéndole que el niño aún no nacido se llamaría Jesús. También le dice el ángel lo mismo a José,

el esposo de María, según el Evangelio de San Mateo; pero ambos anuncios se han de considerar como profecías, pues dicen sencillamente que *María parirá un hijo y le llamará Jesús*. Según la cita histórica que aparece en el Capítulo V de este libro vemos que el ángel le dijo a María: "lo Santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios y alcanzará el nombre de Jesús".

En ningún pasaje de la Biblia se encuentra la afirmación de que a Jesús se le hubiese de llamar así al circuncidarlo; pero encontramos en los Evangelios de la infancia de Jesús la referencia de que se le dió este nombre en el acto de la circuncisión. Sin embargo, esta circunstancia se añadió a dichos Evangelios suponiendo que el nombre que llevaba en la última parte de Su vida era el que precisamente había recibido en el acto de la circuncisión.

Los Evangelios se escribieron mucho después de la época de Jesús y contienen análogas suposiciones sin fundamento. Desde que los discípulos conocieron a Jesús y con Él se relacionaron le llamaron por este nombre hasta el fin de Su vida, y como no le habían conocido ni tratado anteriormente, creyeron que siempre había llevado el mismo nombre. La circunstancia de que el ángel predijo el nombre de Jesús y que llegó a llevarlo, nos mueve a investigar su significado.

Sabemos que la palabra "Cristo" deriva de la griega "Christos" que significa "Mesías" y fué introducida en otras naciones cuando se hizo la traducción de los Setenta el año 100 a. de J. C. en equivalencia a la palabra "Mesías", cuyo significado es "el ungido", o en completa forma: "el ungido de Jahveh". La palabra o título de "Chris-

tos" se empleó en las escuelas secretas y en Oriente como el título de algunos primitivos Avataaras, y hasta a Ciro se le llama "Christos". En el salmo 105 : 15 la forma plural "Christoi", que significa "ungidos", se aplica a los patriarcas. En el Antiguo Testamento, la palabra "Christos" se limita a significar un rey judío, excepto en el caso de Ciro y los patriarcas, excepciones que denotan que significa *un hombre en muchos conceptos superior*.

Volviendo a la traducción de los Setenta, vemos que la palabra griega "Christos" deriva del nombre de una divinidad egipcia, Hermes, cuyo nombre se tradujo corruptivamente por "Haram de Tiro" el que construyó el templo sin ruido de hacha ni martillo. El nombre latino de Hermes es Mercurio; el griego es Hermes, y el egipcio era Tachut, que en hebreo significa "debajo". También se le llamó Thoth, que era el Señor o Dios de Maa o Maat que significa "verdad". Maak Heru, equivalente a "palabra verdadera", es el origen de la forma latina Mercurio.

La letra diptongal egipcia "kH" es una H muy aspirada que los griegos representaban con el signo X, cuyo valor fonético es el de "ch". El kHeru de los egipcios se transcribiría, por tanto, "cheru" o "Ch-R". Estas últimas letras forman el famoso criptograma "XP" de los primitivos cristianos, que vi trazado en varias piedras de las sepulturas de las catacumbas de Roma. Las crónicas cristianas admiten que este criptograma "XP" se refiere a Cristo, y en el Evangelio griego de San Juan, a Jesús se le llama el *Logos*, palabra de análogo significado. Así vemos que el título de "Christo" se aplicaba especialmente y lo obtenía quien había

nacido y se había divinizado como mensajero de Dios.

La palabra "Jesús" ofrece la misma comprensión. La antigua forma hebrea de esta palabra, según la hallamos en el Antiguo Testamento, es Joshua o Jeshua, abreviada en la de Jesu. La *ese* añadida proviene de la forma griega. En un principio, la forma hebrea de Jeshua significó "ayudado por Yahveh" mientras que la posterior forma hebrea significa "libertar" o "salvar"; y en consecuencia, se le dió al nombre de Jesús el significado de "Salvador".

En los Evangelios sinópticos no le designan los discípulos con el nombre de Jesús. Siempre le llaman *Rabí*, que significa "doctor", Adthonai, que equivale a "maestro" y otros títulos de respeto y amor.

El relato de su ingreso en la escuela del Carmelo demuestra que ingresó con el nombre de José, el hijo de María y José y reencarnación de Zoroastro, el hijo de Dios.

En otro capítulo indicaremos cuándo y cómo recibió el nombre de Jesús.

CAPÍTULO IX

EL SACERDOCIO DE JESÚS

El único dato concreto que sobre la infancia de Jesús hallamos en las historias populares de su vida y especialmente en las de origen eclesiástico es el de la maravillosa impresión que causó cuando contaba doce años en los doctores y escribas de Israel, en ocasión de su visita a Jerusalén.

Aun los más eminentes exegetas y casi todas las historias de la vida de Jesús, han desfigurado los hechos acaecidos durante esta visita, por desconocimiento de lo que realmente sucedió.

Ya dije que Jesús y Sus padres eran gentiles y habitaban en Galilea o comarca gentil de Palestina, pero que estaban obligados a obedecer las leyes y seguir las costumbres de los judíos. Una de estas leyes prescribía que todo niño al cumplir los doce años de edad había de ir a las fiestas pascales de Jerusalén. Tenía que presentarse oficialmente bajo ciertas condiciones y en determinados lugares para efectuar una ceremonia que le conferiría el título de "Hijo del Mandamiento" o "del Torah".

El tiempo acostumbrado para la visita era la primera festividad de Pascua después de haber cumplido el niño los doce años de edad. Así fué

que, según el relato evangélico, los padres de Jesús se lo llevaron a Jerusalén junto con sus otros hijos y en compañía de otras familias nazarenas. El texto de la versión cristiana dice que "acostumbraban ir al templo"; pero esto es evidentemente un error por parte de los autores o de los traductores, porque los padres de Jesús, como gentiles, no tenían por costumbre asistir a todas las fiestas y ceremonias de la iglesia judía, pues la ley sólo obligaba en este particular a los rigurosamente ortodoxos y judíos de corazón.

Como quiera que Jesús era el hijo primogénito, era el único de los hijos de María y José que había cumplido los doce años, cuando aquella visita era obligatoria y, por tanto, fué su primera obediencia a dicha ley del país.

Algunos exegetas bíblicos dicen que la frase "acostumbraban ir" debe entenderse como si en el texto griego el verbo estuviese en tiempo presente y no en pretérito indefinido o imperfecto. De aquí cabe imaginar cuán gozosos estaban María y José de que se les deparase la ocasión de visitar el templo de Jerusalén y llevar allí su prodigioso Niño para que lo examinaran oficialmente los doctores de la ley.

La fiesta de Pascua se celebraba en primavera. Desempeñaba Caponio el cargo de Procurador, y Anás era el sumo sacerdote del templo. Vino de Galilea la Sagrada Familia en compañía de una hueste de otros gentiles, nazarenos, nazaritas, esenios y algunos judíos, cantando por el camino y regocijados de aquella ocasión. Durante la marcha se les unieron otros grupos que también subían a Jerusalén entonando los *Salmos de la Subida* con acompañamiento de flauta, y discurrendo

acerca de los principios espirituales contenidos en la ceremonia pascual.

Era un largo viaje en aquellos tiempos, y según colegí de la excursión que hice recientemente en automóvil de Nazareth a Jerusalén, debieron tardar a pie todo un día de sol. Habían de atravesar una hermosa comarca de Palestina con valles y colinas hermosamente verdecientes y esmaltados de flores, y aún es posible ver la vereda que cuesta arriba de las colinas y cuesta abajo hacia los valles, sigue en línea casi recta de Nazareth a Jerusalén, por donde iban y venían los peregrinos. Los naturales del país recorren hoy día la misma vereda a pie o montados en asnos y vestidos como en tiempo de Cristo, de modo que parecen figuras de dos mil años atrás.

Cuando los fatigados peregrinos llegaban a las puertas de Jerusalén, debía de ser para ellos grave problema el del alojamiento, porque durante los tres días de Pascua se congregaban en Jerusalén y sus alrededores casi toda la población de Palestina; pero los esenios, nazaritas y nazarenos tenían la fortuna de disponer junto a las puertas de la ciudad y en sus alrededores, de albergues, posadas y hosterías en donde sus correligionarios podían acomodarse, así como también los peregrinos y extranjeros necesitados de auxilio.

La escena debió de ser magnificante para el jovencito Jesús que hacía el primer viaje de Su vida. La escuela del Carmelo estaba a corta distancia de Nazareth, si se compara con la que media entre Nazareth y Jerusalén, y cabe imaginar cuán impresionado quedaría el muchacho a la vista de tantos peregrinos, al escuchar sus cánticos, los sonos de las flautas, los que oraban en la mar-

gen de los caminos, la excitación popular y los saludos y preparativos a las puertas de la ciudad.

Tan poco se ha dicho acerca del templo y santuario de Jerusalén, que acaso interesen al lector unas cuantas palabras sobre tan famoso lugar.

Cuando los peregrinos llegaban cerca del templo les era preciso subir a un monte en cuya cumbre se levantaban varios edificios simétricamente proporcionados y bastante espaciosos para contener dentro de sus muros no menos de doscientas mil personas. El monte en que estaban erigidos los edificios emergía abruptamente del valle como una isla del medio del mar. Alrededor del monte, en la verde superficie del valle, había casas, palacios y senderos que reflejaban el brillante resplandor del niveo mármol y del reluciente oro. Unos mil pies cuadrados de la meseta cubrían el área del Templo.

En el ángulo noroeste y relacionado con el edificio principal se levantaba el castillo de Antonia, ocupado por la guarnición romana, y en sus muros se abrían pesadas puertas. Una de ellas, fuera de servicio, era la de Tedi, en la parte norte; en oriente estaba la puerta Susa, que daba al arqueado camino del monte de los Olivos; y las dos puertas Huldah conducían por medio de túneles al suburbio de los sacerdotes, llamado *Ophel*, en el atrio exterior; y en occidente se abrían otras cuatro puertas.

El atrio estaba rodeado por un doble peristilo con bancos aquí y allá para conferencias. El doble peristilo del sur, con un amplio espacio intermedio, era de todas veras magnífico. El peristilo oriental era el más venerado y se le llamaba antiguo "Pórtico de Salomón."

Entrando en el atrio por el puente situado debajo de la torre de Juan, los peregrinos pasaban por el peristilo del sur al extremo oriental donde se levantaba la torre del *Pináculo* a que alude el relato de la tentación. De lo alto de aquella torre, los sacerdotes anunciaban el alba, y a 140 metros bajo su altura se extendía el valle de Kedron.

En el área circuida por los peristilos estaba el Templo donde se reunía el primero e inferior de los tres sanedrines.

El segundo sanedrín, o Tribunal de Apelación, se reunía usualmente en el Atrio de los Sacerdotes; y al tercer sanedrín, o Tribunal Supremo, se le solía llamar "la sala de las piedras labradas en cuadro".

Pasando por los peristilos y soportales, se entraba en el atrio de los gentiles, llamado por los judíos el Monte de la Casa, que era el más espacioso del ala occidental. También se le llamaba el *chol* o espacio profano en donde los gentiles se reunían durante las fiestas, y allí se instalaban el mercado para la venta de artículos necesarios y las mesas de los cambiantes de moneda. El atrio de los gentiles estaba separado por una pared, del espacio en que ningún gentil ni nadie que no fuera estrictamente ortodoxo podía penetrar. Así es que los gentiles, entre quienes se contaban los esenios, nazaritas y nazarenos, se habían de reunir en un lugar separado del de los judíos ortodoxos.

El Santuario estaba situado en una terraza más arriba del atrio de los sacerdotes. Doce gradas conducían al pórtico en donde se guardaba todo lo necesario para el servicio sacrificial. Una puerta de dos hojas daba acceso al Santuario, dividido en dos partes.

En el Lugar Santo estaba el candelabro de oro en el lado sur; la mesa de los panes de la proposición en el del norte; y entre ambos el áureo altar de los inciensos.

El místico *Velo*, al que tanto se alude en las ceremonias de los templos secretos de Egipto, y del que era copia el del templo de Jerusalén, ocultaba la entrada al Lugar Santísimo o Santo de los Santos, que era un vasto espacio, en donde sólo había una losa roquiza, la *Ebhen Shethiyah*, que, según tradición, cubría la boca del abismo y sirvió de cimiento al mundo.

Estos pocos pormenores no pueden dar idea apropiada de la vastedad de los edificios del templo, pues alrededor del santuario y de los atrios se abrían varias cámaras exteriores para diferentes menesteres relacionados con el servicio. En el atrio de los gentiles se habían reunido José y María con Jesús y los de su misma clase. Los gentiles sólo estaban obligados a permanecer en Jerusalén los dos primeros días de la Pascua. Desde el tercer día en adelante se efectuaban las especiales ceremonias destinadas a los estrictamente ortodoxos, y dichos días eran "medio festivos" para los demás, quienes estaban autorizados para regresar a sus hogares si les convenía.

He aquí que después de la ceremonia, condujeron a Jesús ante los doctores para sufrir el examen de rigor. Indudablemente habría en aquella ocasión otros muchachos de Su edad, a quienes se les harían en el examen las mismas preguntas; pero sabemos que las respuestas dadas por Jesús llamaron tanto la atención de los examinadores, que terminado el examen de todos los muchachos, y cuando ya éstos con sus familias habían emprendido el

viaje de regreso, retuvieron los doctores a Jesús para someterlo a un especial examen.

Refieren las antiguas crónicas que una vez celebrada la Pascua propiamente dicha y cumplidas todas las ceremonias, acostumbraban los doctores del sanedrín, salir a la terraza del templo y promover una discusión pública sobre ciertos temas y hacer preguntas a quienes habían despertado su interés.

En este concurso de la terraza, en que sin rigurosas formalidades se debatían cuestiones metafísicas, encontraron José y María a su hijo, a quien, según la versión cristiana, creían perdido al no verle entre la compañía de nazarenos que regresaba a su país.

Según queda expuesto, no era cosa extraordinaria que los doctores retuviesen a tal o cual muchacho para más detenidamente examinarlo. Muchos biógrafos de Jesús y autoridades cristianas que han analizado este incidente de Su vida, han intentado especular acerca de la índole de preguntas y respuestas que tanto llamaron la atención de los doctores. Algunos tratadistas parecen haber llegado a la conclusión de que Jesús tomó parte en una de las usuales clases científicas llamadas *Kallah*, en las que no sólo los doctores, sino los más aventajados alumnos discutían las doctrinas, prácticas, usos y costumbres de la iglesia judía. Dichas clases o sesiones requerían considerable preparación por parte del doctor que debía dar la conferencia y mucho conocimiento del Talmud por parte de los concurrentes.

Varias de estas discusiones versaban sobre la adopción de nuevos reglamentos y acerca de la autoritativa interpretación de las reglas judías.

Por ejemplo, el ilustre Hillel intervino en la discusión del tema referente a si convenía celebrar la Pascua en sábado, y demostró con irrefragable lógica que no era conveniente, y se le honró por sus servicios en este particular.

No es muy probable que el joven Jesús pudiera o quisiera intervenir en las discusiones de la *Kallah*, aunque los doctores le conceptuaran suficientemente capacitado para ello (1).

Además, la circunstancia de que Jesús era gentil y no estrictamente ortodoxo le hubiera impedido asistir a dichas clases. También se ha de tener en cuenta que las clases se daban en el mes de Elul, último del verano, antes de la festividad de año nuevo, y en el mes de Adar, último del invierno, inmediatamente antes de la Pascua, y Jesús subió a Jerusalén en primavera cuando la fiesta pascual.

Otros exegetas cristianos opinan que al comprender José y María que su hijo iba a entrar en un nuevo ciclo de Su vida, le informaron acerca de su divino nacimiento y divina Filiación, y que Él a su vez, lo comunicó a los doctores del templo y discutieron los importantes principios que entrañaba el informe; pero esta interpretación es todavía más deleznable que la otra, por la sencilla razón de que el joven Jesús subió al templo en obediencia a una ley que puntualizaba definitivamente el propósito y procedimiento de

(1) Desde este punto, el autor da a Jesús el nombre de José, que según afirma era el que tenía antes de alcanzar el de Jesús; pero como a los lectores occidentales les podría confundir el cambio de nombre, seguimos dándole el de Jesús con que el mismo autor encabeza el capítulo. (N. del T.)

aquella ocasión, y de nada le hubiera servido abogar en favor de Su divina predestinación.

Es muy dudoso que los doctores reunidos en la terraza le hubiesen permitido a Jesús manifestarse como Hijo de Dios ni tampoco dejaran sus habituales tareas para escuchar tan insólita manifestación.

Sin embargo, podemos comprender lo que realmente sucedió en aquella ocasión, si examinamos las circunstancias del caso y reconstituimos la escena.

Los jóvenes de Palestina, cumplidos los doce años, habían de subir a Jerusalén para tomar parte en la fiesta de la Pascua, en obediencia a la ley religiosa de los judíos. El objeto era simplemente formar una especie de censo de los individuos llegados a la edad en que convenía saber si pertenecían o no a la religión judaica. Por lo tanto, era muy natural que antes de permitir a los jóvenes tomar parte en la fiesta de Pascua, se les examinara categóricamente por medio de un cuestionario, cuyas respuestas denotarían las ideas religiosas de cada examinando. Las preguntas eran siempre las mismas, como un catecismo.

El de los gentiles era distinto del de los estrictamente ortodoxos y nacidos en la fe judía; es decir, que las preguntas dirigidas a los gentiles eran de todo punto distintas de las dirigidas a los ortodoxos.

Las crónicas refieren que por la educación recibida en la escuela del Carmelo y por Su contacto con los judíos ortodoxos, estaba Jesús preparado para responder a las preguntas del cuestionario de los gentiles.

La creencia en que estaban José y María de

que únicamente le preguntarían a Jesús, como a los demás jóvenes de Su clase, las preguntas del acostumbrado cuestionario, a las que respondería cumplidamente, fué causa de que lo dejaran con los demás muchachos, y ellos entraran en un adjunto edificio, donde los gentiles adultos estaban preparándose, mediante otra suerte de exámenes, a tomar parte en la fiesta de Pascua.

Probablemente era el plan que después de sufrir Jesús el examen y de haber entrado en el Santuario con los demás muchachos gentiles, se reuniese con José y María en el atrio exterior para regresar a Nazareth. Según el relato evangélico, José y María emprendieron el regreso con sus otros hijos y la compañía, y hasta mitad del camino no echaron de menos al muchacho. La circunstancia de que no advirtieran Su ausencia durante la primera parte del viaje, denota claramente que José y María confiaban en que el joven Jesús cuidaría de Sí mismo y de sus propios intereses, y que los padres atendían mayormente a los menores.

Que el joven Jesús estaba bien educado, que era muy listo y podía cuidar de Sí mismo no sólo nos lo indica este incidente, sino lo que en efecto sucedió en Jerusalén.

Refieren las crónicas que durante el formal examen y al responder Jesús categóricamente a las preguntas del cuestionario, explicó algunos puntos doctrinales en términos de nuevo y amplio sentido, con profunda intuición y superior idealismo, como ninguno de los demás examinandos.

Quedaron de ello tan sorprendidos los doctores, que le dijeron al joven Jesús que se quedara hasta terminados los exámenes y concluidas las

fiestas pascuales. Entonces le llamaron ante un tribunal de rabinos del Gran Sanedrín, quienes le interrogaron nuevamente y le dijeron que permaneciese en el recinto del templo hasta el día siguiente para que lo examinase un tribunal constituido por los doctores más sabios de Israel. Y allí lo encontraron Sus padres al tercer día.

Según las crónicas, el joven Jesús no habló para nada de Su divina predestinación como *Enviado de Dios* ni se refirió concretamente a la preordenada misión de Su vida. Dijo que era estudiante de los esenios en el monte Carmelo y que su proósito era realizar los planes de la Fraternidad y visitar las escuelas superiores de instrucción en países extranjeros, incluso la academia y escuelas secretas de Heliópolis.

No se sabe qué efecto produjeron estas declaraciones en los doctores de Israel. Una de las preguntas que se le dirigieron, indica que los doctores vieron en Jesús un *selecto caudillo* de la futura obra de Su Fraternidad.

Sin embargo, esto no hubiera de por sí despertado curiosidad ni especial interés en los doctores ni puso a Jesús en antagonismo con ellos, pues no manifestaron nada en contra de la aparente negativa de Jesús de no hacer otra cosa que la mera aceptación del *formal mandato* que lo constituía en *judío adoptivo del país*.

La sorpresa y el vivo interés de los doctores se fijaron en la extraordinaria intuición de Jesús en temas teológicos, religiosos y místicos y Su clarísima exposición de las leyes espirituales. Por ello se asombraron de Su "ajustadísima intuición", Su extraordinaria inteligencia espiritual y Sus "discretas respuestas".

Si el joven Jesús reveló a los doctores algunos de los principios enseñados por los esenios, y si era el aventajado estudiante de que hablan las crónicas de la Fraternidad, ciertamente debió de admirar a los doctores que sólo sobresalían en las tradicionales enseñanzas de su propia fe e ignoraban las nuevas y superiores ideas enseñadas en las escuelas de la Fraternidad.

Sin embargo, el joven Jesús declaró en muy positivos términos que dentro de pocos meses terminaría los cursos de instrucción preparatoria en la escuela del Carmelo y que de conformidad con los reglamentos de la organización, saldría de Galilea a principios de otoño para ir a estudiar en las escuelas del extranjero y no volvería a Palestina hasta pasados muchos años. Tales fueron las razones que dió para limitarse a obedecer la ley de inscripción, pues no le era posible prometer su asidua asistencia a la sinagoga ni tampoco ser verdadero discípulo de la fe judía.

Por la circuncisión era *potencialmente* judío, como fundamental requisito que para ser admitido en la fe judaica había de cumplir todo gentil; pero en modo alguno la iglesia judaica podía obligar a Jesús ni a ningún otro joven gentil a que fuese judío ortodoxo.

No era Jesús el primer joven galileo que, ambicioso de mayor conocimiento, había ido a Egipto y otros países en busca de superior educación y más amplia experiencia de las cosas de la vida, por lo que no les extrañó a los doctores Su propósito de viajar para el mejoramiento de Su educación, aunque Su actitud y la desembarazada manera de exponer Sus planes, sorprendió a aquellos hombres acostumbrados a que los jóvenes del

país les trataran con mayor consideración y menos independencia.

Así es que cuando José y María encontraron a su Hijo sentado en medio de un grupo de doctores y le representaron el dolor con que le habían buscado creyéndole perdido, pudo haberles dado la respuesta que los Evangelios han hecho famosa y de la cual nada dicen nuestras crónicas. Pero si les respondió que en los negocios de Su Padre le convenía estar, hemos de entender que se refería a todo el plan de Su vida, pues seguramente podía creer que de los negocios de Su Padre trataba al exponer a los doctores la índole de sus creencias y convicciones, el motivo de su proyectado viaje a otras tierras y la imposibilidad de asistir asiduamente a las sinagogas de Palestina.

Una vez de vuelta en su aldea con Sus padres, reingresó Jesús en la escuela del monte Carmelo para terminar el curso de preliminar instrucción.

CAPÍTULO X

EL SACERDOCIO SECRETO DE JESÚS

Poco insinúan los Evangelios cristianos acerca de la vida de Jesús entre Su discusión con los doctores en Jerusalén y el comienzo de su ministerio en Palestina.

En efecto, lo primero que nos dicen los Evangelios respecto a la preparación de Jesús para Su obra como Hijo de Dios es Su bautismo en el río Jordán. Se nos informa de que a la sazón quiso Jesús salir de Galilea y mostrarse en público.

Seguramente que el bautismo de Jesús no pudo haber sido el comienzo de Su preparación para el ministerio, pues mayor preparación requería la obra que realizó durante algunos años.

Ya expuse en otros pasajes de este libro por qué está fuera de razón creer que Jesús no necesitaba prepararse para Su ministerio, y traté de demostrar que toda Su vida denota profundo estudio, cuidadosa preparación y extraordinaria disciplina durante la juventud.

Nos acercamos ahora a un período de la vida de Jesús sumamente interesante, no sólo por lo *desconocido* de los exegetas cristianos, sino por lo muy significativo en la obra realizada.

Según las crónicas esenias, terminó Jesús los

estudios oficiales a primeros de otoño cuando todavía estaba en los trece años. A pesar de Su precocidad y esclarecido entendimiento, no se le permitió abreviar los estudios preparatorios en la escuela de los profetas del monte Carmelo. Por lo tanto, cabe presumir que estaba atendido y cuidado por quienes acrecentaban con nuevas instrucciones Sus conocimientos, en espera de que llegase la hora de pasar a cursos superiores en otras escuelas a cargo de otros instructores.

También señalan las crónicas muy clara y definitivamente las vicisitudes de la vida de Jesús desde que salió de la escuela del Carmelo hasta que estuvo dispuesto a ejercer Su ministerio.

Los pormenores de estos incidentes o vicisitudes de Su vida son demasiado extensos y a menudo insignificantes para incluirlos en un libro de esta índole y tamaño; pero expondré como sigue los puntos más esenciales.

De conformidad con las instrucciones enviadas a la escuela del Carmelo por el Supremo Templo de Heliópolis, el joven Avatar había de completar Su educación con un acabado estudio de las antiguas religiones y de las enseñanzas de las diversas sectas y credos más influyentes en el adelanto de la civilización. Había de familiarizarse con los dogmas de las llamadas *religiones paganas*, antes de emprender el estudio del desenvolvimiento de las creencias y ritos paganos en los superiores principios y credos enseñados en las secretas escuelas de Egipto y promulgados por la Gran Fraternidad Blanca.

En los tiempos modernos, el que se predispone al ministerio sacerdotal ha de estudiar las religiones comparadas, y cuenta al efecto con universi-

dades donde se analizan, comentan e interpretan las Escrituras Sagradas antes de emprender el estudio de la moderna teología. No ha de salir hoy el estudiante de su país y marchar a lejanas tierras para familiarizarse con las antiguas religiones y escuelas de filosofía moral.

Pero en la época de que tratamos, le era absolutamente necesario al estudiante de religión y filosofía ir a las sedes de las antiguas religiones, donde podía consultar los únicos ejemplares de las auténticas escrituras de cada religión y convivir con las gentes que la profesaban para familiarizarse con sus rituales, dogmas y ceremonias.

Algunos grandes Avatares del pasado hubieron de ir a lejanos lugares con dicho propósito, y así se ha diseminado tan universalmente el conocimiento de las antiguas enseñanzas.

El joven Jesús quedó al cuidado de dos magos que vinieron al Carmelo con objeto de llevarlo a su primera lejana escuela y lugar de experiencia. Dicen las crónicas que se le permitió a Jesús pasar una semana con Sus padres en Galilea, mientras los magos hacían los preparativos y consultaban con los profesores de la escuela del Carmelo. También instruyeron a los padres de Jesús respecto de lo que debían *esperar* y lo que debían *hacer* durante la ausencia de Su Hijo. Asimismo refieren las crónicas que cuando Jesús y los magos salieron de Galilea, se efectuó una ceremonia esenia en una asamblea privada, y sin llamar la atención de las gentes, los magos y Jesús, junto con otros que iban hasta corta distancia por el mismo camino, partieron en caravana en dirección a la ciudad de Yaganat, ciudad ubicada en la costa oriental de India, llamada hoy Puri, que durante

siglos había sido centro del más puro budismo.

En una montaña de las cercanías de la ciudad había una escuela o monasterio en que se guardaban varios antiguos escritos budistas, y residían los más doctos instructores de las doctrinas de Buda.

Cerca de un año tardó la caravana en llegar a Yaganat, y durante este tiempo no cesaron los magos de instruir al joven Jesús, representándole, en medio de las molestias y tribulaciones del viaje, los sufrimientos de la humanidad, la falta de ideales de las gentes y las falacias populares a la sazón prevalecientes.

Según las crónicas, permaneció Jesús poco más de un año en aquella escuela monástica y se familiarizó con las enseñanzas y rituales del budismo. El principal instructor de Jesús en aquel período fué Lamaas, con quien simpatizó tanto, que posteriormente le indujo a que ingresara en la comunidad esenia de Palestina.

Del monasterio de Yaganat pasó Jesús a visitar el valle del Ganges, y se detuvo algunos meses en Benares. Conviene advertir que por entonces aún no se había trasladado a Lassa, en el Tibet, el monasterio y la sede central de la Gran Fraternidad Blanca, pues de haberse trasladado, seguramente fueran allá Jesús y los magos y residieran largo tiempo.

En Benares tuvo Jesús ocasión de cursar los estudios de ética, física, gramática y demás disciplinas propias de las escuelas más famosas por su cultura y erudición. Allí se interesó vivamente Jesús por el sistema terapéutico de los indos y recibió lecciones de Udraka, el más insigne terapeuta del país.

Después de visitar otras partes de India, con objeto de conocer el arte, legislación y cultura de los pueblos, regresó Jesús al monasterio de Yaganat, donde estuvo otros dos años. Tales adelantos hizo en el estudio, que le nombraron instructor en la villa de Katak, donde se le deparó ocasión de familiarizarse con el arte de enseñar por medio de parábolas.

A consecuencia de Sus relaciones con los eminentes instructores de Benares, recibió Jesús la visita de una alta dignidad sacerdotal de Lahore. De las crónicas se infiere que ya había introducido Jesús nuevas ideas y verdaderos principios místicos en las lecciones que daba a los alumnos de Su escuela; y aunque estas novedades complacían a los discretos, le concitaron al antagonismo de los indoctos y rigurosamente ortodoxos. Así es que ya desde muy joven supo lo que significaba tener adictos y adversarios.

El sacerdote venido de Lahore trató de persuadir a Jesús para que alterase ligeramente Sus enseñanzas y cesara de convivir con las castas inferiores y gentes vulgares. Esta fué la primera tentación que le acometió a Jesús para que se apartase de la plebe y se uniera a la influyente aristocracia; pero Jesús no quiso escuchar las insinuaciones del sacerdote y rehusó los regalos que se le ofrecían.

Mientras así bebía Jesús los amargos tragos de la vida, recibió la triste noticia de la muerte de Su padre en Galilea y que nada ni nadie podían consolar a Su afligida madre. Los mensajeros que trajeron la noticia, declararon que no se había sabido nada de Jesús en Galilea desde Su partida, que Su madre no había logrado averiguar

por dónde andaba, y que si bien los esenios le decían que el silencio de Jesús estaba vaticinado y que nada malo le ocurría, no era posible consolarla.

Según las distintas versiones del mensaje que en aquella ocasión envió Jesús a Su madre, decía así:

“Amada madre: No te aflijas, porque todo va bien para padre y para ti. Él terminó su presente obra aquí en la tierra y la cumplió noblemente. Nadie, en ninguno de los aspectos de la vida, puede acusarle de falacia, fraude o mala intención. Durante el período de su vida en este mundo realizó valiosas obras y se ha ido de entre nosotros muy bien preparado para resolver los problemas que le aguardan en el porvenir. Nuestro Dios, el Padre de todos nosotros, está ahora con él como había estado antes; pero ahora las huestes angélicas guardan sus pasos y le amparan en su camino. Por lo tanto ¿a qué llorar y sufrir? Las lágrimas no consumirán tu dolor ni tu tristeza cederá a ninguna emoción de tu ánimo. Mantén tu alma por medio de la meditación en contacto con la del ido, y si así lo haces no habrá tiempo para la aflicción.

“Cuando la pena te acongoje el corazón y la angustia te adolore, levanta el alma a los planos superiores y entrégate al misterio de amor. Siempre ha sido de amor tu ministerio, y en la Fraternidad encontrarás muchas ocasiones de responder a los clamores del mundo que ansía más amor. Por lo tanto, lo pasado, pasado. Sobreponete a los cuidados de las cosas del mundo y dedica tu vida a quienes todavía viven con nosotros aquí en la tierra. Cuando tu vida acabe, la hallarás de

nuevo en el sol de la mañana, en el rocío de la tarde, en el canto de las aves, en el aroma de las flores y la mística luz de las estrellas. Porque no tardarán mucho en resolverse también tus problemas y afanes aquí en la tierra; y cuando todo se haya consumado, estarás dispuesta a entrar en más vastos campos de esfuerzo y a resolver mayores problemas del alma. Así, pues, procura estar contenta hasta que pronto vuelva a ti y te traiga dones tan ricos como nadie vió hasta ahora y más valiosos que las alhajas elaboradas con oro y piedras finas. Estoy seguro de que mis hermanos cuidarán de ti y proveerán a tus necesidades.

“Siempre contigo en mente y espíritu. Tu Hijo — José.”

Esta carta y otros escritos redactados durante los años posteriores y que están cuidadosamente conservados, denotan el rápido desenvolvimiento de Su mentalidad y Su maravillosa comprensión de las leyes y principios cósmicos.

Refieren algunas crónicas antiguas que terminados Sus estudios del budismo y del induísmo en India, se marchó Jesús a Lassa, en el Tibet; pero no es exacta esta referencia, porque estando todavía en India, llegó un mensajero con algunos manuscritos de un templo budista de Lassa, que le enviaba a Jesús el famoso Meng-ste, considerado como el mayor de todos los sabios budistas.

Durante largo tiempo llegaron de Lassa sucesivos mensajeros que le traían a Jesús manuscritos budistas, y de este frecuente intercambio y del efecto que produjo en Su vida, derivó la creencia de que había estado personalmente en Lassa. Sin embargo, cuando Jesús estuvo dispuesto a sa-

lir de Yaganat, se fué a Persia, donde se habían hecho en la ciudad de Persépolis los convenientes preparativos para que prosiguieran Sus estudios.

Era Persépolis la capital de la antigua Persia y la sede de los magos de aquel país, llamados Hor, Lun y Mer. Uno de ellos, ya muy viejo, era de los tres que habían visitado al Infante al nacer en la cueva esenia y le había ofrendado dones del monasterio de Persia.

Rendidos homenajes tributaron a Jesús estos magos y los sacerdotes del templo. De varias comarcas de Persia acudieron otros inteligentes a Persépolis y permanecieron allí unos como instructores y otros como estudiantes durante el período de la educación de Jesús, porque refieren las crónicas que cada día, después de las lecciones, los instructores le rogaban a Jesús que les enseñase los superiores principios que parecía comprender por inspiración.

Por último, les dijo Jesús claramente a los instructores, que la mayor instrucción que Él podía dar era la obtenida en el silencio, después de meditar sobre alguna importante ley que se le había enseñado en el curso de Sus estudios y lecturas. Así estableció Jesús el método de *la entrada en el silencio*, que tan importante característica había de ser de los posteriores métodos místicos.

También demostró Jesús en Persépolis notables facultades terapéuticas, y después de muchos meses de analizar esta Su inherente facultad y del cuidadoso estudio de su índole, declaró a Sus instructores que a Su entender, la *actitud mental de armonía* por parte del enfermo influía considerablemente en el resultado. Tal fué el fundamento de las posteriores enseñanzas de las secretas re-

uniones de los discípulos de Jesús, o sea que *la armonía interna y la preparación mental* eran necesarias en todas las modalidades de la terapéutica espiritual.

Después de un año de estancia en Persia, Jesús y los magos se encaminaron hacia la región del Éufrates, donde se relacionó con los más ilustres sabios de Asiria y magos de otros países que vinieron a verle y oírle, pues ya había llamado la atención como intérprete de las leyes espirituales de un modo más místico y comprensible.

Largo tiempo permaneció Jesús en las ciudades y poblaciones de Caldea y Mesopotamia. Su salúífero poder y métodos terapéuticos se perfeccionaron tan rápidamente, que muchísimas gentes recibieron por ellos el beneficio de la salud; y entonces le dijeron los magos Sus preceptores, que la facultad de sanar a los enfermos sería una de las pruebas de Su último examen preparatorio al ejercicio de Su definitivo ministerio.

De aquel país marcharon Jesús y los magos a las ruinas de Babilonia y estuvieron algún tiempo examinando los derruidos templos, las arruinadas puertas y los desiertos palacios. Allí se familiarizó Jesús con las pruebas y tribulaciones de las cautivas tribus de Israel y vió los lugares donde Daniel y los hebreos pasaron por tremendas aflicciones. Indudablemente le impresionaron los pecados de los paganos y el error de las antiguas creencias.

De Babilonia pasaron Jesús y los magos a Grecia, donde se relacionó con algunos filósofos atenienses y estuvo bajo la personal dirección y cuidado de Apolo, quien le enseñó las antiguas crónicas de la sabiduría griega. Llamó Jesús mucho en este país la atención de los sabios y los magos,

quienes le rogaron que permaneciese con ellos largo tiempo; pero Su itinerario estaba definitivamente trazado, y al cabo de pocos meses embarcó con rumbo a Alejandría.

En esta ciudad sólo estuvo el tiempo suficiente para conversar con los especiales mensajeros que habían ido a saludarle, y visitó alguno de los antiguos santuarios. De allí pasó a Heliópolis y se aposentó en una casa particular, especialmente dispuesta para Él, con varios criados, un hermoso jardín y un escriba cuyas funciones eran análogas a las del que hoy llamamos secretario particular.

Poco después de su llegada a Heliópolis, visitaron a Jesús los representantes del sacerdocio pagano de Egipto, que se habían enterado con disgusto y desaprobación de Sus enseñanzas y manifestaciones de místico poder. De nuevo sufrió las amarguras de la vida en varias pruebas y tribulaciones que hubiesen movido a un hombre vulgar a ceder a las insinuaciones del sacerdocio y recurrir al engaño y la hipocresía con respecto a Sus propósitos e intenciones.

En este punto de Su vida comenzó Jesús a prepararse para obtener los grados superiores de la Gran Fraternidad Blanca, según veremos en el siguiente capítulo con todos los pormenores dignos de presentación.

CAPÍTULO XI

EL MAESTRO

Para comprender el adelanto de Jesús en los varios grados del sacerdocio que conducían al magisterio, es necesario explicar el régimen de la Gran Fraternidad Blanca en la que estuvo iniciado.

La Gran Fraternidad Blanca, tan a menudo aludida en los precedentes capítulos, era una organización insectaria formada de un modo primitivo por los ascendientes de Amenhotep IV, rey de Egipto, mejor conocido en la bibliografía filosófica con el nombre de Akhnaton.

No tenemos seguridad respecto de quién de tales ascendientes fué el primero en proclamar la fundación de la Fraternidad; pero sabemos que Thothmes III estableció algunas de las importantes reglas y estatutos para el régimen de la Fraternidad, y que estuvieron muchos siglos vigentes.

En una de las crónicas rosacruces hallamos que al fin del reinado de Thothmes III en 1447 a. de J. C. estaba el Supremo Consejo de la Fraternidad constituido por treinta y nueve miembros, entre hombres y mujeres. Se reunía el Consejo en una de las salas del templo de Karnak en Luxor, donde Thothmes III había mandado erigir

dos obeliscos en que estaba esculpido el famoso monograma que fué el sello de la Fraternidad usado en Egipto y es hoy el de la Orden Rosacruz de los Estados Unidos. Respecto al uso de este sello, hallamos en la crónica estas palabras: "En testimonio de la magna obra de nuestro instructor (Maestro) y en sempiterna señal de honor y lealtad."

El hijo y el nieto de Thothmes III auspiciaron la continuación de la secreta Fraternidad y permitieron que aumentase su número y acción. En 1378 a. de J. C. nació Amenhotep IV, bisnieto de Thothmes III, y fué el insigne reorganizador que estableció los hoy vigentes estatutos y reglamentos de la organización mundial llamada Gran Fraternidad Blanca, surgida de la secreta Fraternidad establecida en antiguos tiempos.

El primitivo plan de la secreta Fraternidad fué congregar a los hombres y mujeres más sabios de Egipto, y especialmente a los magos de mayor adelanto, con objeto de discutir, analizar, escribir y conservar el profundo conocimiento que constituía la luz del mundo.

Egipto había llegado a ser el centro de la cultura mundial y del conocimiento científico, como lo atestiguan los notables adelantos de aquel pueblo bajo la guía de los sabios. A Egipto acudían estudiantes de todas las partes del mundo para recibir superior educación y relacionarse con las misteriosas escuelas que funcionaban bajo la dirección de la secreta Fraternidad.

Amenhotep IV era la reencarnación de uno de los precedentes avatares y mereció de los historiadores el dictado de primer gran ciudadano del mundo. Traía un gran mensaje para las gentes y

durante su corta vida realizó por el adelanto de la filosofía, la religión y la moral mucho más de cuanto habían hecho sus antecesores. Inició una formidable ofensiva contra el sacerdocio pagano que mantenía al pueblo en la esclavitud, y estableció la primera religión monoteísta del mundo, porque dijo que no había muchos dioses, sino un solo Dios. En su doctrina, introducida por él en la Gran Fraternidad Blanca, echó los cimientos del actual monoteísmo y de la mayor parte de las enseñanzas de las futuras religiones hebrea y cristiana.

Durante el reinado de Amenhotep IV residieron en Egipto los hijos de Israel, de cuyos tribus los jefes fueron iniciados en la Gran Fraternidad Blanca, y uno de ellos, Moisés, se familiarizó con los fundamentos de la religión que, algún tanto modificada, estableció para el pueblo por él conducido a Palestina, merced al auxilio que le prestaron Amenhotep IV y la Gran Fraternidad Blanca, a pesar de la oposición del sacerdocio pagano.

Según dijimos en capítulos anteriores, durante los diez siglos inmediatamente anteriores a la venida de Cristo se establecieron ramas de la Gran Fraternidad Blanca con diversos nombres en varias partes del mundo, y la corporación egipcia fué el Consejo Internacional que mantuvo el nombre de Gran Fraternidad Blanca y adoptó la rosacruz por símbolo esotérico.

A las ramas establecidas en varias partes del mundo se las autorizó para adoptar las denominaciones más significativas en los distintos idiomas o que fueran simbólicas para las gentes con quienes habían de tratar. Así fué que la numerosa

rama establecida en Heliópolis tomó el nombre de esenios, que también adoptaron los miembros del norte de Palestina, mientras que en Grecia se llamaron terapeutas, y otros nombres escogieron en otros lugares, aunque todas las ramas usaban los mismos sellos y símbolos, se sujetaban a los mismos estatutos y reglamentos y dependían de la Gran Fraternidad de Egipto.

De los monasterios, escuelas y templos de la Gran Fraternidad Blanca y sus ramas salieron los más famosos filósofos, instructores, sacerdotes y avatares del porvenir, y hoy día vemos que en las ramas de la Orden Rosacruz, denominación ya común en todo el mundo, hay estudiantes que se preparan para en su día ejercer profesiones de catedráticos, médicos e investigadores científicos.

También encontramos en las ramas de la Orden millares de hombres y mujeres que estudian las enseñanzas rosacruces por el beneficio personal que les allegan, y el auxilio que la Orden presta por medio de privadas instrucciones para el mejoramiento de su conducta y la actualización de las latentes facultades que los capaciten para alcanzar el mayor grado de éxito y dicha en su personal actividad.

Por lo tanto, era muy lógico que el nuevo gran avatar perteneciese a esta organización, como habían pertenecido casi todos los de los siglos anteriores. También era completamente razonable que este nuevo *Hijo de Dios* encaminase sus pasos hacia las escuelas e instructores de la Fraternidad de Egipto, donde acabara de prepararse y recibiese las últimas instrucciones antes de comenzar Su divina misión.

Porque para que un iniciado en la Gran Fraternidad Blanca proclamara públicamente las enseñanzas que habían de ilustrar a la civilización y contribuir al gradual adelanto de la humanidad había de someterse a pruebas que evidenciaran sus merecimientos para representar dignamente a la Fraternidad y le predispusieran a las pruebas que inevitablemente había de sufrir durante su misión.

Así vemos ahora a Jesús en el trance de su final preparación dispuesto a sufrir las pruebas y recibir la iniciación en el grado de Maestro que lo capacitaría para cumplir en el mundo la misión que se le tenía cósmica y divinamente ordenada.

Cuando Jesús estuvo dispuesto a ingresar en el colegio superior y monasterio de la Fraternidad en Heliópolis, supo que el primer requisito eran tres meses de meditación, estudio y oración en la quietud de Su casa, durante los cuales se relacionarían con Él psíquicamente por el procedimiento mental, algunos eminentes maestros de la Fraternidad.

Refieren las crónicas que estuvo rodeado de convenientes comodidades y se le proporcionaron algunos rarísimos manuscritos con textos de las antiguas doctrinas y credos; pero entonces sobrevino la primera prueba.

Medianoche era por filo cuando abrióse la puerta de Su aposento y apareció un sacerdote con vestiduras orientales, quien intimó a Jesús que desistiera del intento de permanecer en Egipto para recibir autorización de la Gran Fraternidad Blanca, porque semejante propósito contrariaba a los sacerdotes egipcios, quienes estaban tramando una

maquinación para quitarle la vida o encarcelarlo. El sacerdote le describió varios medios, a cual más sencillo, para salir secretamente de Egipto y regresar a Palestina.

Había notado Jesús muchos indicios de la hostilidad que su presencia en Egipto había suscitado, y de nuevo iba a beber el cáliz de amargura, por lo que ciertamente eran tentadoras las proposiciones del sacerdote; pero Jesús se negó en absoluto a desistir de su intento, diciendo: "No transijo con la falsedad ni vendo mi alma a cambio de la salvación del cuerpo. A nadie engañaré ni seré cómplice de la hipocresía. Vuélvete a los tuyos y diles que permaneceré fiel a Dios y a mí mismo."

Informadas de esta decisión las autoridades superiores de la Fraternidad, ordenaron que compareciese Jesús, y el hierofante le impuso las manos sobre la cabeza y dióle un pergamino en el que estaba escrita esta sola palabra: "Sinceridad." Jesús conoció que todo había sido una prueba de Su sinceridad, sin caer en la tentación.

Semanas después, presentóse otro mensajero en casa de Jesús con un interesante relato, diciendo que también en otro tiempo estuvo él en la misma situación que Jesús, y había sufrido la hostilidad de los sacerdotes de Egipto, sin que se quebrantara su propósito de ser Maestro. Añadió que había obtenido altos grados en la organización, hasta ser admitido en las superiores ceremonias y secretos conclaves; pero que entonces vió que todo era corrupción, pues se sacrificaban en la hoguera inocentes niños, mujeres, hombres y animales en holocausto a los falsos dioses, por lo que tomó la resolución de huir, y así exhortaba a Je-

sús a que pensara bien en el porvenir y se retrajese antes de que fuera demasiado tarde.

Al preguntarle Jesús que cómo había entrado en Su aposento, respondió que por haber gozado de la confianza de la Fraternidad conocía todos los pasadizos y puertas que daban acceso a los edificios de la organización.

Jesús acusóle entonces de traidor y le dijo que no quería escuchar a quien no tenía las manos limpias ni era capaz de mostrar un propósito superior al suyo. Desapareció el mensajero, y de nuevo fué llamado Jesús a comparecer ante la Fraternidad, cuyo hierofante volvió a imponerle las manos y dióle un pergamino en el que estaba escrita esta sola palabra: "Justicia." Y Jesús comprendió que nuevamente había salido triunfante de otra prueba.

Un mes más tarde, mientras Jesús estaba meditando tranquilamente en Su oratorio, presentóse otro sacerdote que empezó por ponderar las comodidades y suntuosidad de la estancia diciendo que sin duda le había distinguido de tal suerte la Fraternidad de Egipto, porque lo diputaban por el mayor de todos ellos, y que por las curaciones realizadas en extrañas tierras y por las maravillosas interpretaciones dadas en las respuestas a las preguntas hechas en India y Persia, demostraba que era el más eminente filósofo, místico e instructor del mundo.

En consecuencia, incitó a Jesús a que no se metiera a los dictados de la Fraternidad, sino que desde luego fuese por el mundo y organizase un sacerdocio bajo su jefatura, que se sobrepondría a todos los demás y le allegaría una victoria personal. Refieren las crónicas que aquel hombre ha-

bló elocuentemente a Jesús y le señaló el camino de la fama y la popularidad que le daría riquezas, honores e ilimitado poderío. A este punto de sus manifestaciones desapareció aquel hombre de la presencia de Jesús, quien durante muchos días estuvo luchando con las ideas que el sacerdote le había sugerido; pero no cesaba la interna voz del divino ser que le mostraba claramente el deber cuyo cumplimiento le estaba cósmicamente ordenado. Finalmente, Jesús le envió al sacerdote un mensaje diciéndole que le agradecía la lucha que había suscitado en su interior y la victoria obtenida por su yo superior, de suerte que no deseaba gloria ni fama ni riquezas, sino tan sólo la ocasión de servir y de mantenerse firme en la fe mientras la vida alentara en su cuerpo.

De nuevo le llamaron para que compareciese ante el hierofante, quien le dió un pergamino con la palabra: "Fe." Y Jesús conoció que aquella había sido otra prueba de su fe y que había triunfado de ella.

Así completó Jesús el primero de los tres preliminares grados de iniciación, que eran de prueba antes de ser admitido en el importante grado cuarto de la Fraternidad. Después de estas pruebas y de ulteriores exámenes sufridos ante el conclave de los sacerdotes superiores, se le confirió el título de *Maestro* y admitido en el círculo supremo como un debidamente preparado y calificado *Maestro de la Gran Fraternidad Blanca*.

Los esenios le dieron a Jesús el tratamiento de Maestro siempre que con Él hablaban en conversaciones generales sobre asuntos distintos de los de Su especial actividad como *Divino Hijo de Dios* y *Salvador del Mundo*.

También le dieron tratamiento de Maestro muchos judíos que admiraban a Jesús por Sus obras, y especialmente por las valiosas enseñanzas que les daba y cuyo significado comprendían, como también se lo dan hoy día los rosacruces cuando hablan del *Gran Maestro Jesús*.

CAPÍTULO XII

JESÚS EL CRISTO

Obtenido el título de Maestro en la Gran Fraternidad Blanca, quedó Jesús en el colegio sacerdotal en la categoría inmediatamente inferior a la del hierofante, lo que le daba derecho de asistir a los conclaves, tomar parte en las más sagradas y sublimes ceremonias, efectuar trascendentales experimentos en ciertos períodos cósmicos del año y armonizarse con la conciencia de Dios por medio de las superiores leyes espirituales.

Cabe argüir que si Jesús estaba divinamente predestinado, concebido y nato para ser el *Hijo de Dios* y el salvador del mundo, ningún poder terreno y mucho menos un Consejo de hombres era capaz de concederle o negarle el privilegio de armonizarse con la conciencia de Dios.

Desde luego que así es, indudablemente, y en ningún pasaje de las crónicas a que me refiero ni en las actuales enseñanzas de los rosacruces se dice que Jesús no hubiese pasado por las pruebas y experiencias dispuestas por la Gran Fraternidad Blanca, ni fuera capaz de armonizarse completamente con la conciencia de Dios y reconocer Su interna divinidad y Su cristianía.

Desde el instante del nacimiento de Jesús, los

magos, los sabios, los sacerdotes, el hierofante y los doctos consejeros de la Fraternidad eran Sus inferiores en cuanto a la armonía con Dios y en la preparación espiritual para Su magna misión.

No era engreimiento por parte de aquellos primates cumplir con su honroso deber de admitir a Jesús por neófito y someterlo a pruebas que le dieran ocasión de adelanto como se la habían dado a los mayores de entre ellos. Ni tampoco supuso Jesús que dejaran de reconocerle superior porque le trataban como neófito. Más adelante veremos que aun después de haber completado Jesús la preparación que le había prescrito la Fraternidad y reconocídole apto para Su misión en la vida, *se ofreció voluntariamente* para un final acto de preparación, porque sabía que todas aquellas cosas eran necesarias para la obra que deseaba cumplir y se le había destinado cósmicamente.

Desde luego que desearía, si me fuese posible, reseñar las iniciaciones, ceremonias y grados de preparación por que pasó Jesús durante los años que permaneció en Egipto. Nunca se han revelado estas cosas a quienes no recibieron las superiores iniciaciones en la Fraternidad, y el mismo Jesús, durante Su ministerio, sólo las reveló a los apóstoles que había escogido cuidadosamente y constituían Su Consejo Sagrado, y a los iniciados como Él lo había sido.

No creo que el lector espere ver publicadas las enseñanzas ocultas, y estoy seguro de que todo el que se precie de culto y discreto dudará de la autenticidad de un libro que pretenda contener dichos pormenores.

Sin embargo, es posible hablar de la última etapa de la preparación de Jesús para el ministe-



Este símbolo se llama en misticismo cristiano el "monograma de Cristo". Se usa a menudo como símbolo de cristianismo. El autor de esta obra vio trazado este monograma en muchos sepulcros de las catacumbas de Roma y en algunas esculturas antiguas de Egipto. Los primeros misioneros cristianos, al ver este símbolo en extraños países, creyeron equivocadamente que les habían precedido otros misioneros cristianos; pero el símbolo es muy anterior al cristianismo, pues era el original monograma de Osiris. La sagrada bandera de Constantino, llamada el *Lábaro*, llevaba este monograma como signo que le había de dar la victoria. También era el signo místico de Júpiter Ammón. Tuvo este monograma su místico origen en las misteriosas enseñanzas de la Fraternidad de Egipto, y se encontró grabado en una medalla de Tolomeo, rey de Cirene. Otro monograma idéntico se encontró en las monedas acuñadas por Herodes el Grande, antes de la era cristiana. La Enciclopedia Católica pretende que la x y la P son las primeras letras griegas del nombre *Cristo*, aunque admite que el monograma se usó antes del cristianismo como emblema místico.

El monograma compuesto de X P N es otro símbolo del título: "Nuestro Señor Jesús Cristo."



rio, que se efectuó en las cámaras de la Gran Pirámide, llamada hoy de Cheops.

Mucho se ha escrito en estos últimos años en libros y revistas acerca de las cámaras secretas de la Gran Pirámide; pero no permite este volumen ni aun describir brevemente la intrincada disposición de sus corredores y cámaras secretas, algunas de ellas subterráneas.

La mayoría de los turistas que van a Egipto contemplan las pirámides que se agrupan en las afueras de El Cairo cerca de la famosa Esfinge, y se figuran, porque así se les dice, que estaban destinadas a sepulturas, es decir, que son grandes construcciones erigidas sobre una cámara sepulcral.

Aun los guías más sinceros que acompañan a los turistas no creen que en el interior de las Pirámides haya cámaras secretas y criptas donde se efectuaban las ceremonias; pero durante mi reciente visita a las Pirámides en compañía de varios dignatarios de la Orden Rosacruz de Egipto y algunos miembros de la Orden de los Estados Unidos, se nos permitió la entrada en las cámaras secretas y pudimos comprobar las afirmaciones contenidas en nuestras crónicas.

En la época de que tratamos, no se entraba en las cámaras secretas por una puerta abierta en la misma Pirámide, sino por un secreto pasadizo practicado entre las dos enormes garras de la Esfinge, que descansaban respectivamente sobre dos paredes de sólida cimentación que formaban los dos lados de una cámara frontera a la esfinge en cuyo centro se levantaba un altar hoy medio arruinado, y detrás del cual, precisamente debajo del pecho de la Esfinge, había una

puerta siempre bien guardada y que sólo se abría por medio de un ingenioso mecanismo que muy pocos conocían. Dicha puerta daba acceso al largo pasadizo subterráneo que conducía a la vasta sala de recepciones situada muy por debajo del nivel del suelo exterior.

Los neófitos se preparaban en la cámara frontera a la Esfinge, y si se les juzgaba dignos de entrar en la Pirámide, se los conducía por el secreto pasadizo para darles las primeras insinuaciones respecto de los misterios de los grados superiores.

La ceremonia solía efectuarse a medianoche, cuando los neófitos y los pocos iniciados que habían de efectuar la ceremonia se encaminaban separadamente al sagrado lugar protegidos por hermanos de toda confianza que vigilaban los alrededores de la Esfinge y de la Pirámide. Únicamente los iniciados conocían la entrada al pasadizo secreto que conducía a las misteriosas cámaras interiores.

Condujeron a Jesús a la cámara frontera a la Esfinge, y lo revistieron de púrpura durante la preliminar ceremonia efectuada a medianoche, y después lo acompañaron por el pasadizo secreto a la subterránea cámara de recepción donde se efectuó otra ceremonia preliminar, y en seguida procedióse a la sublime ceremonia de exaltarle al pináculo de la suprema iniciación. Condujeron a Jesús por los diferentes pisos del interior de la Pirámide, en cada uno de los cuales había una pequeña cámara. Al llegar a la más alta, situada en el centro de la Pirámide, se efectuó la ceremonia final, durante la que ciñeron con regia diadema la frente de Jesús, diciéndole que ya no era neó-

fito ni siquiera un par entre los Maestros de la Fraternidad, sino el mayor de todos ellos.

Una hora duró la pontifical ceremonia, cuyo punto culminante fué un rato de silencio y meditación mientras Jesús permanecía arrodillado ante



A este símbolo se le suele llamar la "Serpiente Crucifija". En algunos documentos antiguos encontramos una cruz de esta clase con una paloma o una rosa en vez de la serpiente, y también con ella. En el antiguo simbolismo, la serpiente crucifija representaba el sol después de perdido su poder. En algunos escritos místicos era un emblema de la crucifixión de Cristo, para indicar que el Sol había perdido su divino poder.

el altar. En aquel momento, la cámara, que sólo estaba iluminada por candelas y tres antorchas, quedó llena de refulgente luz, y una blanca paloma vino a posarse en la cabeza de Jesús y las campanas de las cámaras interiores anunciaron al mundo el gran acontecimiento. Tras el hierofante apareció una esbelta figura angélica que exclamó: "Este es Jesús el Cristo. Levántate." y todos cuantos estaban en la cámara respondieron: "Así sea." Sólo hemos podido dar un debilísimo bosquejo de la ceremonia final, cuyos pormenores constituyeron uno de los más pintores-

cos y complicados actos que describen las crónicas secretas de la Fraternidad, y se sabe que desde entonces ceremonia igual no ha vuelto a repetirse.

Terminado el acto, los dignatarios y miembros del Consejo Supremo rodearon a Jesús, que había sido reconocido como el *Cristo* y le tributaron homenaje y le proclamaron la Encarnación del Verbo o "el viviente Logos". Después se encaminaron todos a las cámaras inferiores, donde se efectuó como fiesta simbólica la primera *cena* del Señor.

Al día siguiente salieron mensajeros desde todos los puntos de Egipto en dirección a los países donde había ramas de la Fraternidad para comunicarles la venida del Salvador y el comienzo de Su redentora misión.

Uno de los mensajeros era Juan, miembro de la comunidad esenia de Palestina, que había estudiado en las escuelas de Egipto y preparándose allí para su misión en la vida. Sabíase que era la reencarnación de Elías, y fué enviado a Palestina, la tierra en que siglos antes había servido como avatar, cuidando del monasterio del Carmelo. Su misión, como la de los demás mensajeros enviados a otros países, era proclamar la venida del *Cristo*.

Así todas las gentes preparadas para la venida del Señor, recibieron oportunamente la noticia y comenzó la magna obra de Jesús el Cristo.

CAPÍTULO XIII

EL MÍSTICO COMIENZO DE LA MISIÓN DE CRISTO

Cuando Juan llegó a Palestina, presentóse en público toscamente vestido en humildísima actitud. Su misión era anunciar entre los pobres y humildes en espíritu la venida del Redentor. Exponía una idea enteramente nueva al predicar la doctrina del bautismo por *redención* o *regeneración*.

No estará de más consignar que el Maestro El-Moria introdujo entre los ritos y ceremonias de la Gran Logia Blanca de Egipto, el bautismo y el uso del agua como símbolo de purificación.

Fué El-Moria uno de los grandes avatares en los primitivos días de la Fraternidad, y aprendió por meditación y por iluminación cósmica que el agua podía limpiar en sentido cósmico tan bien como en el físico.

A consecuencia de las eruditas disertaciones de El-Moria sobre este punto, ante el Consejo Supremo de la Fraternidad, se instalaron depósitos de agua purificada frente a cada altar en los nuevos templos de Egipto y otros países. También El-Moria estableció el bautismo público para la regeneración espiritual en las ceremonias del lago

Moeris, en la comarca Fayuum de Egipto, en donde florecía una de las más primitivas y adelantadas civilizaciones de dicho país.

Recientemente hice una excursión a aquel lugar en compañía de otros miembros de nuestra Fraternidad, y vi el hermoso lago, que todavía es un misterio para quienes han tratado de descubrir el origen de sus aguas, lejos del Nilo y en el corazón de áridas tierras. Allí reprodujimos en su máxima sublimidad la primitiva ceremonia del bautismo y celebramos simbólicamente el antiguo rito.

Según las crónicas de la Orden Rosacruz, fué la primera vez que un numeroso grupo de hombres y mujeres unidos en un común sentimiento de reverencia participaron en este rito ceremonial desde los días anteriores a Cristo; y por tanto, era también la primera vez en la historia del mundo que dicho grupo de norteamericanos recibieron el bautismo en las orillas del lago Moeris. Durante siglos estuvo este hermoso lago sin que lo visitaran turistas europeos o americanos, y durante millones de años, su historia y su conexión con el rito cristiano del bautismo permanecieron ignoradas excepto para los miembros de la Orden Rosacruz y de las ramas de la Fraternidad en Tibet, India y Egipto.

Los judíos consideraban a Juan perteneciente a la vigorosa raza de Judá. Al verle tan agreste-mente vestido le diputaron por asceta. Su túnica de piel de camello era símbolo de penitencia y sus palabras las de un antiguo profeta. Escogió Juan las riberas del Jordán por escenario de la obra que deseaba realizar entre los pobres y humildes, de modo que atrajo la atención de millares de

gentes que en sus palabras hallaban consuelo y esperanza. El valle del Jordán parecía como si estuviese separado del resto del mundo en terrorífico contraste con las demás comarcas de Palestina, pues se extendía por allí una región volcánica, hasta el punto de que las gentes la llamaban el *mar de la Soledad*; y sin embargo, allí habían celebrado primitivamente los esenios sus admirables ceremonias y establecido una de sus primeras comunidades. Era verdaderamente una tierra sagrada para Juan, cuyo mensaje coincidía con el que durante toda su vida esperaban escuchar los judíos: la venida del Mesías. Pero Juan les amonestaba diciendo que habían de prepararse con verdadero espíritu de arrepentimiento para la venida del Mesías. El fervor de Juan y la energía con que proclamaba que sólo podrían ver al Mesías los arrepentidos, los purificados y libres de todo pecado, conmovía a los buenos y levantaba hostilidad en los estrictamente ortodoxos.

De todas partes de Palestina llegaban gentes deseosas de escuchar el mensaje de Juan y presenciar sus extrañas ceremonias en las aguas del río. Por entonces se derramó la voz de que en otros países también anunciaban otros profetas la venida del Mesías, y por todas partes se repetía la antigua profecía que *de la tierra de Egipto vendría el Hijo de Dios*.

Se instalaron en las márgenes del río campamentos en donde las gentes fervorosas permanecían semanas enteras en espera de que apareciese el Mesías en medio de la multitud allí congregada los días festivos. Algunos pidieron permiso para formar un grupo que colaborase en la obra de Juan, y bajo su mando emprendieron la guerra

santa. Rumores de ese plan llegaron a oídos del gobernador de Palestina, y los sacerdotes de Jerusalén se inquietaron al notar la excitación del populacho.

Otras condiciones de Palestina daban indicios de la proximidad de un gran acontecimiento. El emperador Tiberio, a la sazón de 74 años de edad, estaba en la isla de Capri, entregado a una vida disoluta que lo llevaba rápidamente a la muerte; y Poncio Pilatos no cesaba de perseguir furiosamente a los judíos.

En estas condiciones volvió Jesús a Galilea sin que nadie lo supiera, y después de saludar a Su madre, hermanos y hermanas en el humilde hogar de la familia, esperó pacientemente la hora de dar su primer mensaje. Llegaron a Jesús informes de la obra que estaba haciendo Juan, y que insistía en que todos los merecedores de regeneración y redención debían ser bautizados con agua, por lo que decidió Jesús dar aleccionador ejemplo a los gentiles de Galilea, encaminándose al Jordán para que Juan lo bautizase. Reunióse Jesús con la multitud que a orillas del Jordán escuchaban las predicaciones del Bautista, cuya sonante voz repetía: "Arrepentíos; aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas." Y cuando bautizaba a los solicitantes, les decía proféticamente: "Yo te bautizo con agua; pero Él te bautizará con fuego."

Jesús se adelantó hacia Juan, y ambos se encontraron frente a frente por vez primera desde que se habían visto en uno de los conclaves de Egipto. Instantáneamente conoció Juan que se hallaba en presencia del Cristo, y cruzando los brazos sobre el pecho, con la mano derecha sobre el

corazón, saludó a manera de los esenios, y Jesús correspondió con el mismo saludo.

Entre ambos se cambiaron palabras que han sido diversamente transcritas, pero que denotan por parte de Juan el formal reconocimiento de la superioridad del insigne Maestro.

Otro monograma de Cristo formado por tres letras, que se suponen las dos primeras y la última del nombre griego de "Jesús", aunque la última fué posteriormente cambiada por la latina s de modo que el monograma J H S significa: "Jesús, Hominum Salvator" o sea "Jesús Salvador de los hombres". También pueden significar las letras: "In Hoc Salus" o "In Hoc Signo", o sea respectivamente: "En esta cruz hay salvación" y "Por este signo vencerás." En latín, la i y la j tienen la misma grafía; y en el monograma compuesto por las letras I H S se puso encima la marca de abreviatura, que más tarde se creyó por ignorancia o por mal trazada, que era una cruz puesta sobre la H y así apareció el monograma que muestra el grabado, y hoy usan oficialmente los jesuítas.

Jesús entró en el agua y sometióse *voluntariamente* al bautismo. Según dijimos en el capítulo anterior, este acto muestra claramente la necesidad de formal preparación y de la práctica de las ceremonias aunque sabía que estaba destinado por Dios al Mesianado.

Es muy importante doctrina de la Gran Fraternidad Blanca, que el hombre sólo puede alcan-

zar la iluminación espiritual y la conciencia cósmica *después* de haberse preparado. Según una antigua creencia, basada en las místicas enseñanzas orientales, *cuando el discípulo está preparado, aparece el Maestro* que ha de guiarle e instruirle en las superiores cosas de la vida. Pero la preparación requiere ante todo merecimiento y sinceridad de propósito; y a menos que el individuo esté dispuesto y debidamente preparado para recibir *la instrucción, la guía y la ayuda del proceso basado en leyes espirituales*, no aparecerá el Maestro ni se manifestará la interna conciencia cósmica ni habrá la patente iluminación de la trascendental luz. El merecimiento ha de *lograrse*, la preparación manifestarse y la aptitud obtenerse por *voluntario esfuerzo*.

Así como Juan fué enviado a preparar el camino; así como los grandes avatares del pasado creyeron necesario predicar y enseñar para predisponer a las gentes a la regeneración espiritual; y así como Jesús enseñó a Sus discípulos y a cuantos le escuchaban, que podían comprender intelectualmente y espiritualmente reconocer las leyes y principios conducentes al desenvolvimiento espiritual, así también los instructores y Maestros de las escuelas esotéricas de la Fraternidad en todos los países, mantuvieron los sistemas de instrucción y métodos de preparación, cuya eficacia sancionó la experiencia.

El anheloso de divina iluminación y de conciencia cósmica que intenta esperar la venida del Maestro *sin estudio ni preparación ni relacionarse con quienes son capaces de ayudar y asistir*, difieren la llegada del gran día y a menudo cierran la puerta a la venida del Maestro. Por esta

razón consideramos necesario el establecimiento de las iglesias y la conservación de los comunidades esotéricas y asociaciones dedicadas a la preparación espiritual de las gentes.

Jesús entró en el agua, y Juan estaba a su lado dispuesto a darle su humilde bendición. Al salir Jesús del agua, y antes de que Juan pudiese hablar, un vivísimo fulgor descendido del cielo rodeó a Jesús como una magnificente y deslumbradora aura de irisado esplendor. Juan retrocedió unos pasos, más bien ofuscado por la luz que impelido por el asombro, y la multitud quedó estupefacta, muda de espanto, como hechizada por tan insólito espectáculo. En seguida descendió del cielo una blanca y luminosa paloma, tan brillante como plata fundida y tan esplendorosa como la espiritual luz que envolvía el cuerpo de Cristo. La paloma se posó sobre el hombro de Jesús, y mientras todos estaban inmóviles y silenciosos, se oyó una voz melodiosa, pero resonante como llamamiento de trompetas que dijo: "Este es mi Hijo muy amado."

Juan y los demás esenios que allí estaban, conocieron que el Espíritu Santo había descendido sobre Jesús, como en otro tiempo descendiera sobre María, y había creado en Él un nuevo ser: el divino ser del Cristo Hijo de Dios, como había creado en María un nuevo ser y un Hijo de Dios.

CAPÍTULO XIV

LAS VERDADERAS ENSEÑANZAS Y MILAGROS DE JESÚS

Toda la vida pública de Jesús, desde el bautismo a la crucifixión, fué una extensa y objetiva manifestación de la serie de iniciaciones por que había pasado en secreto y más o menos subjetivamente durante Sus años de preparación. Esta importantísima circunstancia suelen no tenerla en cuenta los que estudian analíticamente la obra misionera de Jesús e intentan interpretar Sus enseñanzas, actividades, sufrimientos, pruebas, fracasos y victorias.

Ya quedó insinuado en precedentes capítulos que el clericalismo desdeñó injustamente el fundamento místico de la religión cristiana, aunque lo están restaurando los más insignes teólogos.

En un reciente congreso de una de las más importantes denominaciones protestantes de los Estados Unidos e Inglaterra, declaró una de las más prestigiosas autoridades eclesiásticas que la salvación de la iglesia cristiana depende hoy día de la debida comprensión del fundamento místico del cristianismo.

El cristianismo primitivo se propuso llevar a la práctica las enseñanzas de Jesús el Cristo, que

eran profundamente místicas, aunque expuestas en parábolas. Los apóstoles de Jesús, cuidadosamente elegidos por Él a causa de su previa experiencia de la vida y de sus merecimientos, fueron también iniciados por Él y espiritualmente instruidos en las reuniones secretas que nunca translucieron a los públicos relatos de Su vida.

De naturaleza dual fué la obra realizada por los apóstoles y proseguida posteriormente por los Padres de la Iglesia cristiana. Había el círculo esotérico o *interno* de los estudiantes del cristianismo a quienes poco a poco se les aleccionaba en los místicos principios subyacentes en las doctrinas de Jesús, y había el círculo exotérico o *externo* que sólo escuchaban las parábolas y predicaciones públicas de Jesús, que ampliaron Sus discípulos.

Durante algunos siglos después de la vida de Jesús, la primitiva *iglesia cristiana* fué más bien una escuela esotérica que una religión pública, y hasta la reunión de los concilios en los siglos IV al VII no se adoptó la actual organización eclesiástica, divorciada del cristianismo místico.

Con todo, los pocos a quienes en cada país se juzgaba aptos, podían ingresar en los apenas conocidos *círculos internos* y recibir la brillante luz de la trascendental iluminación. Es indudable que el círculo externo, con su eclesiasticismo, realizó una gloriosa obra, y no critico los planes que permitieron fomentar la obra externa y acrecentarla con mayor robustez y amplitud que la obra del círculo interno.

Aun hoy día la proporción de los dispuestos a ingresar en el círculo interno es tan exigua en comparación de quienes tan sólo están parcial-

mente preparados para la obra del círculo externo, que parece vana tarea ampliar el círculo interno lo bastante para cumplir la magna obra de mantener los elementos místicos del cristianismo y desenvolverlos en el porvenir.

No puedo estar completamente conforme con quienes critican a la iglesia diciendo que la organización eclesiástica ha corroído el corazón del cristianismo, y que las pomposas ceremonias y complicados rituales no han dejado lugar a la mística obra del círculo interno. El desenvolvimiento espiritual depende de la evolución, y pocos son capaces de evolucionar rápidamente. La obra más amplia debe efectuarse entre las masas a fin de que por lo menos el uno por mil halle el *sendero* que conduce al círculo interno.

Antes de que Jesús diese principio a Su magna obra y fundase Su escuela personal con escótos neófitos que habían de ser Sus fieles apóstoles, tuvo que afrontar una vez más las pruebas de la superior iniciación; pero no ya como *neófito*, sino como Cristo. Y pues Su obra debía cumplirse en el mundo objetivo, también Sus pruebas y experiencias habían de ser de índole objetiva. Por esta razón, el primer incidente de Su vida pública fué el de retirarse a meditar en el silencio y la soledad.

En otro capítulo aludí a la *entrada en el silencio* y comenté los beneficios de la silente meditación. En los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas hallamos la referencia a la entrada de Jesús en el silencio, o sea que se retiró al desierto, mientras que el Evangelio de San Juan nada dice de ello. Sin embargo, el apóstol Juan es el evangelista más místico y su Evangelio da mayor im-

portancia a los principios místicos del cristianismo, por lo que probablemente pasó por alto los incidentes de la meditación de Jesús en el desierto a causa de su personal temperamento o porque no le interesaba gran cosa la obra pública y exotérica de Jesús.

En ambos Testamentos de la Biblia hallamos varias referencias y alusiones a quienes se retiraron a una montaña en busca de iluminación y de íntimo contacto con Dios o con la conciencia de Dios. La prueba de que estas *montañas* de inspiración o iluminación no se han considerado en su verdadero sentido místico, nos la da la circunstancia de que los exploradores de la Tierra Santa han buscado estas "montañas" con objeto de señalar las apropiadas a los incidentes descritos en la Biblia, y resultó que las tales montañas eran colinas como las muchas que se hallan en tan quebrado país, sin comprender por qué se las había llamado montañas.

Pero en verdad, la frase de *retirarse a una montaña* en busca de iluminación es mística y simbólica, que no indica una efectiva montaña natural ni una altura topográfica. Nos sorprende que los antiguos moradores de países llanos, sin montañas ni siquiera colinas, aludan en sus escritos a la iluminación que recibieron en *la cumbre de una montaña*. Asimismo los primitivos cristianos de Egipto hablan de la iluminación que recibieron en la cumbre de una montaña, a pesar de vivir en el desierto.

En la terminología mística de la Gran Fraternidad Blanca y de todos los escritos místicos de los avatares y maestros del pasado, la frase *sobre una montaña* significa la elevación del ser espiri-

tual al soberano nivel en que es completo y definitivo el contacto con la Conciencia cósmica.

Vemos en el Antiguo Testamento que semejantes experiencias, incluso la de Moisés y su espiritual contacto con Dios, tuvieron por propósito lograr la iluminación espiritual o la comprobación y desenvolvimiento de algún principio espiritual.

Lógicamente es también verdadero el sentido opuesto, y siempre que un místico o un maestro había de luchar con una fase material de la vida terrena, se retiraba a los *valles* o al *desierto* y no a una montaña.

Así vemos por qué el primer incidente de la vida de Jesús, relativo a las cosas objetivas y a las pruebas y tribulaciones de la vida, tuvo por escenario el desierto y no la cumbre de una montaña. Dicen los Evangelios que permaneció cuarenta días con sus noches en el desierto, ayunando y sufriendo las condiciones de la carne corporal.

Conviene advertir que los números *siete* y *cuarenta* se usan frecuentemente en los tratados místicos por lo que simbolizan.

No me detendré a contar las veces que el número *siete* aparece en el Antiguo Testamento, desde los siete días de la semana y la santificación del séptimo, porque seguramente el lector a poco que reflexione, recordará el frecuente empleo de dicho número.

En cuanto al *cuarenta* se repite tantas veces, que su significado resulta evidente aun para el casual lector de la Biblia. También se encuentra repetido en las Escrituras Sagradas de varios países. Los egipcios decían que el alma no se libertaba completamente del cuerpo hasta pasados *cuarenta*

renta días de la muerte. Moisés se abstuvo de pan y agua durante *cuarenta* días y *cuarenta* noches cuando se mantuvo en contacto con la Conciencia cósmica, y permaneció en el monte Sinaí *cuarenta* días y *cuarenta* noches. Los exploradores de la tierra de Canaán emplearon *cuarenta* días en el viaje de ida y vuelta. Se profetizó que durante *cuarenta* años no pasaría por Egipto huella de hombre ni de bestia. Elías estuvo *cuarenta* días y *cuarenta* noches en el monte Horeb y otros tantos en el Carmelo. Los hijos de Israel quedaron sometidos durante *cuarenta* años al dominio de los filisteos, y durante *cuarenta* años se sustentaron de maná. Los habitantes de Nínive hubieron de arrepentirse durante *cuarenta* días. Saúl, David, Salomón y Joás reinaron *cuarenta* años. Por lo tanto, no es maravilla que Jesús permaneciese *cuarenta* días y *cuarenta* noches en el desierto.

También hemos de recordar que Moisés y Elías comenzaron su público ministerio ayunando durante *cuarenta* días y *cuarenta* noches en preparación de sus primeros actos. Pero en el caso de Jesús, los primeros actos habían de ser de índole material, sobre asuntos de carácter terreno, mientras que Moisés y Elías habían de tratar de problemas espirituales. Por esto Jesús se retiró al desierto y Moisés y Elías subieron a la cumbre de una montaña.

De lo que los Evangelios relatan acerca de las experiencias de Jesús durante los *cuarenta* días que estuvo en el desierto, se infiere que fué un período de tentación, y como quiera que el relato es simbólico, las tentaciones mundanas están personificadas en Satanás.

Sin embargo, las tentaciones por que había de

pasar Jesús eran símbolos de las sufridas cuando la iniciación en Egipto al prepararse para el ministerio.

Según las antiguas crónicas, Jesús meditó sobre la especie de tentaciones con que el mundo podría halagarle durante Su ministerio, y fué declarándose una por una estas tentaciones, como si se las insinuara el "tentador".

Jesús se representaba vivamente la naturaleza de cada tentación, analizábala cuidadosamente y trazaba la respuesta que debía dar y la actitud que debía asumir si alguna vez en el transcurso de Su vida se encontraba frente a frente con semejante tentación.

Por lo tanto, Jesús efectuó en el desierto un proceso de introversión; y refieren las crónicas que el final resultado de esta introversión, al considerar las condiciones que había de arrostrar, convencieron a Jesús de que al término de Su misión sufriría un público ataque contra Su conducta, que culminaría en la crucifixión.

Así se comprende por qué Jesús anunció varias veces el triste fin de Su vida y se disponía para lo que en efecto ocurrió. Verdaderamente sabía que no era el primer avatar crucificado por injustas acusaciones de los mismos a quienes beneficiaron las enseñanzas recibidas.

Tan pronto como Jesús terminó los *cuarenta* días de meditación e introversión, y trazado que hubo el plan de Su ministerio, supo que Juan, el que le había bautizado, estaba preso a causa de su obra misionera. Comprendió Jesús el destino que le aguardaba; y sin embargo, no se retrajo ni se desalentó; porque todas aquellas cosas atestiguan Su sinceridad.

Así comenzó Jesús a predicar la doctrina del arrepentimiento; una doctrina no privativa de Jesús, sino predicada en una nueva modalidad para las gentes de Palestina. Siglos antes había enseñado El-Moria en Egipto la doctrina de la regeneración como recompensa del arrepentimiento, y la misma doctrina había enseñado la Gran Fraternidad Blanca en todos los países; pero Jesús añadió una inspirada esperanza en el corazón y el ánimo de las gentes, al decir: "el reino de los cielos está cerca".

Si analizamos las doctrinas de Jesús encontraremos por base de todas ellas un místico principio de leyes naturales y espirituales..

Muy notable diferencia notamos al comparar las doctrinas de Cristo y la tónica general de Su mensaje con las actuales enseñanzas y dogmas teológicos del cristianismo eclesiástico. Jesús predicaba un mensaje de esperanza que puede resumirse diciendo:

"Creed en mí y en mis enseñanzas; amad y obrad amorosamente con todos; que la esperanza sea el alma de vuestras obras, porque más allá de esta vida hay otra más perfecta vida futura. Lo sé porque de ella he venido y a ella os llevaré. La aspiración por sí sola no os ha de valer. Para alcanzar la perfecta vida futura habéis de empezar por realizarla ahora en el reino de los cielos que en vuestro interior está, y después hallarla en la humanidad por medio de actos de amor y obras caritativas."

Pero las actuales doctrinas teológicas, predicaban un mensaje de desaliento, que puede resumirse diciendo:

"Hijos sois del pecado, nacidos del pecado, vi-

vis en pecado, y en pecado moriréis. El reino de los cielos está lejos de vosotros, y no lo alcanzaréis, a menos que nazcáis de nuevo y por medio de la regeneración os purifiquéis y salvéis de los pecados que heredasteis."

Así comprendremos por qué las multitudes de Palestina seguían a Jesús y encontraban paz y renovada vida en Sus palabras. Las crónicas de la Fraternidad no dicen en pasaje alguno que los milagros de Jesús y las maravillosas curaciones que obró, llamaran tanto la atención ni infundieran tanta esperanza y dicha en las gentes como Su mensaje. Y los miembros de la Fraternidad, que conocen los principios subyacentes en las verdaderas doctrinas de Cristo, comprenden que es un error dar hoy importancia trascendental a las milagrosas curaciones de Jesús, porque en Su tiempos tales milagros eran meros incidentes y no el objeto esencial de Su misión ni el mayor beneficio que a las gentes otorgaba.

Su cordial mensaje al decir: "Venid a mí los que estéis fatigados y cansados y yo os aliviaré" significaba para las multitudes muchísimo más que la resurrección de un muerto o la curación de un enfermo. Si consideramos las luchas y contiendas, los amargos desengaños, las desvanecidas esperanzas y los anhelos de paz del pueblo de Palestina en aquel entonces, reconoceremos lo que el mensaje de Jesús significaba y había de significar para aquellas gentes.

El famoso Sermón del Monte es una imagen del reino de los cielos que Jesús representaba continuamente en la conciencia popular. No les exhortaba a prolongados ayunos ni a extraordinarios sacrificios ni a pública penitencia, sino que a to-

dos les decía que levantarán los ojos y armonizarán su espíritu con el nuevo reino.

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” era el consuelo que ofrecía a los oprimidos, a los despreciados y abatidos. Las ocho Bienaventuranzas; el maravilloso poder de la mansedumbre; la aflicción; la interna bondad de los corazones; el hambre y sed de justicia, eran las místicas doctrinas que trazaban el *camino* del reino de los cielos. Y como una mística campana argentina de los antiguos templos resonaba la prístina máxima: “Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.”

La doctrina de la regeneración no exigía sacrificios materiales como otras doctrinas que habían desalentado a las multitudes. “Si el hombre no naciere de nuevo, no podrá ver el reino de Dios” era cosa fácil para quienes comprendían lo que significaba, pues Jesús añadía: “Verdaderamente te digo que si un hombre no es nacido de *agua* y de *espíritu* no entrará en el reino de Dios.” Estas palabras constan en el Evangelio de Juan, porque este evangelista tuvo mucho cuidado de conservar las místicas afirmaciones de Jesús, cuya importancia conocía. La regeneración por el agua, el renacimiento por el bautismo y el despertamiento de la interna conciencia divina por el Espíritu Santo trazaban el *camino* del nuevo reino.

En la Gran Fraternidad Rosacruz de hoy día, todas las enseñanzas, todos los métodos y ejercicios de meditación y las normas experimentales propenden a capacitar al estudiante para que despierte su conciencia y que el Espíritu Santo establezca la armonía conducente al reino de los

cielos, y alcance el hombre la conciencia cósmica que ilumine su entendimiento, pacifique el ánimo, sosiegue el cuerpo y vigorice la intuición, el poder salutar, la facultad de dominar y vencer los materiales obstáculos que se oponen al logro del éxito y la dicha. Esto es lo que la Fraternidad ofrece en todos los países, y como generosamente los ofrece, deben aceptarse con mente abierta y absoluta sinceridad. No es posible dar precio material a estas cosas ni comerciar con ellas en libros editoriales. Durante siglos han conservado los rosacruces estas enseñanzas y han mantenido los divinos principios sin lucro ni prejuicios ni desviaciones. Las cosas del espíritu son accesibles a los pocos que las merecen. A los que por curiosidad demandan pruebas, signos o símbolos nada se les da ni se les muestra.

Los milagros de Jesús no fueron sobrenaturales en el sentido de que transgredieran las leyes naturales o que derivaran de la aplicación de una exclusiva y extraordinaria ley.

Para Jesús, como para los antiguos místicos, todas las leyes, todos los principios eran divinos y no había nada sobrenatural, superdivino, único y extraordinario en cuanto hizo. Su poder taumático era dual: por una parte el conocimiento de la correspondiente ley con facultad de aplicarla adecuadamente para producir la acción; y por otra parte, Su divina naturaleza interna que lo capacitaba para valerse eficientemente del creador proceso de la conciencia de Dios en Su alma. La mitad de Su poder era don divino en Él congénito; y la otra mitad provenía del estudio, la educación y la experiencia.

Todo ser humano posee congénitamente el di-

vino poder taumatúrgico, y todos son capaces de actualizarlo en mayor o menor grado con el necesario domino mental para su aplicación. El mismo Jesús así lo corroboró al decirles a sus discípulos que podrían hacer las cosas que Él hacía y aún mayores.

Los avatares que le habían precedido obraron análogos milagros, y aun hoy hay quienes resucitan a un muerto por el poder divino, que es el mayor don de Dios al hombre.

Jesús no enseñó que la llamada muerte o tránsito fuese capaz de suspenderse, demorarse o eliminarse de la vida del hombre, sino que dijo que era un *suceso inevitable* en la vida de todos los seres.

En esto vemos una señalada contradicción con la creencia en la posibilidad de evitar la muerte y seguir viviendo en un mismo cuerpo físico. En cuanto al *verdadero* hombre, no conoce la muerte. Jesús y sus discípulos enseñaron que cambian todas las cosas materiales y que el tránsito del alma y la desintegración del cuerpo son obra de la ley espiritual.

Sin embargo, el sufrimiento y la enfermedad son anormales y se pueden evitar, según demostró Jesús, al enseñar cómo habíamos de vivir para que el cuerpo físico se viese libre de sufrimientos y la mente exenta de las torturas del pecado.

Hoy día enseñan los rosacruces cómo puede el hombre vivir en armonía con la ley natural, evitando los sufrimientos de la carne y los pecados del cuerpo, de modo que el hombre viva en paz y dichoso hasta que llegue el día del tránsito.

Fácilmente se comprende que las enseñanzas de Jesús eran contrarias a las de la fe orto-

doxa. Jesús fué *modernista* en el verdadero sentido de la palabra, y vino al país de los fundamentalistas con doctrinas y argumentos contrarios a todo lo que se les había enseñado a creer a las multitudes.

En mi reciente excursión por Palestina observé la hostilidad contenciosa entre las diversas sectas, y especialmente la determinación con que los estrictamente ortodoxos se adherían a los ritos y costumbres de sus antepasados.

Seguramente que si hoy volviera Jesús a Jerusalén y predicara como entonces e hiciera demostraciones de la verdad de Sus enseñanzas, lo volverían a crucificar la animadversión de los ortodoxos y el escarnio de los escépticos.

Indudablemente lo mismo le sucedería si viniese al mundo occidental y se relacionase con quienes discuten acerca de la evolución del pensamiento humano que los mueve a mudar de opinión.

Durante el período del público ministerio de Jesús, pasó por los cuatro antiguos y tradicionales grados de iniciación, establecidos siglos antes por Pitágoras, a saber: El primer grado o de *preparación*, que culminó en el Sermón del Monte; el segundo grado, de *purificación*, representado por las curaciones milagrosas; el tercer grado, de *iluminación*, manifestado en la resurrección de Lázaro, y el cuarto grado, de *visión espiritual*, manifestado en la transfiguración.

CAPÍTULO XV

LA VERDAD SOBRE LA CRUCIFIXIÓN

En estos últimos años se han publicado dos folletos en que se pretende describir la escena de la crucifixión según la refiere un testigo ocular. La descripción es muy breve y sólo arroja muy dudosa luz sobre unos cuantos puntos referentes a la crucifixión.

Todo cuanto digno de nota aparece en dichos folletos está tomado de varias fuentes auténticas, pero novelescamente ampliado por un autor anónimo que sin duda se propuso halagar a los aficionada a historias sorprendentes.

La verdadera historia de la crucifixión consta en algunos escritos antiguos, todos ellos fidedignos y concordantes en el relato de los incidentes. Hasta el mismo Judas dejó un breve bosquejo de su intervención en el asunto y de lo que personalmente observó, aunque sólo sirve para corroborar algunos puntos contenidos en otros escritos. Los principales y más completos relatos de la crucifixión constan en los tres manuscritos originales de diferentes escribas, conservados en los monasterios de Tibet, Egipto e India.

Creer generalmente los escriturarios que el único relato auténtico de la crucifixión es el de

los Evangelios; pero algunos críticos dicen que no admiten semejante relato porque no está corroborado por los historiadores coetáneos ni consta en ningún documento de la época.

Pero los críticos no tienen en cuenta que si bien la crucifixión de Jesús fué un acontecimiento de suma importancia para Sus discípulos y las varias sectas relacionadas con la obra de Jesús y los apóstoles, no tuvo la menor importancia desde el punto de vista nacional, ni tampoco se la dieron los judíos ortodoxos y las autoridades romanas.

Por esta razón, los historiadores coetáneos que registraban en sus crónicas los sucesos culminantes, no consideraron la crucifixión de un agitador religioso como un suceso de importancia suficiente para que constara en sus escritos.

Desde nuestro actual punto de vista, la crucifixión nos parece uno de los sucesos culminantes en la historia del mundo civilizado; pero es porque el tiempo nos ha proporcionado la adecuada perspectiva y los resultados de la crucifixión se han ampliado en un efecto mundial que es de vitalísima importancia para los cristianos.

En recientes años han ocurrido sucesos apenas registrados por las crónicas y sin embargo tuvieron consecuencias de trascendental importancia.

El asesinato de un hombre en un país de Europa hace algunos años, hubiera pasado con escaso comentario en los periódicos, y ciertamente sin ninguno en la historia de la nación, a no haber tenido por resultado la más espantosa guerra que sufrió la humanidad.

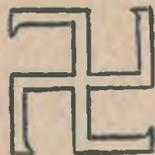
En el caso de la crucifixión de Jesús, la gran importancia del suceso y sus transcendentales efec-

tos se fueron desenvolviendo lentamente según pasaron los siglos. Quienes escribieron sobre dicho acontecimiento mientras era reciente, no le dieron importancia mundial ni lo consideraron merecedor de reseñarlo con todos sus pormenores, sino como un suceso relacionado con las *puras actividades religiosas* de una secta. Por esta razón sólo reseñaron los puntos de religioso o espiritual significado según la personal opinión del escritor. De aquí la diferencia entre los relatos y la mayor o menor importancia que cada cual daba a los diversos puntos de la historia. Así se explica la falta de pormenores en los Evangelios.

Sin embargo, las crónicas de los escritos que intentaban conservar la historia completa en los archivos de la Gran Fraternidad Blanca y sus asociadas corporaciones, tratan el asunto teniendo en cuenta su ímportate relación con la serie de sucesos ocurridos durante pasados siglos en la historia de la Gran Fraternidad Blanca. Los cronistas expusieron pruebas de la conexión de aquel suceso con otros similares que corroboran las enseñanzas y tradiciones referentes a las leyes espirituales y cósmicas manifestadas en las vidas de los grandes avatares y de los grandes propulsores de la evolución humana. Según dichos cronistas, algunos incidentes de la crucifixión tuvieron mucha importancia y quedaron cuidadosamente registrados, mientras que los evangelistas no se percataron de la importancia de dichos incidentes y los omitieron en sus relatos.

Otra razón de la notable diferencia entre los relatos evangélicos de la crucifixión y las crónicas de la Gran Fraternidad Blanca, consiste en que los evangelistas escribieron con el propósito de

exponer y sustentar ciertas doctrinas y principios que iban a ser el fundamento de una nueva secta religiosa, por lo que habían de atenerse al tradicional relato de la crucifixión bosquejado dogmáticamente por los apóstoles como base teológi-



Este signo místico es uno de los más antiguos y populares, y se ha atribuido equivocadamente su origen a los indios norteamericanos porque se le encontró muy usado en sus místicas ornamentaciones. Recientemente se le encontró grabado entre los antiquísimos símbolos de los mayas del Yucatán, donde probablemente se usaba siglos antes de la era cristiana. También era uno de los signos del Zodíaco budista y está en las inscripciones del emperador Asoka. Es la marca de los jainos y de la secta japonesa de los xacas. Esta misma forma tiene la primitiva cruz hallada en las catacumbas cristianas.

Es uno de los sagrados símbolos mayormente usados en los monasterios de Tibet por la Gran Fraternidad Blanca. En el simbolismo cristiano, se supone que esta cruz está formada por dos letras mayúsculas *gamma*, y se usa como signo de la "fe en el Crucificado".

ca del cristianismo, de suerte que todo incidente de la crucifixión incompatible con dicha base teológica había de eliminarse del relato, pero no con intento de engañar a nadie, sino para que los dispuestos a comprender la historia completa, no se confundieran o distrajesen la atención de los capitales elementos por la exposición de otros de índole mística reservados para los pertenecientes al círculo interno.

De esto se infiere que los teólogos que desde el siglo IV al VII de nuestra era, fueron estableciendo los dogmas de la iglesia cristiana, conocían la verdadera historia de la crucifixión, porque estaba a su alcance, lo mismo que otras crónicas o documentos que hoy parecen *perdidos* u *ocultos*, y los podrían examinar mucho más fácilmente que nosotros en estos tiempos, a pesar de nuestra relación con las bibliotecas donde se conservan manuscritos antiguos.

Sabemos que los Padres de la Iglesia tuvieron ocasión de familiarizarse con aquellas crónicas secretas, porque en los concilios de la primitiva iglesia cristiana y en las discusiones suscitadas entre los más prestigiosos teólogos de aquella época, se aludió a ciertos pasajes de manuscritos y documentos oficiales que trataban de la crucifixión y otros incidentes de la vida de Jesús, y se dijo en los concilios que dichos manuscritos y documentos estaban a la sazón *escondidos* o *destruidos*.

Que en efecto fueron destruidos algunos de dichos documentos está probado por la circunstancia de que los concilios autorizaron la destrucción de ciertos manuscritos sobre los que estaban discutiendo, porque la existencia de semejantes documentos amenazaba dificultar el porvenir de la iglesia cristiana.

Las actas oficiales de dichos concilios reseñan largas y vivas discusiones sobre tales manuscritos y su contenido, y vemos que algunas prestigiosas autoridades de la primitiva iglesia se desligaron de los concilios y se concitaron la ira de los ortodoxos por no aceptar la destrucción de tan importantes manuscritos ni ser cómplices de la ocultación de hechos a la sazón notorios.

En otros capítulos me referí a las afirmaciones de algunos Padres de la Iglesia, que demuestran cuán familiarizados estaban con los secretos u *ocultos* pormenores de la vida de Jesús. Indudablemente, algunos de tan importantes manuscritos se conservan hoy en la biblioteca vaticana, porque desde el siglo VII al XII, los papas procuraron recoger del público y de los particulares todos cuantos libros y manuscritos de las raras colecciones de los países orientales pudieran contener afirmaciones contrarias a las establecidas por ellos como tradiciones y doctrinas oficiales de su iglesia.

Así, por ejemplo, conocemos un incidente ocurrido durante las cruzadas a Tierra Santa, cuando una magnífica biblioteca que contenía veinte mil raros manuscritos de suma importancia histórica, que trataban mayormente de asuntos religiosos y en especial de hechos anteriores y contemporáneos de la vida de Jesús, fué destruída por el fuego, después de seleccionar unos cuantos manuscritos llevados a Roma.

Afortunadamente, se libraron de la destrucción algunos manuscritos importantísimos de los cuales hemos entresacado varios incidentes de la vida de Jesús, para publicarlos en este volumen. Especialmente los incidentes de la crucifixión, copiados de dichos manuscritos, son muy significativos; pero por lo demasiado numerosos sólo referiré los más importantes.

Ante todo vemos que la crucifixión de Jesús por los judíos no fué en protesta contra Sus enseñanzas ni en castigo de su Magisterio. La idea de que los judíos persiguieron y acabaron por crucificar a Jesús fué invención de los Padres de la

Iglesia cristiana, porque no se avenía con los principios teológicos que deseaban establecer ni con las tradiciones en que trataban de basar sus doctrinas.

Afirman las autoridades cristianas que Jesús era una especie de paria para los judíos, excepto para unos cuantos millares que le seguían; pero esta idea no encuentra apoyo en ninguna de las circunstancias de Su vida, pues si bien es verdad que los judíos no consideraban como tal a Jesús, sino como gentil, y la mayoría ridiculizaba la idea de que de Galilea pudiera salir nada bueno, no le hubieran crucificado por ser extranjero o advenedizo presuntuoso. La idea de que intentaba Jesús abolir la religión y deshacer la sinagoga de los judíos, no está apoyada en ningún hecho de Su vida. Más de una vez dijo Jesús que no había venido a abrogar la ley de Moisés ni la palabra de los profetas ni a deponer a los profetas del eminente lugar que ocupaban en la opinión de los judíos, sino que había venido a cumplir las predicciones de los profetas y a ampliar la ley por ellos establecida.

También se ha dicho que Jesús intentó desviar la fe de los judíos en un solo Dios y convertirla a la en la *trinidad de Dios*, y que así concitó la condenación de Su obra. Tampoco hallamos fundamento de esta creencia, pues cuando le preguntaron que cuál era el primer mandamiento respondió: "Escucha ¡oh! Israel. El Señor nuestro Dios es uno, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas." Seguramente esta respuesta concordaba con el concepto religioso de los judíos y no era posible el antagonismo.

Aunque criticó Jesús algunas prácticas de la

sinagoga y trató de encaminar el pensamiento de las gentes hacia superiores ideales, no hubiera sido motivo para que lo crucificaran, sino a lo sumo para que lo despreciaran.

Jesús no fué más radical que lo había sido Isaías ni más liberal en Su ortodoxia que Miqueas. No intentaba fundar una nueva *secta* ni una nueva *iglesia*, a pesar de las afirmaciones de algunos cristianos que se figuran que Cristo fundó la primitiva iglesia cristiana e inició el primer movimiento cristiano hacia el establecimiento de una nueva secta.

Pero aunque así lo hubiera hecho, no fuera una novedad en aquel país, porque entre los judíos se contaban varias sectas, tales como los fariseos, saduceos, esenios, nazaritas, nazarenos, cutitas, boetusianos, ofitas y algunas otras, sin que a ninguno de los fundadores de estas sectas se le hubiese aplicado la pena de muerte.

Pudo haberse proclamado Jesús el Mesías prometido, a disgusto de los rigurosamente ortodoxos; pero según la costumbre judía, cualquier individuo de la casa o tribu de Judá, podía haberse creído tal Mesías, sin que por ello le crucificaran los judíos.

Podía haberse proclamado el "unigénito Hijo de Dios" aunque esto no consta en nuestras crónicas; pero cabe la duda de que por la pretensión de ser el "Hijo de Dios" se hubiese concitado la animadversión de los judíos, porque todo judío creía que Dios era su "Padre" y siempre oraba a Dios llamándole *Padre celestial* y creyéndose *hijo de Dios*. Este concepto de la Divinidad era común en Israel.

El único punto sobresaliente respecto de la cru-

cifixión es el uso de la *cruz*. Esta circunstancia basta para probar que Roma ordenó la muerte de Jesús, pues la crucifixión era la forma capital establecida por los romanos, y si la sentencia la hubieran dado los judíos seguramente lo lapidaran y no lo crucificaran.

La circunstancia de que Jesús fuera crucificado según costumbre romana y en manos de soldados romanos que tenían orden de ejecutar legalmente la sentencia, demuestran que no fué aquello cosa de motín popular ni de persecución religiosa por parte de los judíos, sino el cumplimiento de una sentencia oficialmente dictada en Roma.

Conviene tener presente que mucho más importante que los títulos de *Mesías* y de *Hijo de Dios* que a Jesús le daban los apóstoles, era para los romanos el de *rey de los judíos*, que imprudentemente le daban Sus más entusiastas prosélitos. Este título era cosa grave y fué el verdadero motivo de Su crucifixión.

Los judíos anhelaban un caudillo, ya fuese el verdadero Mesías o quien anticipadamente lo representase; y si este verdadero o presunto caudillo les trajera un mensaje de paz y dicha, y obrara milagrosas curaciones, lo hubieran aceptado la mayoría de los judíos, si no todos.

La inquietud de los judíos de Palestina y su esperanza de sacudir el yugo romano habían levantado viva ansiedad en Roma. Por doquiera los espías del gobernador romano andaban al acecho de un posible levantamiento rebelde acaudillado por un jefe que provocase otra guerra; y cuando los entusiastas partidarios de Jesús le dieron en secreto y en público el título de "rey de los judíos", no tardó en llegar tan grave caso a

conocimiento de Roma que lo estudió atentamente.

Sin duda estaba Roma temerosa de Jesús, en vista de las antiguas crónicas que trataban precisamente de este asunto. Las enseñanzas de Jesús eran opuestas a las de la religión oficial de Roma. Sus predicaciones propendían a un *santo socialismo*, y el tiránico imperialismo romano no podía jamás asentir a semejantes enseñanzas. El único delito que se le puede achacar a Jesús en toda Su vida es un delito político desde el punto de vista romano. La guarnición romana de Jerusalén y los espías del gobierno lograron que Jesús apareciese como un agitador dispuesto a suscitar una rebelión popular.

A juzgar por los informes secretos que envió a Roma respecto de las actividades de Jesús, era Caifás un espía del gobierno de Roma, aunque también pudo ser enemigo personal de Jesús, pues hizo todo lo posible para entorpecer e impedir Su obra.

Aunque Caifás era el presidente del sanedrín, no daba a Roma sus informes en nombre de este alto cuerpo ni lo representaba en su actitud personal. Se dice también que Caifás llevó al extremo de proporcionar gruesas sumas de dinero con el propósito de forjar pruebas que justificaran la orden de prisión y procesamiento de Jesús. Por lo tanto, vemos en Caifás un enemigo de Jesús y de Su obra, mucho mayor que Judas.

De algunas crónicas antiguas se infiere que a Jesús, y más precisamente a Sus partidarios, se achacaron aviesamente las frecuentes revueltas que por aquel tiempo conturbaron la Palestina. Por último, se convenció Roma de que para acabar con los gastos que le ocasionaba la vigilancia

de la obra de Cristo en Jerusalén y el trastorno que le causaba tan enojoso asunto, era necesario suprimir al *caudillo* de aquella *nueva facción política*.

Así fué que, cuando después de haber predicado por todo el país, entró Jesús en Jerusalén para culminar Su obra, ya tenían las autoridades de Jerusalén en su poder el mandamiento de prisión contra Jesús; pero como entró en la ciudad en vísperas de Pascua, se creyó prudente no turbar la tranquilidad de tan solemne fiesta judía.

Caifás quería provocar un levantamiento popular para que coincidiera con la prisión de Jesús; pero semejante suceso hubiera sido desastroso para las tradiciones de la sinagoga, y seguramente retrajera a los forasteros con gravísimo detrimento del resultado crematístico que siempre daba la aglomeración de millares de peregrinos en Jerusalén.

Refieren las antiguas crónicas, que no sólo se había pensado en asesinar a Jesús, sino que maquinaron el plan los sicarios comprados al efecto por los judíos fanáticos y las autoridades romanas de Jerusalén.

Sin embargo, se decidió que semejante crimen hubiera recaído más bien en los judíos que en los romanos, porque éstos disponían de todos los medios legales para juzgar y condenar a Jesús como agitador político sin necesidad de recurrir al asesinato.

Lo que dicen los Evangelios respecto de Judas, es una tergiversación hecha adrede para justificar la circunstancia de que siempre hubo un traidor entre otros discípulos de todos los avatares del pasado, y que simbolizaba las fuerzas del mal y

los principios mundanos, los elementos de insidia y deslealtad que se encuentran en todas las fases de la vida.

Dice la historia que los oficiales encargados de prender a Jesús comprendieron que si lo prendían mientras estuviera predicando en público o haciendo milagros, se amotinarían las gentes y sería preciso hacer uso de las armas, ocasionar víctimas y provocar una situación que ni romanos ni judíos deseaban.

En consecuencia, decidieron prender a Jesús mientras se hallaba fuera de la ciudad en compañía de algunos discípulos; pero se necesitaba alguien que les dijese quién era y lo identificase desde lejos por el blanco vestido que usaban los esenios. Judas se ofreció a ello mediante el pago de la convenida cantidad de treinta dineros de plata, y representó el elemento de traición a que se refieren los Evangelios.

Tanto los Evangelios como las antiguas crónicas demuestran que Jesús sabía cuanto iba a suceder y estaba enterado de las calumnias y traiciones que iban a poner fin a su público ministerio en la tierra.

El piquete romano encargado de prender a Jesús, siguió las instrucciones de Judas, y lo encontró en el huerto de Getsemaní, donde solía tener conferencias secretas con Nicodemo, Mathaeli, Filopoldi y José de Arimatea.

En el momento de prender los soldados a Jesús, apresuróse José de Arimatea a informar del suceso a sus amigos y discurrir la manera de auxiliar a Jesús. Consultado Pilatos, accedió a demorar el asunto hasta pasada la Pascua, pues recelaba que hubiese habido algo ilegal y traicionero en lo ocu-

rrido, de lo que resultara comprometida su posición oficial.

Si leemos entre líneas los antiguos relatos, se infiere que Pilatos no obraba movido por un sentimiento impersonal e inegoísta en su trato con Jesús.

La orden de prisión determinaba el inmediato procesamiento, y Pilatos encontró razones legales para aplazar la vista de la causa sin despertar recelos en los soldados romanos y favoreciendo así su interés personal.

Hubo quienes arrogándose la representación de los judíos, y otros como adictos al gobierno de Roma, visitaron a Pilatos para pedirle que se cumpliera sin demora la orden del prefecto del emperador.

El decreto de prisión incluía, desde luego, sentencia de muerte para el caso en que el preso fuese culpable de lo que se le acusaba.

Refieren las crónicas que las decisiones de los tribunales o jueces inferiores, llegaron aquella misma noche a conocimiento de Pilatos, quien no encontró en ellas suficiente motivo para ejecutar la sentencia de muerte.

Algunos relatos cristianos insinúan que en casa de Pilatos había tal o cual discípulo de Jesús; pero no vemos razón que apoye esta creencia a no ser la de que Jesús había curado a Pilatos un tumor de la mano. Sin embargo, si todos los curados por Jesús hubieran de haber sido sus discípulos, seguramente fueran tantos millares que nadie osara crucificarle.

No es raro que los avatares cayeran al golpe del mismo brazo y la misma mano que habían sanado.

Pilatos quería demorar la ejecución, pero por fin cedió a las incitaciones de los contrarios al aplazamiento. También falló el intento de transferir la causa a Herodes, quien a la sazón estaba en Jerusalén a donde había ido con motivo de la Pascua. Como quiera que Jesús era galileo y no judío, parecía que estaba sujeto a la jurisdicción de Herodes; pero este príncipe no se consideraba en posición tan estable y libre de críticas, que se atreviese a intervenir en una causa mucho más grave de lo que parecía.

Entre tanto, los intrigantes temían que Jesús se escapara de sus garras; pero los discípulos no habían dado otro paso, sino pedir justicia en el proceso y tiempo suficiente para Su defensa.

Por su parte, parecía Jesús indiferente a lo que pudieran decidir los jueces, pues durante aquellas horas de amarguísima prueba no decayó ni un momento su ánimo. Cabe imaginar la grandeza y majestad de Jesús, incapaz de turbarse, aun sabiendo como sabía lo que le aguardaba.

Los discípulos de Jesús que trataban de preparar Su defensa o de libertarle, recordaron que era costumbre en la fiesta pascual de indultar a un delincuente, y así se lo comunicaron a los oficiales romanos diciendo que el pueblo prefería que dejaran libre a Jesús. Pero también fracasó este plan. Finalmente, Pilatos mostró a Jesús a la turba de enemigos personales, y la flagelación fué entonces el preliminar de la crucifixión. La manera cómo los cabecillas de la plebe se portaron en aquella hora está expuesta en todos los relatos y denota la acerba hostilidad y los malos sentimientos de los pocos judíos que eran personales enemigos de Jesús.

Sin embargo, los apóstoles y los hermanos pertenecientes a la comunidad de los esenios seguían su plan y apelaban a las autoridades superiores para salvar la vida de su Maestro. Quienes sabían que se iba a apelar al emperador en última instancia para que revisara el proceso, y que se solicitaba la intervención de otras autoridades, no podían comprender por qué el proceso no se terminaba más rápidamente; y según las crónicas, gran número de los prosélitos de Jesús pensaban que algún ardid se estaba urdiendo, mientras que quienes conocían la verdad del caso, se daban cuenta de que Jesús les había instruido acerca de la real naturaleza de la crucifixión, cómo terminaría y cuál sería su significado para la gran obra de la Fraternidad.

Por lo tanto, había dos bandos que vigilaban el desenvolvimiento de los sucesos: uno movido por la ansiedad de que ocurriese a cada momento algún incidete que retardara el desenlace, y otro que, acaso por secreta información, sabían que no terminaría la cosa como aquéllos se figuraban.

Cerca de una semana había transcurrido desde el mandamiento de prisión, cuando por fin, el cuerpo de Jesús fué levantado en la cruz sobre una colina extramuros de la ciudad, llamada el Gólgota por su configuración parecida a la de una calavera.

Allí habían sido crucificados otros reos según costumbre ya añeja de los romanos. La cruz había sido siempre instrumento de suplicio entre los romanos, y un emblema de los sufrimientos y tribulaciones del hombre para los esenios; pero la elevación de aquella especial cruz con su preciosa carga, fué desde entonces un nuevo sím-

bolo para los esenios y para la secreta Fraternidad, de modo que en adelante tuvo la cruz un nuevo significado místico y espiritual.

Las facciones judías, congregadas para presenciar el levantamiento de la cruz, se dispersaron para predisponerse a la festividad del sábado, y únicamente los gentiles y los hermanos de la secreta Fraternidad permanecieron en el Gólgota para vigilar y proteger el cuerpo de su Maestro.

Muchos comentarios se han hecho en estos últimos años, y quizás en años ya lejanos, respecto a las palabras que pronunció Jesús desde la cruz. Quienes trataron de argüir en contra de que Jesús fuese el gran Maestro e *Hijo de Dios*, como afirmaban los apóstoles y discípulos, citan el texto del Evangelio de San Marcos 15 : 34, en que Jesús exclama: "Eloi, Eloi, ¿lama sachbathani?" que según el evangelista significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" El Evangelio de San Mateo cita las mismas palabras, y los cuatro Evangelios concuerdan al decir que, inmediatamente después de pronunciadas estas palabras, Jesús *entregó o dió el espíritu*.

Aquellas palabras pronunciadas por Jesús y la afirmación de que *entregó su espíritu* tienen un profundísimo significado místico. Jesús entregó en aquel momento el *Espíritu Santo*, el Espíritu de Dios que se había infundido en las entrañas de María para manifestar el creador poder del Logos. Entregó el *Espíritu Santo* que descendiera sobre él al bautizarlo Juan y que le confirió la *autoridad* y el *poder* de representar vivientemente al Logos en la tierra.

En el momento de entregar el *Espíritu Santo*, permitió Jesús que el poder y la autoridad retor-

nasen a la Conciencia cósmica y le dejasen a Él como quien, cumplida su misión en la tierra, ya no representaba vivientemente al Logos. Por esto dice San Lucas: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu." Y San Juan escribió que Jesús dijo: "Todo ha concluído."

Todo místico comprenderá que la expresión: *entregar el Espíritu Santo*, no puede referirse a la entrega de la *vida*, la *vitalidad* o la *conciencia vital*.

Todos los que desde el siglo V de la era cristiana han expuesto la idea de que Jesús *murió* efectivamente en la cruz o que Su tránsito ocurrió entonces, toman la frase: *entregó su Espíritu* en el sentido de *vida* y *conciencia*. Si en tal caso se hubiese de considerar el Espíritu Santo como vitalidad, vida y animación, también habríamos de interpretarlo en el mismo sentido en todos los demás casos en que se emplea en relación con la vida de Jesús. ¿Podríamos decir entonces que cuando Jesús fué bautizado, y el Espíritu Santo descendió sobre Él, empezó entonces a tener vida y conciencia como ser viviente? El relato evangélico del bautismo evidencia que el descenso del Espíritu Santo confirió a Jesús la *sacra autoridad* y el *divino poder* que completó Su preparación y perfeccionó Su desenvolvimiento como divino Hijo de Dios, como un Avatar, como el Cristo vivo, encarnado y hecho hombre en la persona de Jesús.

En la cruz se invirtió el proceso, y el Espíritu Santo y Cristo retornaron a la conciencia de Dios, al cumplirse o consumarse o finalizar el misterio de Jesús el Cristo en la tierra.

Por lo tanto, el verdadero significado de la exclamación: "Eloi, Eloi, ¿lama sachbathani?", no es

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado”, sino que según las antiguas crónicas conservadas en nuestros archivos, la expresión original fué: “Heloí, Heloí, ¿lama sachbathini?”, que fielmente traducido equivale a “Mi templo de Heloís, mis hermanos de Heloís, ¿por qué me habéis abandonado?” Se refería Jesús a los hermanos del templo de Heloís donde había sido iniciado, y de quienes esperaba la necesaria ayuda para evitar todo inútil sufrimiento.

Precisamente en medio de Su intenso sufrimiento no se daba cuenta Jesús de lo que en Su favor se hacía, y probablemente consideró la ausencia de aquellos hermanos como una falta de atención a Sus padecimientos. En aquel instante efectuó Jesús la *transición de Maestro divino a Maestro humano*, y esta transición tuvo su punto culminante en la Ascensión.

Por lo tanto, vemos que el problema referente a las últimas palabras que pronunció en la cruz se resuelve en una ulterior indicación de Su real majestad y divina armonía.

A la puesta del sol se fué obscureciendo el cielo con presagios de tormenta que les pareció muy significativa señal a los fieles. En el palacio de Pilatos se inquietaron los ánimos al llegar un heraldo con un documento que llevaba el sello imperial, pues todos ansiaban conocer su contenido. En aquel documento se le ordenaba a Pilatos que anulara la orden de prisión y suspendiera el proceso hasta tanto que Cirenio efectuase más amplia y completa indagatoria. Entre tanto, que se pusiera en libertad provisional a Jesús.

Pilatos envió inmediatamente un mensajero a los encargados de la crucifixión, manifestándoles

lo ocurrido y ordenándoles que no tocaran para nada el cuerpo de Jesús, y que si todavía estuviese vivo lo bajaran de la cruz y lo trasladaran al hospital para curarlo.

Estas noticias esperaban Nicodemo, Mathaeli y José de Arimatea, que, como es natural, disgustaron a los intrigantes y aún más a los comprometidos en el pacto.

No tardó en estallar la tormenta y fué preciso demorar por unas cuantas horas el descenso de la cruz; pero entre tanto se le dió de comer y beber, y se colocó un apoyo bajo los pies para que el natural peso del cuerpo no gravitase demasiado en los clavos que torturaban Su carne.

Los fieles discípulos notaron anhelosamente que el cuerpo de Jesús palidecía más intensamente y se ponía rígido y que se amortiguaba Su conciencia.

En cuanto amainó la tormenta, encendieron antorchas y un cuidadoso examen demostró que Jesús *no estaba muerto*. La sangre que *manaba de las heridas* era prueba de que el cuerpo tenía vida, y en consecuencia tendieron la cruz en el suelo y desclavaron el cuerpo, trasladándolo a un sepulcro que José de Arimatea había construído para su familia, en un huerto de su propiedad, y que como de hombre rico, era suntuoso.

Colocaron el cuerpo en un sitio especial del sepulcro, deliberadamente preparado, y los médicos de la comunidad esenia acudieron en seguida a curar las heridas.

Los esenios habían recabado permiso para colocar en aquel sepulcro el cuerpo de Jesús, y las autoridades lo habían concedido creyendo que sería permanente tumba de Jesús. Así fué que, poco

después de colocado el cuerpo en el sepulcro, los esenios que lo guardaban anunciaron la llegada de unos oficiales romanos para inspeccionar la tumba y comprobar el enterramiento.

Cuando los oficiales llegaron a la tumba, Jesús había recobrado por completo el conocimiento y los médicos esenios le habían vendado las heridas y envuelto el cuerpo en un blanco lienzo para que durmiese un rato.

Los oficiales inspeccionaron el cierre del sepulcro y sellaron la losa y la puerta de entrada que cerraron con todo cuidado.

Se había llevado a cabo, al parecer, cuanto prescribía la ley para sancionar los enterramientos a perpetuidad; y sin embargo, según nuestras crónicas, todavía se dejaron por hacer muchas cosas, pues los esenios se dieron maña para que no fuese muy riguroso el sellado de la losa y que no quedaran cerrados todos los puntos de acceso al sepulcro.

La descripción que de la tumba hace la crónica de que entresaco estos datos no basta para dar a entender su forma y estructura, de suerte que no sabemos si tenía una o dos puertas. Sin embargo, de todas las crónicas se infiere que una pesada losa cerraba el camino del sepulcro después de cerradas las puertas, con objeto de encubrir la tumba excavada en la roca.

También se refiere que Nicodemo recelaba alguna artimaña de los enemigos de Jesús y partidarios de Caifás, y que para contrarrestarla quebrantasen la ley los prosélitos de Jesús. En consecuencia, pidió a José de Arimatea que se pusiera guardia en el sepulcro para satisfacción de Caifás y de la ley,

A altas horas de la noche, la tempestad que parecía haberse calmado, recrudeció furiosamente por todo el valle de Judea y el estampido del trueno y el fulgor del rayo estremecieron las montañas cercanas. Dicen las crónicas que fué una formidable tempestad que obligó a los guardias a buscar refugio.

CAPÍTULO XVI

LOS SECRETOS DE LA RESURRECCIÓN

Poco antes del amanecer, José de Arimatea y otros esenios que estaban por allí escondidos, se acercaron al sepulcro, cuyos guardas se habían guarecido de la lluvia en unas chozas cercanas.

Validos de los medios que a prevención traían y aprovechándose del descuido de los oficiales de sellar la losa, la levantaron sin mayor dificultad y vieron que Jesús descansaba tranquilamente y al punto recobró fuerza y vitalidad. Al cabo de una hora amainó la tempestad lo bastante para que los esenios sacaran de la tumba a Jesús, quien había empleado las energías provenientes de su sintonización con lo Cósmico, para restaurar la fuerza y la conciencia de Su cuerpo y de todas Sus altamente evolucionadas facultades.

Por lo tanto, fácil les fué a los esenios colocar el cuerpo de Jesús sobre un potro y cubrirlo con recias ropas, para resguardarlo de la lluvia que aún caía, y llevarlo a un secreto paraje perteneciente a la Fraternidad, no lejos de los muros de Jerusalén.

En el Evangelio de San Juan tenemos expuesta una circunstancia referente a la crucifixión, que también aparece en las antiguas crónicas de

que tomo estos datos; y sin embargo, no reparan ni comentan dicha circunstancia los exegetas bíblicos. Se trata de que si bien era común práctica quebrar las piernas de los crucificados y dejar los cuerpos pendientes de la cruz durante algunos días, de modo que no quedase duda acerca de la muerte, el cuerpo de Jesús fué descendido de la cruz sin haberle quebrado las piernas, aunque los soldados se las habían quebrado a los dos ladrones. No fué en modo alguno olvido por parte de los soldados, porque no sólo cumplieron la ley quebrando las piernas de los dos criminales, sino que tan acostumbrados estaban durante muchos años a esta práctica, que no cabe creer que después de cumplida su obligación con los dos ladrones se olvidaran repentinamente de quebrarle las piernas a Jesús.

Las antiguas crónicas a que me reflero, dicen que cuando los soldados supieron que alguien iba a retirar autorizadamente el cuerpo de Jesús y que se haría lo posible para reanimarlo si no hubiese expirado, comprendieron que no debían torturarlo, sino remediar en cuanto pudieran Su agonía.

Es muy interesante notar la circunstancia de que ninguno de los cuatro Evangelios canónicos afirma que Jesús *muriese* en la cruz ni que *estuviese muerto* cuando de la cruz lo bajaron para ponerlo en el sepulcro.

Sé que el *Credo de los Apóstoles*, comúnmente usado en la generalidad de las iglesias cristianas, dice que "fué crucificado, muerto y sepultado", y esta afirmación derivó del testimonio de los apóstoles. Pero lo cierto es que el actual *Credo de los Apóstoles* experimentó varias alteraciones, duran-

te los siglos siguientes a la crucifixión, en los concilios de la iglesia cristiana; pero los primitivos textos, que tengo a la vista, son muy diferentes del adoptado más tarde. En el tercero de los cinco textos de este credo se dice que "fué crucificado y resucitó al tercer día". En el primer texto, que es el original, se lee que Jesús "fué crucificado bajo Poncio Pilatos", y "al tercer día resucitó de entre los muertos". En el último texto se alteró la frase diciendo: "padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fué crucificado, muerto y sepultado".

La afirmación, en el primitivo texto del credo, que Jesús *resucitó de entre los muertos*, debe relacionarse con el pasaje de Lucas 24 : 5 en el que se les pregunta a los que buscan a Jesús: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?"

Conviene tener en cuenta que el cuerpo de Jesús fué colocado en un sepulcro destinado a los muertos, en un ambiente dispuesto exclusivamente para los muertos y rodeado de los llamados muertos; es decir, que la pregunta anterior se puede parafrasear como sigue: "Si buscáis a Jesús, el siempre viviente Hijo de Dios, ¿por qué venís a un cementerio y escudriñáis las tumbas y sepulcros para ver si lo encontráis? ¿Por qué esperáis encontrar a un viviente en donde sólo hay muertos?"

Los primitivos textos del Credo de los Apóstoles claramente denotan la idea de que después de la crucifixión fué colocado Jesús en un sepulcro *entre los muertos* y que muy luego resurgió de aquel lugar y de aquel ambiente, y volvió a su sitio entre los vivos.

No hay en los primeros textos de dicho credo ni en ninguna de las discusiones planteadas en los

concilios que lo alteraron, nada que atestigüe la muerte de Jesús en la cruz ni en el sepulcro inmediatamente después de la crucifixión.

El credo fué compuesto tanto tiempo después de la era apostólica y de los Evangelios, que hubo necesidad de inventarlo como muchas nuevas doctrinas del cristianismo. La *Enciclopedia Católica-romana* admite que varias autoridades prestigiosas afirman que el credo data todo lo más de la segunda mitad del siglo V de la era cristiana, y que es mera leyenda, forjada en el siglo VI, la supuesta composición del credo por los apóstoles el día de Pentecostés.

Dice la citada *Enciclopedia*:

“Los modernos apologistas que defienden la apostolicidad del credo, sólo admiten la antigua forma romana; pero les sale al paso la objeción de que si dicha forma romana hubiese sido la compuesta por los apóstoles, no la alteraran a su capricho las iglesias locales ni la suplantara la forma vigente.”

Según las crónicas rosacruces y otras igualmente antiguas, pasado el sábado, llegaron al sepulcro para ver el cuerpo de Jesús varias mujeres con drogas aromáticas, lienzos limpios y otras cosas, según acostumbraban con los muertos; pero encontraron el sepulcro abierto y vacío. La tempestad y el ligero terremoto habían hecho estragos en el cementerio, y varios sepulcros estaban abiertos con la losa volcada.

Los soldados de la guardia puesta para celar el sepulcro, que se habían guarecido de la tempestad en una chozas vecinas, se apresuraron a ir al encuentro de los recién llegados, quienes les explicaron lo sucedido. No quisieron los guardianes

verse inculcados de negligencia, que les acarrearía severo castigo con encarcelamiento, y dijeron que en lo recio de la tempestad se abrieron las tumbas por milagro, y una brillante luz rodeó la de Jesús, a quien vieron vuelto a la vida y escoltado por misteriosas figuras. Esta versión no les parecía a los soldados muy diferente de los cien relatos acerca de Jesús y sus milagros, y sobre la manifestación de la ira y el amor de Dios en cuanto a los extraordinarios sucesos ocurridos durante los nueve años anteriores.

Las gentes, y en especial los discípulos de Jesús, creyeron sin dificultad el relato de los soldados. Como quiera que Pilatos comprendió que el cuerpo de Jesús estaba en salvo y que aquel relato tenía por objeto satisfacer la curiosidad pública; y como por otra parte había autorizado Roma la libertad de Jesús, sin que nada le importase en donde estuviese, no se hicieron más averiguaciones y se tuvo por fidedigno el relato de los soldados, admitido por los discípulos.

Los otros incidentes relativos a la resurrección, tal como constan en los Evangelios y en otras escrituras cristianas, pueden o no ser verdaderos, porque están basados en el testimonio de varias personas y en algunos puntos son contradictorios. Tan sólo una circunstancia interesante se admite en las crónicas rosacruces respecto del sepulcro de Jesús: que durante los primeros años subsiguientes a la resurrección, el sepulcro propiedad de José de Arimatea sirvió de santuario para los esenios y para los millares de discípulos de Jesús. El sepulcro estaba muy maltrecho, con una enorme hendidura en la roca que lo resguardaba y una ancha raja en las piedras de uno de los costados,

como si lo hubiese herido un rayo durante la tormenta. Así se comprende que al ver los destrozos causados por la tempestad en el santo sepulcro y en las tumbas y enterramientos de la vecindad, forjaron los soldados el relato que las gentes creyeron sin reparo.

Presurosamente condujeron los esenios a Jesús a casa de uno de sus correligionarios en Galilea, con el propósito de que descansara y se recobrara para después llevarlo a un secreto lugar donde estuviese en soledad durante algún tiempo.

No tardó mucho Jesús en reponerse y pudo andar por su propio pie parte del camino, en el que encontró a algunos que le conocían y se admiraron de verlo vivo. Hay varias tradiciones acerca de la relación de Jesús con los discípulos y otras personas durante el período de recobro.

La aparición de Jesús en medio de los apóstoles en varias ocasiones constituye una muestra mística de la facultad del Maestro para proyectar Su individualidad y Su conciencia a puntos lejanos de Su cuerpo físico. Tales manifestaciones de las superiores leyes espirituales eran muy frecuentes lo mismo que en Jesús, en los eminentes avatares del pasado, y muy a menudo, algunos apóstoles y discípulos y varios hermanos de la Gran Fraternidad Blanca se hicieron visibles a lejana distancia.

Hoy día, los rosacruces de varios países enseñan sencillas leyes por cuyo medio se alcanza el alto grado de desenvolvimiento psíquico que capacita para proyectar la conciencia anímica a un punto distante y hacerse visibles y aun audibles a quienes hayan alcanzado el mismo grado de desenvolvimiento psíquico. Sin embargo, se acercaba

la hora en que Jesús había de terminar definitivamente Su ministerio público y entrar en la etapa de silente actividad en que entraron todos los grandes avatares, y es la meta de todo mensajero de la Gran Fraternidad Blanca.

Jesús cumplió la mayor parte del tiempo en enseñar a los discípulos las doctrinas y principios que habían de exponer en sus predicaciones y predisponerlos a la obra misionera que debían proseguir cuando Él se retirara.

La profunda mudanza que en el aspecto personal de Jesús había operado el influjo del Espíritu Santo en Su conciencia mientras estuvo en la cruz, fué causa de que muchos de los que le habían tratado antes de la crucifixión, no le reconociesen al verlo en el traje y aspecto de un sencillo esenio mientras permaneció en Galilea.

Los discípulos presentían la inminencia de un suceso todavía mayor en la vida del Maestro, y los primates de la Fraternidad se preparaban para la final manifestación de Su divino lugar entre los hombres.

Durante cuarenta días estuvo Jesús en continua relación con Sus discípulos, y vemos que este período de cuarenta días es también muy significativo y análogo a los otros de la misma duración mencionados en este libro.

Durante aquellos cuarenta días asistió Jesús a varias *cenar* o fiestas simbólicas, tan típicas entre los esenios, y que posteriormente fueron una de las ceremonias de la iglesia cristiana, sobre todo la llamada *última cena*; pero hubo después muchas otras de que no hablan las crónicas cristianas, quizá porque no asistieron a ellas todos los discípulos como estuvieron en la antes citada.

De conformidad con las instrucciones recibidas, el cuadragésimo día se reunieron los discípulos en la *cumbre de una montaña* de las inmediaciones de Jerusalén, lejos de la multitud y de las miradas de los transeúntes. A la puesta del sol llegó Jesús en medio de ellos y los colocó en semicírculo con el rostro vuelto al sol poniente, de modo que veían la majestuosa figura de Jesús como una silueta dibujada sobre el fondo del oro y rojo del cielo.

Explicóles Jesús el objeto de aquella extraordinaria reunión secreta, y les puntualizó la obra que habían de llevar a cabo en el porvenir.

Según las crónicas, les dijo primeramente que ninguno de ellos se marchara hasta que hubiese recibido del Padre en los cielos el Espíritu Santo y la divina autoridad para proseguir Su obra como legítimos apóstoles; es decir, que el poder apostólico había de manar de divina fuente, y que no debían romper el encanto de la cósmica armonía que iba a establecer desde luego hasta que todos hubiesen experimentado el influjo del Espíritu Santo.

Considerando lo que en realidad ocurrió, cabe comprender cuán importante era para Jesús ordenarles que permaneciesen allí y no se marcharan tan pronto, pues sabía que iba a llegar un momento en que todos se percatarían de que había terminado la extraña reunión y ya no era necesario permanecer en la cumbre del monte.

Como es natural, los apóstoles hicieron algunas preguntas respecto a la forma de actividad que adoptarían y cómo influiría su obra en el establecimiento del *reino de los cielos* cuya inminencia había anunciado Jesús.

Pero el Maestro les dijo que no era momento oportuno para hacer preguntas, y les aseguró que a su debido tiempo se les darían completas explicaciones.

Añadió que después de recibir el Espíritu Santo, y cuando salieran a cumplir su respectiva misión, la habían de cumplir en todas las partes del mundo. Dióles otras instrucciones referentes a lo primero que habían de hacer al bajar del monte y les dijo que se pusieran en pie con los brazos cruzados sobre el pecho en actitud de saludo esenio.

Entonces, apartándose Jesús unos cuantos pasos de los discípulos en dirección de una línea entre ellos y el postrer borde del poniente sol, levantó los brazos al cielo y oró. Mientras los apóstoles miraban y escuchaban, una esplendente luz rodeó a Jesús, que poco a poco quedó envuelto en una nube descendida sobre Su cabeza.

Cuando la nube *ascendió* de nuevo al cielo, los apóstoles vieron que Jesús había desaparecido, y asombrados se miraban unos a otros como si se demandasen mutuas explicaciones, y algunos iban ya a marcharse, cuando uno de los otros les dijo: "Deteneos, porque ¿no se nos advirtió que permaneceríamos aquí hasta la venida del Espíritu Santo?"

Comprendiendo que aún no había llegado la hora de la partida, permanecieron de pie, y a los pocos minutos se les aparecieron dos figuras débilmente visibles, porque eran de luz violada. Una de las figuras les dijo a los apóstoles: "No miréis más a la nube en que vuestro Maestro ha ascendido, porque tal como os ha dejado, así volverá una y otra vez; porque terminó Su misión terrena

y morará en vuestros corazones y en los corazones de quienes le amen, y de ahora en adelante dirigirá la misión de Su vida por medio de Sus *mensajeros de luz*. Por lo tanto, recibid de vuestro Padre en el cielo, el *Espíritu Santo* y la *Palabra*, que os darán el poder de enseñar y demostrar las espirituales leyes del *reino de los cielos*, y la llave de las puertas del futuro.”

Dicho esto, desaparecieron las figuras como si se desvanecieran ante los ojos de los apóstoles, quienes conocieron que les había glorificado su Padre celestial y habían recibido el Espíritu Santo.

Tranquilos y silenciosos se marcharon los apóstoles a sus hogares de Galilea, para morar entre sus hermanos de la Fraternidad.

Aquella misma noche se apareció Jesús a los monjes del monasterio del Carmelo y retiróse a la celda que se le tenía dispuesta. Entonces quedó cerrada para la humanidad la puerta de Su vida pública.

CAPÍTULO XVII

LA IGNORADA VIDA DE JESÚS

Según los Evangelios, la vida de Jesús el Cristo termina o culmina en la Ascensión. Varios otros libros sagrados de entre los cuales se escogieron los actuales Evangelios, contenían referencias e incidentes de la vida de Jesús que no constaban en los seleccionados, y por lo mismo los *rechazaron*. Pero los rechazados forman un volumen aparte y los consultan hoy varias autoridades eclesiásticas de alta categoría por la vivísima luz que arrojan sobre muchos otros importantes incidentes de la vida de Jesús y de los apóstoles.

La Ascensión descrita en el capítulo anterior, fué un suceso de todo punto místico y psíquico, y nada hay en los relatos originales que justifique la creencia de que Jesús ascendió al cielo en cuerpo físico envuelto en una nube.

Las palabras de Jesús: “yo voy al Padre” no indican en modo alguno que fuese en cuerpo físico ni tampoco precisan el *cómo* y *cuándo* había de ocurrir este retorno de Su ser espiritual. La Ascensión debe considerarse en sentido místico y espiritual, lo mismo que Su declaración de la necesidad de *nacer otra vez* para entrar en el reino de los cielos. Muy explícitamente explicó que signi-

ficaba el renacimiento por la arrepentencia y no el renacimiento del cuerpo físico durante la vida terrena. Pero se ha tergiversado el sentido espiritual de la Ascensión hasta caer en el error de la resurrección y ascensión del cuerpo físico de Jesús. Este error, mantenido y alentado por los teólogos, ha sido causa de que hayan rechazado muchos dogmas cristianos quienes no pueden concebir en sentido físico y material las cosas espirituales.

Los Evangelios de Marcos y Lucas discrepan levemente al describir la escena de la Ascensión, porque uno dice que Jesús fué recibido en el cielo y el otro que fué llevado al cielo; y en los *Hechos de los Apóstoles* se dice que fué tomado al cielo y que *una nube lo alejó de la vista*.

Analizando detenidamente los tres textos, notamos que la nube que rodeó a Jesús y "lo alejó de la vista" tiene un significado espiritual que conocen todos los estudiantes de ocultismo. Entre las actuales obras de los Maestros del Tibet, Egipto e India, como también en las de los Maestros de la Fraternidad del mundo occidental, la formación de nubes o masas de niebla atraída de lo invisible para rodear a una persona y ocultarla a la vista de los demás, es una obra a veces realizada para demostrar la actuación de algunas leyes cósmicas y espirituales. No quiero decir con esto que la nube que rodeó a Jesús y lo substrajo de la vista de los apóstoles fuese de la misma naturaleza que la mística nube con que hoy día los Maestros se envuelven cuando desean desaparecer de la vista de las gentes.

Creo que la desaparición de Jesús fué excepcional y no la ha repetido ningún Maestro desde

entonces; pero la desaparición en el caso de Jesús no debe asociarse a la idea de que porque la *nube ascendió* después de haber desaparecido Jesús, ascendiese también Jesús física o espiritualmente al cielo, como tal resulta de los *Hechos de los Apóstoles*, pues si los apóstoles no veían a Jesús cuando empezó a ascender la nube, muy natural era que lo creyesen envuelto en ella.

Refieren las crónicas antiguas que también los discípulos de Krishna creyeron que había subido al cielo después de salvado de la muerte cuando le crucificaron. Dice la descripción del suceso que desapareció envuelto en una vivísima luz que se lo llevó al cielo.

Asimismo relatan las crónicas que Buda se apareció por última vez en la cumbre de una montaña en presencia de sus discípulos, y que desapareció envuelto en una deslumbrante luz, por lo que dijeron los discípulos que había subido al cielo, y durante muchos siglos después de este suceso, se mostraron a los peregrinos en la roca de la montaña las huellas de los pies de Buda cuando ascendió al cielo.

Igualmente los escritos precristianos refieren que Zoroastro, otro gran avatar, ascendió al cielo al fin de su vida terrestre. Los egipcios celebraban la resurrección y ascensión de Adonis ya muchos siglos antes de la era cristiana, y la festividad de la resurrección y ascensión de Adonis se continuaba celebrando en Alejandría, cuna del cristianismo, en tiempo de Cirilo, obispo de dicha ciudad el año 412, y también en Antioquía, capital de Siria, en tiempo del emperador Juliano el año 363.

Los israelitas adoraban a Adonis con el nom-

bre hebreo de Tammuz, y tenía dedicado un altar en el templo de Jerusalén. Varios salmos de David, especialmente el 110, son partes de la liturgia peculiar del culto de Adonis. Sobre el particular, dice el Dr. Parkhurst, eminente autoridad judía, en su obra *Lexicón hebreo*:

“Me veo obligado a identificar con Tammuz, así como con el Hércules griego y romano, todos los ídolos que representaban al prometido Salvador (Cristo Jesús) el deseado de las naciones. El otro nombre de Tammuz, *Adonis*, equivale a las palabras hebreas: “Nuestro Señor”, con que se designa a Cristo.”

Finalmente, de otros veinte dioses y avatares de varios pueblos refieren las antiguas crónicas que resucitaron de entre los muertos (no de la muerte) y ascendieron al cielo cuando terminaron su misión terrena.

Conviene notar que en la mayoría de los casos no hay el menor indicio de que la desaparición de un avatar de la vista pública y la ascensión de su espíritu al reino invisible, significase la ascensión del cuerpo físico o la secesión de la existencia física del plano terrestre. Vemos que las antiguas enseñanzas relativas a los grandes avatares dan suma importancia a que el divino espíritu o luz espiritual del avatar retornó a Dios o a las regiones celestes y *se extinguió la luz del mundo*. Los pueblos antiguos, a quienes los cristianos tildaban de “paganos” no creían que el cuerpo físico ascendiese o se desvaneciera, sino que permanecía oculto a la vista del público; pero en la doctrina cristiana se fué desenvolviendo gradualmente la contraria idea de la resurrección y ascensión del *cuerpo* en forma *física*; idea que no figuraba

en las primitivas doctrinas del cristianismo, sino que se añadió siglos después al establecer los dogmas *teológicamente necesarios*, según dejamos expuesto en capítulos anteriores. Esta mudanza en la manera de interpretar la resurrección y la ascensión ha sido causa de que hoy día se argumente contra la íntegra acepción de los dogmas cristianos.

La desaparición de Jesús de la vista de los apóstoles al terminar Su obra misionera, no entrañó el fin de Su vida terrena en cuerpo físico. Refieren concretamente varias antiguas y fidedignas crónicas, que es muy extraño que los Padres de la Iglesia cristiana interpretaran la ascensión de Jesús como un hecho físico que puso fin a Su obra en la tierra. En varias discusiones suscitadas en los concilios eclesiásticos de los primeros siglos del cristianismo, hubo prestigiosas autoridades que *admitieron francamente* que Jesús vivió hasta los cincuenta, sesenta y aun setenta años de edad. En algunas de estas primitivas discusiones se tomó en consideración y analizóse cuidadosamente durante muchos años el punto de la sucesión apostólica, y a este propósito se adujeron muchas pruebas entresacadas de las escrituras y de la tradición, para demostrar que Jesús había actuado con Sus apóstoles después de la ascensión; pero se eliminaron todas las referencias a esta actividad cuando los concilios decidieron que Jesús había resucitado y ascendido al cielo en *cuerpo físico*, finalizando con ello Su existencia en la tierra.

Las antiguas crónicas de la Gran Fraternidad Blanca y las que se conservan en los archivos de la Orden Rosacruz demuestran claramente que Jesús vivió muchos años retirado en el monasterio

del monte Carmelo, y tuvo reuniones secretas con Sus apóstoles, y auxiliado por la oración y la meditación se dedicó a formular la doctrina que Sus apóstoles habían de enseñar al mundo.

Los apóstoles de Jesús eran todos gentiles y escogidos de entre los habitantes de Galilea. Acaso la mayoría de los cristianos que estudian los Evangelios no se han fijado en la circunstancia de que todos los apóstoles vivían en Galilea cuando Jesús los eligió para formar el Consejo privado del movimiento cristiano.

De los doce, sólo dos, Lebeo y Judas eran esenios y de raza judía, pero que habían prescindido de muchos puntos de la religión judaica y aceptado las creencias de los gentiles. Después del tránsito de Judas y otros apóstoles, ocuparon las vacantes en el Consejo otros gentiles de la comunidad esenia, elegidos por el mismo Consejo, que celebraba sesiones en el monasterio, aunque los miembros del Consejo residían en las inmediaciones del monasterio a causa de que eran diarias las sesiones del Colegio Apostólico que sirvió de norma para el establecimiento de un colegio análogo en la iglesia romana.

Según las crónicas, Jesús se aparecía a Sus apóstoles tan sólo una vez a la semana, el día del sábado, cuando se efectuaba una misteriosa ceremonia, y todos participaban de su Fiesta Simbólica. Durante los demás días de la semana, se reunía el Colegio con objeto de instruir a cada cual en su obra y presidía las sesiones el prior del monasterio.

Esta fase de la obra de Jesús con Sus apóstoles constituye el desconocido período de Su vida. Únicamente constan en las crónicas algunos seña-

lados hechos de los últimos años de la vida de Jesús y de Su relación con los apóstoles. Sabemos que unos diez años después de haberse retirado Jesús de la vida pública, los apóstoles se reunieron en Jerusalén con el propósito de organizar la *iglesia cristiana*.

Jesús no tomó parte en esta labor, pues de las crónicas se infiere que los apóstoles sólo trataban de reunir una asamblea pública para continuar enseñando las doctrinas de Cristo; pero fué tan numerosa aquella asamblea, y tan manifiesto el poder del Espíritu Santo, que el entusiasmo de los asistentes y las oraciones y los clamores de los arrepentidos llamaron la atención de las gentes. Por lo tanto, se consideró conveniente organizar de un modo definitivo la obra de los apóstoles y darle nombre adecuado y lugar propio de congregación. Nada indica en las crónicas que Jesús aprobara este plan ni que lo tomase en consideración, puesto que había terminado Su contacto con el público, y Su interés se contraía a instruir y guiar a los apóstoles en su individual desenvolvimiento y en la comprensión de Sus enseñanzas, de modo que fuesen eficientes en Su obra. Desde la ascensión, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y confirióles autoridad para llevar adelante la obra de Jesús, quedaron considerados los apóstoles como sucesores de Jesús en el público ministerio; pero en cuanto a los planes para facilitar y fomentar Su obra con el público, parece que nada dijo sobre ellos Jesús según se infiere de las crónicas.

Al cabo de un año se había extendido de tal modo la *iglesia cristiana*, que se organizó en más amplio sentido, con un *círculo interno*, destinado

exclusivamente a la conservación de las enseñanzas de Cristo y de ciertos simbolismos y tradiciones. En esta época se adoptó la *cruz* por símbolo cristiano; pero aunque parezca extraño, no era a



También como la paloma, el sol y la serpiente se colocaba en la cruz una rosa como símbolo de la crucifixión. La rosa crucificada llegó a ser el símbolo oficial de los rosacruces, aunque lo usaron los esenios y otras ramas de la Gran Fraternidad Blanca antes de adoptarlo oficialmente como universal emblema. Los primitivos templarios tenían por emblema una rosa encarnada sobre una cruz, y la adoptaron porque la usaban los esenios. En algunos primitivos manuscritos místicos, se llama a esta rosa simbólica: Nanrut, Natsir, rosa de Isuren, de Tamul, de Sharón, Rosa Blanca, Lirio, Padma, Pena y Loto, crucificada en los cielos por la salvación de los hombres. A Jesús el Cristo se le llamó la Rosa, y la Rosa de Sharón o de Isuren. Así vemos la relación del emblema rosacruz con el primitivo misticismo cristiano.

la sazón un crucifijo, esto es, una cruz con un cuerpo clavado en ella, sino con una *rosa*.

La comunidad esenia, como parte de la Gran Fraternidad Blanca, había usado siempre por símbolo la cruz desde la época de Amenhotep IV, rey de Egipto, quien la empleó en su escuela esotérica como emblema del cuerpo humano con los brazos extendidos en representación del hombre físico

con sus *sufrimientos* y *pruebas* en la vida terrena. Entonces no se usaba la cruz por instrumento de suplicio, sino en el místico sentido que sugería el cuerpo humano con los brazos extendidos, en la especial actitud mística de saludar al sol naciente, porque en esta hora tiene forma de cruz la sombra que en el suelo proyecta el cuerpo de un hombre en dicha actitud. Y como esta sombra era pasajera e ilusoria, sugería el emblema del cuerpo físico y de la existencia terrena del hombre.

En algunos escritos antiguos de las escuelas esotéricas de Egipto y en algunos jeroglíficos de las paredes de dichas escuelas aparece la cruz esculpida o pintada en relación con los principios esotéricos.

En el período comprendido entre la adopción de la cruz por símbolo del cuerpo físico del hombre y la formación de la iglesia cristiana, se añadió a la cruz una rosa como segundo elemento del místico símbolo. La rosa representaba el alma humana, porque se explayaba lentamente y una vez explayada exhalaba delicioso aroma y ostentaba hermosos colores. Al añadir la rosa a la cruz, el esotérico significado del doble símbolo era que "el alma se desenvuelve y se manifiesta opulentamente en experiencias por medio de las pruebas, adversidades, tribulaciones e incidentes del cuerpo físico y la existencia terrena".

Así la *rosa* y la *cruz* fueron el emblema de la evolución del alma por medio de la humana experiencia física. En esta simbología mística podemos ver un poderoso motivo de la combinación de la rosa y de la cruz como emblema de la iglesia cristiana. Posteriormente, en la historia del cristianismo, a Jesús le llamaron la "Rosa", la "Rosa de

Sharón", la "Bella Rosa" y la "Santa Rosa"; y muchos interpretaron la rosa y la cruz en el sentido de que la rosa en la cruz representaba el alma de Jesús en toda su hermosura y esplendor, pero no *crucificada*. Hasta siglos después no decidieron los concilios que la cruz con el crucificado sería el emblema del cristianismo.

El *círculo interno* de la iglesia cristiana se organizó en una especie de milicia para preservar el sagrado símbolo de la *cruz* y más tarde adoptó un nombre que traducido al latín significa: *Militia Crucifera Evangelica*. Esta organización militante, en que habían de figurar los elegidos en cada país para representarla y llevar a cabo sus actividades, estaba destinada a proteger la cruz y evitar que la usaran por emblema otras corporaciones no autorizadas, y especialmente impedir que se empleara abusivamente y falsamente en todo cuanto no estuviese de acuerdo con los principios de Cristo.

Esta milicia incluyó finalmente a los *Hospituarios*, a los *Caballeros de la Cruz* y a otras corporaciones análogas, que realizaban obras humanitarias en nombre de la cruz y de los principios de Cristo.

Durante algunos siglos la corporación permaneció *secreta* y constituída por varios centenares de caballeros, que dirigía y gobernaba las actividades de cierto número de otras corporaciones aliadas; y en la época de las Cruzadas para rescatar la Tierra Santa del poder de los infieles y paganos, la *Militia* dirigió y rigió las operaciones de los ejércitos.

También es interesante saber que al cabo de algunos siglos la *Militia* se convirtió en una cor-

poración insectaria de *defensores de la Cruz* en una asamblea reunida en Luneberg (Hannover) el 27 de julio de 1586 bajo los auspicios de Enrique IV de Francia, Isabel de Inglaterra, el rey de Dinamarca y los magnates de algunos otros países de Europa.

En esta asamblea se leyeron las antiguas crónicas de la corporación, las de la comunidad esenia y las de la Gran Fraternidad Blanca cuyas doctrinas, reglamentos y prácticas se adoptaron para uso de la *Militia*. Todo quedó compilado en un voluminoso libro de cerca de dos mil páginas, completado el año 1604 con el título oficial de *Naometría*.

La *Militia* llegó a ser una importante corporación para evitar futuras guerras y persecuciones *en nombre de la religión*. Con el tiempo se concedió el ingreso en la *Militia* como honrosa recompensa de extraordinarios y relevantes servicios prestados en beneficio del puro simbolismo de la cruz y del místico y religioso desenvolvimiento del hombre.

Después de la formación del *círculo interno* por los apóstoles en Palestina, fueron delegados varios miembros de dicho círculo para ir a diversas tierras a predicar la obra de la nueva iglesia. Pedro fué enviado a Jerusalén, Antioquía y Roma. Santiago el Mayor actuó también en Jerusalén. San Juan, después de alguna obra misionera en Jerusalén, enfocó su actividad en el establecimiento de una iglesia en Efeso. San Pablo predicó en Antioquía, Iconio, Distra, Derbe, Troas, Filipos, Tesalónica, Bera, Atenas, Corinto y otras ciudades. Los demás apóstoles trabajaron primero como ayudantes en las nuevas iglesias y después

fueron a otros países. Así se estableció la iglesia cristiana en las naciones más adelantadas.

Entre tanto, perfeccionaba Jesús las doctrinas que por inspiración recibiera durante el período de Su ministerio, y se las comunicaba a los apóstoles que de cuando en cuando le visitaban.

Los apóstoles, y especialmente los hierofantes de la Fraternidad, conservaron la mayor parte de dichas enseñanzas, de las cuales entresacó la Fraternidad muchas de las que ahora difunde por todo el mundo.

Un bosquejo de las secretas enseñanzas de Jesús reveladas a los apóstoles, discípulos y dignatarios de la Fraternidad, constituye un admirable tratado de los principios de las leyes metafísicas y espirituales. Quizá se publique andando el tiempo, porque ha de ser de inestimable valor para el cristiano y para el místico.

Las antiguas crónicas refieren que el definitivo tránsito de Jesús ocurrió pacíficamente en presencia de los hermanos de la Fraternidad en el monasterio del Carmelo. Su cadáver permaneció algunos siglos en una tumba, hasta que lo trasladaron a un secreto sepulcro guardado y protegido por Sus hermanos.

Así termina la historia del Gran Iniciado; del Mesías y el *Hijo de Dios*; el *Amén*, Señor y Redentor del mundo.

FIN

Q. B. Ananji

Colección Rosacruz

POR

H. Spencer Lewis

Doctor en Filosofía; miembro de la Orden Rosacruz; Jefe supremo de la Orden en Norte América; miembro de la Ashrama Essene de India, y delegado norteamericano del Monasterio G. W. B. del Thibet.

PESETAS

I.—Preguntas y Respuestas Rosacruz	7
II.—Principios Rosacruz para el Hogar y los Negocios	7
III.—El Dominio del Destino con los Ciclos de Vida.	7
IV.—La Vida Mística de Jesús.	7
V.—Revelaciones sobre la R e e n c a r n a c i ó n (Mil años pasados). .	7
VI.—Secretas Enseñanzas del Thibet	7
VII.—Manual Rosacruz (Ilustrado con preciosos grabados)	10

Estos tomos están pulcramente impresos y artísticamente presentados, en rica encuadernación imitación pergamino.



COLECCION DE OBRAS
DE
Sabiduría Oriental
POR
YOGI RAMACHARAKA

- I. **Cristianismo Místico.** (Las enseñanzas internas del Maestro).
- II. **Filosofías y Religiones de la India.**
- III. **Bhagavad Gita.** (El Mensaje del Maestro).
- IV. **La Vida después de la Muerte.** (La otra Vida).
- V. **Sistema Hindu-Yogi de la Cura por el Agua.**
- VI. **Hatha Yoga** (Filosofía Yogi del bienestar Físico)
- VII. **La Ciencia de la Salud.** (Medicina Psíquica).
- VIII. **Ciencia Hindu-Yogi de la Respiración.**
- IX. **Catorce Lecciones sobre Filosofía Yogi y Ocultismo Oriental.**
- X. **Curso Adelantado sobre Filosofía Yogi y Ocultismo Oriental.**
- XI. **Serie de Lecciones sobre Raja Yoga.**
- XII. **Serie de Lecciones sobre Gnani Yoga.**

La YOGI PUBLICATION SOCIETY
de CHICAGO, — ILL. — (E. U. A.)
ha concedido al editor la única y exclusiva
autorización para traducir
y publicar estas obras en español

Tomos de 256 páginas de inmejorable traducción y lujosamente encuadernados. Cada uno 6 pesetas.

OBRAS COMPLETAS
DE
SWAMI VIVEKANANDA

TÍTULOS DE LAS OBRAS

Aforismos de la Yoga de Patanjali
Karma Yoga (Sendero de Acción)
Filosofía Vedanta
Vedanta Práctica
Epopéyas de la Antigua India
Bhakti Yoga (Sendero de Devoción)
Miscelánea Teosófica
Los Problemas de la India Moderna
Jnana Yoga (Sendero de Sabiduría)
Raja Yoga (Desarrollo de la
Naturaleza Interna)
Conferencias Teosóficas
Un viaje por Europa
Discursos sobre Filosofía Oriental
Conversaciones y Diálogos
Pláticas sobre Filosofía Yoguiística
Discursos y Coloquios
Colección de Escritos
Correspondencia Epistolar

Artísticamente encuadernados en tela con estampaciones en negro y oro. Cada tomo 6 pesetas



SELECCIÓN DE OBRAS

DE

Sabiduría Oriental

El Espíritu de los Upanishads, por «*Miscellaneous*».

El Kybalión, por *Tres Iniciados*.

El Evangelio del Señor Buda, por *Yogi Kharishnanda*.

El Evangelio de Ramakrishna, por *Yogi Kharishnanda*.

Cómo se llega a ser Yogi, por *Yogi Kharishnanda*.

Teosofía Práctica, por *Yogi Kharishnanda*.

Telepatía y Clarividencia, por *Swami Panchadasi*.

Nuestras Fuerzas Ocultas, por *Swami Panchadasi*.

El Aura Humana y El Mundo Astral, por *Swami Panchadasi*.

Lecciones de Yoga para el Desarrollo Espiritual, por *Swami Mukerji*.

Doctrina y Práctica de la Yoga, por *Swami Mukerji*.

La Doctrina Secreta de los Rosacruces. Ilustrada con 12 grabados, por «*Magus Incognito*».

Tomos lujosamente encuadernados. Cada uno 6 ptas.

Obras completas de Attilio Bruschetti

Ciencia Práctica de la Vida

(Tres Cartas a un Explorador)

Angel Femenino

(Cartas a Pepita)

Cuando seas Madre

(Consejos a una Joven Esposa)

Latidos del Corazón

(Nuevas Cartas a Pepita)

El Suspiro Eterno

(Recientes Cartas a Pepita)

El Despertar del Alma

(Cartas a Lolita — Primera Serie)

Alma Diáfana

(Cartas a Lolita — Segunda Serie)

Encuadernado en tela y estampaciones en oro, cada tomo, 3 pesetas

SUGESTIVAS Y ESTIMULANTES OBRAS DEL SABIO
PSICÓLOGO Y EDUCADOR DE LA JUVENTUD
DOCTOR MARDEN

- I. — SIEMPRE ADELANTE!
- II. — ABRIRSE PASO
- III. — EL PODER DEL PENSAMIENTO
- IV. — LA INICIACION EN LOS NEGOCIOS
- V. — EL EXITO COMERCIAL
- VI. — ACTITUD VICTORIOSA
- VII. — PAZ, PODER Y ABUNDANCIA
- VIII. — PSICOLOGIA DEL COMERCIANTE
- IX. — LA OBRA MAESTRA DE LA VIDA
- X. — IDEALES DE DICHA
- XI. — DEFIENDE TUS ENERGÍAS
- XII. — LA MUJER Y EL HOGAR
- XIII. — EL CRIMEN DEL SILENCIO
- XIV. — QUERER ES PODER
- XV. — LOS CAMINOS DEL AMOR
- XVI. — LA VIDA OPTIMISTA
- XVII. — EL SECRETO DEL ÉXITO
- XVIII. — SOBRE LA MARCHA
- XIX. — AYÚDATE A TI MISMO
- XX. — LA ALEGRÍA DEL VIVIR

- XXI. — EFICACIA PERSONAL
- XXII. — DELANTEROS Y ZAGUEROS
- XXIII. — SED BUENOS CON VOSOTROS MISMOS
- XXIV. — PERFECCIONAMIENTO INDIVIDUAL
- XXV. — ENERGIA MENTAL
- XXVI. — EL DUEÑO DE SI MISMO
- XXVII. — ELECCION DE CARRERA
- XXVIII. — EJEMPLOS ESTIMULANTES
- XXIX. — ECONOMIA Y AHORRO
- XXX. — EL CAMINO DE LA PROSPERIDAD
- XXXI. — EDUCACION DEL CARACTER
- XXXII. — VOCES DE ALIENTO
- XXXIII. — BIOGRAFIA DEL Dr. MARDEN
- XXXIV. — ESPUEZO Y PROVECHO
- XXXV. — DESEO INSISTENTE
- XXXVI. — SENDERO DE LA FELICIDAD
- XXXVII. — VOLUNTAD RESUELTA
- XXXVIII. — DOMINIO DE LOS NERVIOS
- XXXIX. — LA TIMIDEZ VENCIDA
- XL. — LOS GOCES DE LA AMISTAD

Cada tomo en rústica: 5'50 Ptas.

Encuadernado en tela, estampaciones oro: 7 Ptas.

		PRESTAS	
		Rústica	Tela
OBRAS MORALES DE RALPH WALDO TRINE			
En Armonía con el Infinito		3'—	4'—
La Ley de la Vida		2'50	3'50
Vida Nueva		2'50	3'50
El Credo del Caminante		1'50	2'50
El Respeto a todo Ser Viviente		1'50	2'50
La Mejor Ganancia		1'50	2'50
Renovación Social.		2'50	3'50
Lo Mejor de lo Mejor		2'50	3'50
Mi Filosofía y mi Religión		2'50	3'50
La Formación Mental del Carácter		2'50	3'50
Las Facultades Superiores		2'50	3'50
El Mundo en la Mano.		2'50	3'50
FILOSOFÍA OPTIMISTA			
por DANIEL BURST ROSS			
Manual de la Felicidad			6
Consultorio de la Felicidad			6
Epistolario de la Felicidad.			6
Catecismo de la Felicidad.			6
Calendario de la Felicidad.			6
CULTURA Y CIVISMO			
El Perfecto Empleado, por O. S. Marden			3
Atractivos Personales, por O. S. Marden			2'50
Manual de Educación de la Voluntad, por el Dr. Julio César Ferrari, ilustrada con 19 grabados			3'50

COLECCIÓN PODER PERSONAL

POR

WILLIAM W. ATKINSON y EDWARD E. BEALS

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS

TÍTULOS DE LAS OBRAS

- I.-EL PODER PERSONAL.- (Dominio de sí mismo).
- II.-EL PODER CREADOR.- (Nuestras fuerzas constructoras).
- III.-EL PODER DEL DESEO.- (Nuestras fuerzas energéticas).
- IV.-EL PODER DE LA FE.- (Nuestras fuerzas inspiradoras).
- V.-EL PODER DE LA VOLUNTAD.- (Nuestras fuerzas dinámicas).
- VI.-EL PODER SUBCONSCIENTE.- (Nuestras fuerzas ocultas).
- VII.-EL PODER ESPIRITUAL.- (La infinita fuente).
- VIII.-EL PODER MENTAL.- (Radiomentalismo).
- IX.-EL PODER DE PERCEPCIÓN.- (Art de observar).
- X.-EL PODER DEL RACIOCINIO.- (Lógica práctica).
- XI.-EL PODER DEL CARACTER.- (Individualidad positiva).
- XII.-EL PODER REGENERADOR.- (Rejuvenecimiento vital).
- XIII.-EL PODER INTERNO.- (El secreto íntimo).
- XIV.-EL PODER EFICIENTE.- (El mejor sendero).
- XV.-EL PODER COMERCIAL.- (Ciencia de los negocios).
- XVI.-EL PODER DE LA MEMORIA.- (La ciencia de recordar).
- XVII.-EL PODER DE LA SALUD.- (La mente y el cuerpo).
- XVIII.-EL PODER DEL EJERCICIO.- (Educación Física).
- XIX.-EL PODER DE LA PALABRA.- (La expresión fácil).
- XX.-EL PODER NEMOTÉCNICO.- (El arte de recordar).

Esta colección consta de 20 volúmenes, esmeradamente impresos y lujosamente encuadernados en tela azul con planchas alegóricas en negro y oro. Cada tomo 6 pesetas.

Biblioteca de Cultura y Civismo

El Perfecto Empleado

por O. S. Marden. Breviario de conducta y guía para los empleados de escritorio, dependientes de comercio y operarios de diversos oficios.
Un tomo encuadernado en tela: 3 pesetas.

Atractivos Personales

por O. S. Marden. Libro indispensable para ser persona culta y educada: Modales urbanos; Influjo personal; El bien hablar.
Un tomo encuadernado en tela: 2'50 pesetas.

Examen de Ingenios

por Juan de Dios Huarte. Definición y estudio del valor dominante de la memoria, el entendimiento y la voluntad.
Un tomo en rústica, 4'50 pesetas. Encuadernado en tela con estampaciones en blanco y oro: 6 pesetas.

Las Enseñanzas del Quijote

por Federico Climent Terrer. Delicado estudio y comentarios referentes al valor educativo y estimulante del gran libro cervantino, en el cual se demuestra el optimismo y firmeza de voluntad del preclaro Cervantes.
Un tomo en rústica, 4'50 pesetas. Encuadernado en tela con estampaciones en blanco y oro: 6 pesetas.

Cómo se llega a Millonario

por Federico Climent Terrer. Precioso manual para educar a los jóvenes, estimulándolos a ser hombres prácticos. Con la biografía y retrato de 50 millonarios norteamericanos que lucharon y vencieron, a fuerza de voluntad, perseverancia y educación de su carácter.
Ricamento encuadernado en tela con estampaciones y relieves en oro: 7 pesetas.

Manual de Educación de la Voluntad

por el Dr. Julio César Ferrari. Ilustrado con 19 grabados.
Un tomo encuadernado en tela: 3'50 pesetas.

Obras de Utilidad Práctica

Recetario del Hogar (Colección de 4.000 recetas útiles), recopiladas, explicadas y ensayadas por la *Doctora Fanny*.

Un tomo ricamente encuadernado, 12 pesetas

La Cura de la Obesidad (Métodos para restablecer el estado normal), por el *doctor Jean Frumusan*.

Un tomo artísticamente encuadernado, 6 pesetas

La Cura de Rejuvenecimiento (Posibilidad y medios para alargar la vida), por el *doctor Jean Frumusan*.

Un tomo artísticamente encuadernado, 6 pesetas

Tratamiento de las Enfermedades por Hipnotismo y Sugestión, por el *doctor Albert E. Davis*.

Un tomo artísticamente encuadernado, 6 pesetas

Manual de la Salud (Alimentación, Respiración, Autosugestión, Medicina), por *Paúl H. Davis*. — Ilustrado con 14 grabados.

Un tomo artísticamente encuadernado, 6 pesetas

Nuevo Manual de Homeopatía (Médico de las Familias), por los *doctores J. Petró Comes y R. Valls Sabater*.

Un tomo lujosamente encuadernado, 8 pesetas

Manual de Educación de la Voluntad, por el *doctor Julio César Ferrari*, Director del Frenocomio Roncati de Bolonia. — Ilustrado con 20 grabados.

Un tomo encuadernado en tela, 3,50 pesetas

Cultivo de la Estética y Belleza de la Mujer por el *doctor A. Plandolit*. — Ilustrada con 164 grabados.

Un tomo artísticamente encuadernado, 9 pesetas

Para ser Elegante, para ser Bella (Secretos para las mujeres), por la *Condesa Drillard*. — Ilustrada con 27 grabados directos en papel especial.

Un tomo lindamente encuadernado, 6 pesetas

